

EPISTEMOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

Parte uno

¿Cuándo llega la nueva sociedad?

Parte dos

¿Por qué el chavismo debe desaparecer?

Parte tres

Proyecto Barrio Feliz

Parte uno

Problema 1:

Cuándo llega la nueva sociedad:

Si nos paramos en el siglo uno, en un circo romano colmado, veremos un caso de división máxima a la hora de la gente entretenerse: la muerte y la sangre como requisitos aparentemente imprescindibles para ser feliz. Tal división ocurre ahí en varios planos: a) entre los contendores, b) entre los espectadores -los que se entretienen tienen siempre adversarios en los asientos y sufren sus victorias, apuestan y lamentan las propias pérdidas-, y c) entre espectadores y gladiadores, pues los espectadores tienen siempre contrarios en la arena y sufren sus triunfos. Si nos trasladamos al panorama de hoy y observamos, no el fútbol -donde aún hay vestigios de la división en los aspectos a, b y c mencionados y, en resumen, alguien pierde para que otro gane aunque es “ocasional” que los contendientes se maltraten-, sino que nos fijamos en un juego como el “Tenis de playa”, o en el “fuchibol” donde todos, los jugadores y el público, van a lo mismo –a que la pelota no caiga-, es decir, donde ninguno quiere que otro pierda para él sentirse bien, sino que los involucrados apuestan a que haya goce ininterrumpido, notamos que ya cesó la división milenaria. Se puede hablar aquí de una integración estructural y se podría afirmar que este tipo de juegos corresponde a una nueva sociedad, o a “la nueva sociedad”, una categoría diferente esencialmente contraria tanto a la sociedad del siglo primero como a la de nuestros días y que, es tan diferente que colma los sueños humanos de una manera cabal, sin dejar dudas, satisfactoria y

completamente, al menos por ahora. De este hecho, se pueden deducir varias afirmaciones.

El futuro nace en el presente. Si Ud. logra vislumbrar, presentir, intuir, adivinar un futuro, queda en condiciones de ayudarlo a construir desde ahora, aunque a su alrededor casi nadie entienda lo que Ud esté haciendo y aunque su ambiente cultural permanezca mayoritariamente inalterado. Por supuesto, que tal proyecto logre construirse socialmente, depende de que los demás también lo vean, lo escojan y logren sistematizar su construcción, pero lo que nos importa aquí es que lo futuro nace en el presente, comienza a tomar sentido, en una elaboración dialéctica, con personas que entran en contradicción con su presente y agencian la transformación de su vida cotidiana. Quien quiera construir una nueva sociedad debe, entonces, tener **una visión** profunda, aunque sea sólo intuitiva, de lo que va a ocurrir, debe tener la inspiración anticipatoria de lo que quiere que ocurra; pero es mejor si tiene además un conocimiento más puntual del cambio; sobre todo, necesita establecer, **el punto de quiebre y la clave transformante** -si es posible establecerla-, **el meollo, la esencia, el detalle** que debe ser conocido y manipulado para que haya cambio.

Si se trata de un cambio social, el **punto de quiebre** ayudará a establecer un límite entre la sociedad vieja y la nueva, con lo cual se podrá deslindar qué pertenece a una y qué a la otra. Si no se tiene ese parámetro, y volviendo al ejemplo de los juegos y diversiones masivas, podríamos decir que el momento actual del desarrollo de los entretenimientos, con el fútbol como evento rey, es ya un cambio suficiente porque los jugadores no se matan en la arena, y concluir que,

en cuanto al fútbol, ya vivimos en una nueva sociedad. Pero ya sabemos que es posible fijar un punto de quiebre más preciso, menos aparente, basado en una clave estructural definible y manejable instrumentalmente. En nuestro ejemplo, establecimos la división como clave, y la aparición de los juegos integrados como hito, como el momento de la ruptura o del salto a la nueva sociedad. División, por ahora significará el deseo de que otro pierda, la contradicción entre dos polos, la necesidad de causar daño o dejar en segundo lugar al otro. Después ahondaremos en la raíz psicológica de este deseo y veremos que establecer esta **clave del cambio** permite desplegar rituales operativos, alcanzar precisión, construir los instrumentos, las herramientas de trabajo, diseñar las técnicas y los dispositivos y pulir una tecnología del cambio a una nueva sociedad. Por ahora, notemos también que si alguien quiere cambiar la vieja sociedad, necesita obligatoriamente comunicarse con otros líderes y ponerse de acuerdo con ellos respecto a cuál será el punto de quiebre y la clave de la transformación. Y para ello es obligatorio elaborar un lenguaje común que homologue lo que quieren decir cuando hablan de nueva sociedad, de cambio estructural, de lo viejo y lo nuevo, del cuándo y el cómo del cambio.

Veamos hasta qué punto podemos seguir estableciendo **la división** como punto de quiebre, y hasta cuál resulta beneficioso este proceder (puntualicemos, antes de seguir, que lo que hemos estado llamando división no es otra cosa que un aspecto de la praxis antagónica, una de las formas de la contradicción, ambas, categorías fundantes de la matriz epistemológica dialéctica. En el capítulo siguiente verificaremos la pertinencia de estas afirmaciones). Comencemos en el

campo económico, donde una serie de grupúsculos o individuos, cada uno interesado en sacar una tajada para sobrevivir, dejan a la mayoría de última, pagando las consecuencias de aquel actuar desconcertado. El bachaco se lleva para su casa o para su red lo que está destinado a los otros vecinos y los condena a la escasez inducida y a los precios inflados, de la misma forma en que un comerciante acaparador se lleva para su almacén lo que fue importado para todos, o el productor desvía convenientemente su producto (aunque era esperado por toda la población) para sacarle el mayor provecho como mercancía, según sus planes de dominio de la sociedad, dejando a la gente a merced del desabastecimiento y los altos precios. Esta evidente división entre actores del proceso, corresponde, en el ámbito individual o intrapsíquico, al miedo, al deseo aislado de defensa, al intento por sobrevivir partiendo cada cual de la consideración de que el otro es un enemigo, un obstáculo, un competidor o una víctima fácil y, en este nivel, cada cual es capaz de hundir a su semejante en defensa propia.

Pero en la medida en que la sociedad comprende que por ahí no hay salvación para nadie, al menos por mucho tiempo, comienza a formarse la conciencia de lo que está ocurriendo, irrumpen los pioneros que logran ver el interés aislado como problema y escogen la unión, aparecen los Bolívar, los Francisco de Asís que entregan todo lo que tienen y lo ponen al servicio de la redención multitudinaria.

Desde una mirada hipotética, guiada por nuestra intuición de que la división de que estamos hablando tiene fin, en el campo económico este final feliz llega cuando los que importan, producen, almacenan, distribuyen y consumen los

bienes son uno: un criterio unificado, un sistema inteligente que no deja a nadie afuera ni atrás, o que tiende a ello con todas sus fuerzas, con todo su empeño y creatividad, de la misma forma en que, en el Tenis de playa que hemos descrito, o en el fuchibol los contendores se esmeran en que la pelota no caiga. La nueva economía será aquella en que todos los humanos se han hecho líderes de transformar el caos en armonía. Para iniciar ese desarrollo, los pioneros dejan atrás la defensa aislada y el legítimo interés personal, y ponen en escena su interés global no depredativo, la intención de que nadie pierda, de que no se fabriquen pobres. Esto redefine el concepto de líder. Después habrá que categorizar cada concepto y agregarle determinaciones, pero por ahora, en este vuelo de pájaro, podemos vislumbrar de lejos cómo son los líderes del área económica en la nueva sociedad. Los próceres en este campo (llámelos rectores económicos, gerentes, administradores, empresarios, emprendedores o como quiera, el nombre no es lo importante sino lo que hacen) no están pensando en salvarse ellos ni en proteger primero su clan familiar o su partido político, o su clase (eso sería poner a los otros de último, dividir), sino que ponen el énfasis en que cese el problema por las riquezas sobre el planeta. Estos nuevos protagonistas trabajan, no para un sueldo o un estatus, ni para un patrón, sino para la mayor suma de felicidad social. Podríamos llamarlos empresarios bolivarianos, pero para no cometer una injusticia con San Martín, Artigas, Sucre, Miranda, Urdaneta y todos los otros próceres del desprendimiento, llamémoslos empresarios libertadores.

Llevemos nuestra imaginación hipotética a un grado más de exactitud: En su quehacer diario, estos nuevos próceres no muestran las contradicciones observables en el trabajo cotidiano común actual: no están divididos íntimamente y trabajando a disgusto sino que hacen lo que les gusta; pero tampoco generan división interpersonal o social, no contratan subalternos ni trabajan para jefes odiosos sino que se elevan todos al rango de dueños sociales responsables; no depredan poblaciones cautivas ni acorralan al ambiente. A partir de estas cualidades se pueden deducir cuáles son las nuevas fábricas, las empresas comunitarias, las nuevas vinculaciones de estas empresas con las comunidades vecinales (no estará la empresa por un lado y la comunidad por la otra, no entregarán excedentes como limosnas, lo cual remedia pero no sana ni extermina la pobreza). Además, según lo que hemos comenzado a intuir de cómo se pasa de una sociedad vieja a una nueva, quien cumpla hoy con estos requisitos y estas tareas, en su práctica diaria, es ya un miembro de la nueva sociedad, o del embrión de la misma, y la está fundando, es un precursor, un adelantado, un pionero fundador. Sirva para recalcar que no va a aparecer primero la nueva sociedad y luego sus miembros, sino al revés: primero los visionarios, los activistas precursores, los embriones.

Vámonos a las escuelas y universidades, ¿qué podría hacer un docente para ayudar? ¿Es posible que la práctica educativa forme hoy para la nueva sociedad en el sentido que le estamos dando: sociedad sin división, sin enemigos, con gente que se une para resolver los problemas desde una matriz integradora, o que trabaja en una solución unitaria? ¿Qué pasaría si un docente trabaja en su colegio

para que los muchachos aprendan cómo cesa la dominación entre alumnos? Supongamos que entrena solución técnica de conflictos, aplicando técnicas que ya existen (las llamadas autoayudas, aunque desprecian o desconocen su dimensión sociológica, debido al déficit o a la negación de la dialéctica, imperante en el ambiente en que han prosperado esas técnicas, pueden, deben ser reconocidas como un aporte a la revolución psicológica y a la revolución total, y redimensionadas como herramientas, e incorporadas al instrumental imprescindible para el asalto pacífico al paraíso construible). Supongamos que sus alumnos practican resolver tanto conflictos íntimos -el sufrimiento personal, la angustia, el aburrimiento, la duda, la preocupación, la intranquilidad, el presentimiento, la espera-, como los conflictos entre dos personas y entre dos grupos, las dominaciones, los sometimientos mutuos. ¿Qué pasa si, para evitar que unos se entrenen en trabajar como subalternos de otros (cosa que hace la escuela actual, incluida la revolucionaria), nuestro maestro pionero funda en el colegio o en la universidad una empresa de pruebas, donde todos son dueños y se rotan en los roles de director, administrador, aportador de ideas, contralor y garante del éxito? ¿Qué pasa si en un colegio dejan de aplicar notas generales, según las cuales unos pocos se entrenan para someter poblaciones y los demás para soportar azotes de comunidades? ¿Qué tal si entre todos hacen las normas en vez de cumplirlas ciegamente o violarlas subrepticamente, y si descubren todas las formas de dominación (incluido el adoctrinamiento de unos para la derecha y de otros para la izquierda, con lo cual la escuela tradicional prepara a los países para la guerra civil eterna), que tal si exterminan la guerra, aprovechando las ansias libertarias de los muchachos y su exceso de iniciativa,

creatividad y energía, antes dilapidada en la vida rebelde y la anarquía? Sencillamente, los docentes de ese colegio y sus alumnos podrían, tras tal entrenamiento, integrar instituciones pertenecientes a la nueva sociedad, enclaves del paraíso, y llamar desde ahí a los demás. Por supuesto, para que un grupo de docentes funde un colegio diferente, tendrían antes que ponerse de acuerdo y convencer al Ministerio respectivo (u obviarlo), y a los padres. Por supuesto, lo mejor sería que el colegio estuviera situado al interior de un barrio donde todos los vecinos estuvieran de acuerdo con escapar de la dominación mutua y del sufrimiento y refundarse como núcleo de la nueva sociedad.

El horizonte de la nueva sociedad se va acercando a medida que la imaginación de lo que no tiene división da sus frutos (luego lo acercaremos más, cuando deduzcamos los resortes íntimos de la escisión primordial y las fórmulas y técnicas precisas para darle fin, las herramientas del trabajo integrador y la tecnología de la mutación). Ahora visitemos las vecindades. En los barrios, la división hoy se manifiesta en que hay ofensores y oprimidos: mandan los malandros, los bodegueros -que a su vez son tiranizados por los importadores y distribuidores, además de por los malandros-, los bachacos, que secuestran la comida y cobran por ella grandes rescates, los que envían convincentes mensajes publicitarios o propagandísticos por tv, los caudillos y caciques, los que sacan sus perros para que se orinen y defequen en la vía de todos, los ruidosos musicales, los muchachos mayores cuando someten a los más pequeños. Y cuando llega un comando paraco y somete a los delincuentes del lugar y los pone al servicio de un plan de usurpación del poder en todo el país, sólo potencia un mecanismo de

opresión que ya estaba articulado, actúa sobre un pueblo que no estaba organizado para ejercer poder y sí acostumbrado a someterse a otros. La vergüenza paramilitar se establece porque ya en esa comunidad existía una estructura de la dominación, sólo cambian los verdugos y la intensidad de la opresión. ¿Y qué ocurre cuando llega el ejército y desplaza a los paracos, pero deja intacta la mentalidad de la gente de someterse mutuamente o a la férula del más fuerte, sea un reclutador empresarial en busca de mano de obra mercenaria o un mafioso del lugar? ¿Y qué pasa si se nombran consejos comunales pero estos no saben reconocer ni disolver la división, por ejemplo, si ni siquiera saben que ellos mismos excluyen cuando funcionan aunque una mayoría no va a las asambleas, y cuando llaman “apáticos” o algo peor (traidores), a esos excluidos estructurales, en vez de dedicarse a comprender el proceso en que aprendieron a no participar en la escuela, en la familia, en el barrio, en la universidad? Mientras los líderes no están dedicados a volverse especialistas de entender y dar fin a esos procesos de exclusión, colaboran con el problema aunque culpen a los ciudadanos. ¿Se puede llamar “liberación del pueblo” a una irrupción momentánea del ejército y los otros poderes del estado, mientras —aunque alejen a los paramilitares y a otros azotes— no se ahonde en la raíz de la dominación, que impide que florezca la sociedad participativa? La dominación es lo contrario a la participación. ¿Es posible lograr algo que sí sea liberación? No se puede hablar de liberación mientras la gente no adquiere un aprendizaje de cómo unificarse y ser imbatible frente a cualquiera que quiera medrar a costa de la dispersión comunitaria.

Con los pies sobre nuestro paradigma tentativo, todavía solo intuitivo, según el cual lo que debe cesar es la división, soñemos ahora con la comunidad sin víctimas, temores ni depredaciones. El cambio tiene que arrancar desde adentro del ser humano. ¿Sería posible una nueva vecindad sin un sensible desarrollo del ser humano, sin un radical cambio individual de mentalidad en lo psicológico, ético, estético, político, en lo económico, en todas las dimensiones del ser? Cada vecino tendría que adquirir dominio de sus temores, de sus hábitos de escisión, de su vida dividida, de su aislamiento sistémico, tendría que superar las costumbres mentales que alimentan la separatividad, la defensa ciega, la imagen de que el vecino es un enemigo porque no hizo lo que yo propuse o no me saludó (y resulta que no lo hizo porque amaneció con tortícolis); tendrían que cesar la imagen de que otro es un obstáculo o un culpable, y el deseo de venganza. El cambio tendría que penetrar en la esencia del chisme, develar qué hace que un rumor se propague automáticamente sin verificación. Y después de entender los procesos de escisión en su raíz mental -propagada desde el ambiente, por supuesto, transmitida de generación en generación por milenios-, tendrían que ponerse de acuerdo todos los vecinos respecto a un llegadero, trazar una meta para el barrio y hacer transacciones, acuerdos para mudarse, no de lugar sino de psiquis, producir una mutación psicológica y desarrollar las técnicas de encuentro que ya tiene a punto la tradición de las autoayudas (aunque hasta ahora sólo las hayan aprovechado los ejecutivos de las principales corporaciones). Todo esto habla de un cambio mental aparejado al cambio social. Y habla del desarrollo de sofisticadas habilidades de comunicación: capacidad para calmarse en vez de explotar, y de comprender en vez de reaccionar automáticamente. Supongamos

que la gente despliega esas habilidades y descubre que toda una serie de respuestas comunes: culpar, calificar (decirle a alguien flojo, y no ver qué hay detrás de esa flojera), criticar impotente, esperar, posponer, calificar, murmurar, chismear son formas de separarse y las sustituyen por equivalentes que unen. Supongamos que los vecinos de un barrio aprenden a dialogar en vez de pelear y dejan la costumbre de enemistarse por décadas, y soñemos que rescatan a los malandros (porque descubren de qué manera eran formados por la gente que vive con miedo en las comunidades). Y agreguemos que desarman todos los mecanismos de exclusión, y los de dominación, y que forman sus propias empresas (comenzando por atender ellos mismos, sin la burocracia estatal, el puesto de distribuir los alimentos en el barrio), y que, en vez de ir a trabajar para un rico -para prosperar y mudarse del barrio-, trabajan para el barrio, para que el barrio sea rico (aunque no a base de expoliar a alguien). Ese cambio, que involucra el panorama mental de los vecinos junto al panorama ambiental o vecinal, trasladaría a nuestros vecinos a una comunidad modelo hospedada en el seno, o en el embrión, de algo que podemos llamar una nueva sociedad. Luce quizá un poco lejano, pero así es la utopía: sólo en la medida en que los pioneros la aman y se preparan para el salto, éste se da y ella se cumple. Además, no podemos subestimar a nuestros niños, a los menores del barrio, a los adolescentes: a ellos no les parecerá errado un liderazgo que abra el juego hacia la alegría y la plenitud de vivir.

Hasta ahora hemos visto, sin mucho rigor, que es altamente productivo trabajar con la noción de división. Pronto estableceremos formalmente el punto de quiebre

en la dominación y el sufrimiento humano, deduciremos formas inequívocas para detectar y deshacer la división en el interior individual y entre las personas y grupos, y fijaremos, según esos parámetros, un límite entre lo viejo y lo nuevo, con lo cual quedará elaborado **un modelo de nueva sociedad**. Pero, por ahora, es necesario establecer algo: quien quiera una nueva sociedad y aspire a construirla, debe establecer su modelo, comunicarlo, mostrar la línea teórica que explicita su forma de ver el problema y sus parámetros: y debería fijar su punto de quiebre y su clave de ruptura, o algo que sirva para orientar con precisión los pasos de los expedicionarios. Es imprescindible determinar qué es lo diferente, dar una visión específica de la nueva sociedad en cuestión y establecer la manera de construirla. Para que haya comunicación se necesita, además, que los interlocutores hayan establecido el lenguaje, y que las palabras (nueva sociedad, vieja sociedad, cambio, salto), signifiquen lo mismo para los que reflexionan y se preparan.

Mientras no se hayan cumplido esos protocolos formales, corremos el riesgo de decir eternamente, “eso no es la nueva sociedad”, a cuenta de que nadie describió el concepto con precisión o nadie la vislumbra igual al otro. Y tal forma de altercar sería vagar entre fantasmas, condenarse al vacío. Tampoco es válido no establecer las coordenadas del salto cualitativo y repetir eternamente que “la vieja sociedad no termina de morir y la nueva no termina de nacer”. Lo conducente es accionar integradamente, fijar metas y trabajar para lograrlas, convenir en un modelo de la nueva sociedad y avanzar hacia ella con proyectos evaluables y perfectibles. Podemos estar seguros de que cuando se logre algo (o cuando crezca el conocimiento de lo real) aparecerá un nuevo horizonte. Pero fijar la meta

ahora sirve no sólo para avanzar con un norte, elaborar parámetros de calidad y medir resultados, sino para movernos en operaciones y expediciones constructivas que formen cuadros y afinen métodos. Mientras más sistemática sea la construcción, mientras más metódica, mayor garantía habrá de éxito. Es de sabios no creerse los espejismos del camino, es de sabios negarse a ser crédulos de más. Es inteligente no dejarse engañar por ilusiones de la nueva sociedad. Pero, como estrategias, no nos vale posponer eternamente la construcción.

Conclusión:

Para soñar juntos, dialogar, comunicarnos y preparar la acción, los transformadores sociales tenemos que establecer el llegadero y el punto de quiebre, la forma en que ocurre la ruptura entre lo viejo y lo nuevo; y es imprescindible que lo definamos en base a parámetros manejables, según una clave detectable, conocible y manipulable durante las tareas de la transformación. Parece que se abre un fértil campo para la producción de conocimiento sobre la transformación, cuando establecemos la división (la contradicción en dos formas específicas, en la psiquis individual durante hechos como la angustia o la espera, y en los grupos humanos en hechos como la dominación) como punto de quiebre. Entre las tareas pertinentes, hay una serie de operaciones ineludibles, en el interior de la persona, inscritas en lo que podemos llamar el desarrollo íntimo del ser humano, y que es necesario codificar, conocer y aprender a manejar para cumplir el cometido de fundar una nueva sociedad, una diferente a la que tenemos y plenamente habitable.

Problema 2

Las categorías marxistas tradicionales no bastan.

Pasemos a ver qué conocimientos tenemos, aportados por la epistemología dialéctica y hasta qué punto es insuficiente ese instrumental y lo que es necesario producir si queremos arribar a nuestro destino.

El marxismo es una teoría dialéctica, una epistemología dialéctica y un humanismo militante (Lanz, 1980). Un cuerpo de saberes equipado para moverse en una praxis antagónica.

Desde que Marx aplicó la dialéctica rescatada y popularizada por Hegel para explicar el movimiento de la sociedad y tramar, con la liberación de la clase obrera, la transformación del mundo, han transcurrido casi dos siglos durante los cuales las construcciones de los revolucionarios han tenido que dar marcha atrás, resultaron débiles frente al embate de la historia y fueron derrumbadas por la praxis reproductora. Pero un claro saber ha madurado durante esta práctica. De todo el universo de totalizaciones generado, vamos a extraer unos cuantos aprendizajes, para ilustrar la decisiva insuficiencia, teórica y metódica, del

marxismo cultivado hasta hoy, en cuanto a suministrar insumos para dar el salto dialéctico a la nueva sociedad.

1. Ya aprendimos que **la democracia y el socialismo van unidos** (artículo de Le Monde Diplomatique, año V, no 55, abril del 2007, edición colombiana, citado por Freddy J Melo en su folleto “El marxismo y la revolución bolivariana). Pero si lo que se quiere es que el pueblo gobierne (meta imprecisa, sin una clave de efectucción), hay que sacarlo de su estado de dominado, tiene que aprender a gobernar sin depredar. Y esto es algo que la humanidad no ha aprendido en milenios, es decir: algo supuestamente difícil. La experiencia más reciente nos ha enseñado que no basta con entregar vivienda nueva, equipada con servicios y comodidades electrodomésticas en urbanizaciones recién construidas para generar la nueva sociedad, ni con dictar a los beneficiarios de esas residencias unos cuantos talleres sobre los nuevos valores y el cambio social. Ni basta nombrar en esos urbanismos consejos comunales y agrupar estos y llamar a la nueva institución comuna. Sabemos que reiterada, religiosamente la gente reproduce en esos constructos el viejo patrón de vida: bodegas de la red anárquica, verdugos delincuenciales que incluso desalojan a los vecinos de sus nuevas propiedades para instalarse ellos y dimanar parapolíticas, azotes menores, ruidosos musicales, perros realengos, niños maltratados por los otros muchachos, peleas a tiros entre bandas. Aprender a gobernar sin depredar, convivir sin fabricar opresores, transformarse en el que gobierna, cuando la costumbre ha sido soportar que se imponga el más “vivo”, implica un cambio radical en la estructura mental del ser humano. En ese campo, lo psíquico y su

relación con la democratización social, hace falta entonces un trabajo teórico específico: hace falta conocer sobre la base psíquica de la dominación y sobre la reproducción de la misma, y luego veremos que quien debe producir ese conocimiento es cada uno de los que componen la población que pretende instaurar tal democracia. Como la epistemología dialéctica no tiene en su haber un conocimiento sobre este pormenor (un estudio de las contradicciones en el interior humano), es necesario “inventarlo” para no errar: producirlo. Asumirnos como creadores de conocimiento y no sólo como consumidores.

2- Pero esta dificultad para la transformación profunda no es un problema nuevo. En el caso ruso, no hubo salto dialéctico, aunque una de las principales consignas –si no la principal- era “todo el poder para los soviets”, porque el marxismo, aunque describe el empoderamiento como una necesidad prioritaria, no entra en detalles y hace casi cien años, el empoderamiento de los soviets pasó a ser considerado superfluo o secundario al lado de la sobrevivencia material de la nación y su respuesta militar. Quizá Lenin hubiese puesto medidas para impedir, a fuerza de democracia nueva, invención y creatividad social, el advenimiento de la sociedad policial, pero tras su muerte, el proyecto redentor fue olvidado, quizá dado por imposible. Esta tesis es sostenible porque, ni siquiera cuando amainó un poco la presión imperial externa, después de la segunda guerra mundial, se dio fuerza a la necesidad de crear enclaves de la nueva sociedad. Creemos que esta postergación ocurrió también porque no se conocía tan a fondo al hombre como hoy, era muy incipiente el desarrollo de la psicología, no se sabía que muchas variables del sufrimiento autoinfligido (base de la dominación interhumana, como

veremos después detalladamente) eran desmantelables -la revolución de las autoayudas data del último tercio del siglo XX. Pero también es demostrable que la mentalidad tradicional del hombre pospone, posterga y eso fue lo que se hizo, se dejó lo más importante, la construcción directa de la nueva sociedad, para después, es decir, para nunca. Un apoyo especial a estas hipótesis viene de observar lo que está aconteciendo en el caso chino donde, pese al éxito en el desarrollo del capitalismo, no hay por ningún lado zonas especiales de desarrollo socialista que sirvan de guía en la transformación ulterior de la sociedad, se habla de que la actual es una fase de preparación para dar el salto, pero, hasta donde sabemos, se dejan los detalles para después. Una nueva hipótesis es que no se tiene la precisión instrumental necesaria: el conocimiento del punto de inflexión para el salto y una clave manipulable del cambio, ni se sabe que el salto dialéctico hay que comenzar ahora, aunque sea formando a los pioneros, a los líderes precursores, lo cual significaría desde ya enriquecer la práctica teórica y cargar la práctica política y la económica de nuevos horizontes, de un modelo en construcción de la nueva sociedad. Es preciso notar, que los mensajes esperanzadores que pudieran derivarse de esos enclaves experimentales del paraíso, aclararían muchísimas dudas sobre el futuro de la humanidad, y serían un producto cultural plenamente aprovechable, mediáticamente, para persuadir amorosamente a la humanidad respecto al destino más plausible. Nuestra tesis de que los camaradas normales desconocen –o menosprecian la necesidad de conocer- los pormenores del salto, se refuerza cuando observamos la revolución venezolana, donde la Constitución habla expresamente de **participación protagónica**, pero tal proyecto se queda en el papel, por falta de producción

específica del conocimiento pertinente, entrenamientos, pruebas, evaluación sistemática de lo realizado, zonas piloto donde se implante con éxito el poder popular de la gente en sus comunidades y desde donde se difundan adecuadamente, tanto los éxitos y las tácticas, como las estrategias producidas en ese camino. Tal producto y su difusión garantizarían ampliamente la formación de los activistas de las zonas más atrasadas en establecer de una buena vez la nueva sociedad. Lejos de esto, se observa una forma superficial o ligera de actuar. Ejemplo: la euforia por el número de consejos comunales y comunas, cuando no ha habido la más somera evaluación sistemática de hasta qué punto tales nuevas instituciones corresponden a la praxis reproductora y no a la liberadora. En este caso, el acoso imperial -aunque no es tan sangriento como lo fueron el de los rusos blancos y el de Hitler, o el de los contras en Nicaragua, está obligando a los camaradas venezolanos a echar mano de lo que encuentran en la superficie, olvidando considerar la profundidad de los problemas y la producción de conocimiento y prácticas cónsonos con la solución eficiente del problema de construir la nueva sociedad.

3- La praxis social, durante los últimos cien años nos ha hecho saber que los principales medios de producción no sólo deben ser socializados sino que, además, hay que protegerlos de cualquier capa burocrática que pretenda usufructuarlos en nombre del pueblo y hasta en nombre del socialismo (conclusión extraída de la experiencia soviética y su derrumbe, por no entrar en una apreciación apresurada de los gestores de divisas en Venezuela, que le han

extraído al país sumas asombrosas, exorbitantes, sin que el pueblo siquiera se entere, o por no poner a los que se aprovechan de la desorganización popular para adueñarse y negociar con el gas doméstico, los apartamentos, los fertilizantes, el cemento, las cabillas, bienes nominalmente del pueblo). De la centenaria expoliación burocrática en nombre de la revolución, se deduce que es imprescindible formar cuadros para la economía diferente, pero vemos como los gobiernos socialistas contratan personal formado en el aparato económico burgués y cómo con esta práctica queda inoculado, al interior de la construcción supuestamente socialista, el viejo modo de producción.

4- Veamos qué tan persistente puede ser la praxis reproductora. Situémonos en el caso venezolano. No hay en todo el país un barrio de pruebas donde se ensaye la nueva vida, donde todos los vecinos estén empoderados y adscritos a una nueva economía, donde los residentes administren su venta de alimentos e impidan que estos vayan a tener a la red bachaca, buhonera o contrabandista. Con una serie de barrios de prueba, los vecinos estarían aprendiendo a tener negocios comunales, a ser dueños y administradores, a ejercer el poder y a aportar soluciones estructurales al problema del abastecimiento en momentos de un feroz acoso económico; y habría la posibilidad estratégica de que algún día quedara construida una red de distribución basada en la organización popular. Pero en vez de esto, el gobierno revolucionario sigue entregándole los productos a los supermercados, que es como ¡entregárselos a los bachacos y a los saboteadores! Asimismo, el gobierno insiste año tras año en la práctica de vender los alimentos

en desesperados operativos a cielo abierto, con lo cual se empoderan el noble ejército y las agencias cooperativas que preparan y coordinan la venta masiva, pero no los barrios, y donde la gente queda reducida a la nimia organización de hacer cola, dirigida, asistida, alejada del ejercicio del poder y sin esperanzas de que cese algún día el problema. Sin embargo, hay una alegría infantil porque fue ampliado el sistema educativo y se han fundado centenares de colegios adicionales, pero la totalidad de los colegios opera sin parámetros de calidad en la gestión de difusión del poder y siguen graduando opresores y oprimidos, azotes de poblaciones y víctimas, amos y esclavos, o enemigos situados cada uno en su bando, listos para matarse en una conflagración armada y cumplir el plan imperial. Nadie ha creado un sistema de liceos felices donde se aprenda la nueva práctica económica integrada, donde se enseñe solución de conflictos, fin del adoctrinamiento y empresarialidad no depredativa, sino que se ha puesto empeño en lo superficial, cambiar los nombres de los colegios y dotarlos de alimentación, libros, computadoras, sin cambiar la praxis reproductora de los maestros. Ante el azote paramilitar sistemático en los mismísimos urbanismos contruidos y equipados por la revolución, la respuesta sigue siendo burocrática, y se llama “liberación del pueblo” a una protección policial espasmódica y momentánea que no garantiza que cambie la mentalidad de los protegidos ni da fin a su situación de huérfanos, de desvalidos en el seno de la sociedad, y que por tanto no puede elevar a las poblaciones asistidas al papel de protagonistas auténticos de la asombrosa transformación que requiere el traslado a una nueva vida sobre el planeta. Este problema de la acción superficial o burocrática repite antiguos episodios: los bolcheviques no tenían suficientes cuadros y tuvieron que gobernar

con los funcionarios formados por el zarismo, quienes, después de setenta años, impusieron su lógica de la dominación; los chinos contrataron al cerebraje mejor calificado del planeta y ahora tienen el mayor número de supermillonarios y la mayor tasa de desigualdad del mundo; Venezuela no tiene cuadros que sepan fundar la nueva sociedad y se ve obligada a funcionar con los directores formados por la burguesía, que le entregan a ésta una ganancia mayor que la que devengaban antes de la revolución (anuarios del BCV, 2014).

4.- Esta persistencia de la acción reproductora, nos obliga a tejer la siguiente hipótesis: Quizá los camaradas tienen la misma mentalidad de los capitalistas (salvo la intención de cambiar el mundo y sabemos que la intención no basta), quizá todos los seres humanos tienen la misma dotación mental que genera la división, algo que no se ve a simple vista, pero que brota y se hace evidente con las realizaciones humanas, quizá poseemos un germen, un código genético mental, algo que subyace pese a la ideología diferente, que no se modifica con ella y que pudiéramos llamar **código genérico social**, un estructurante único que dimana y articula la sociedad dividida, y por eso no logramos implantar otra cosa que dominación, pese a sacrificios tan descomunales como Stalingrado. Si esa clave estructural existe (después demostraremos que así es), el trabajo principal de los revolucionarios es especializarnos en conocerla, para poder desmantelarla. Por lo pronto, podemos afirmar que el marxismo habla del salto, pero no establece una clave para diferenciar el antes y el después del salto, no expresa cuál es el momento de ruptura entre las praxis reproductora y transformadora, nombra el

salto dialéctico como una necesidad, el final sintético de un proceso contradictorio, un llegadero, pero no define los pormenores de su efectucción, y entonces el concepto resulta débil en cuanto a su operacionalización durante las prácticas política y económica. El hecho crucial y evidente es que los camaradas no sabían, ni saben aún, que en medio del acoso imperialista y de la guerra, **hay que crear apasionada y pulcramente enclaves de la nueva sociedad** y, por tanto, han estado sucumbiendo a la dinámica de la vieja estructura, gastando la energía en la respuesta antimperial con énfasis en la sobrevivencia, pero a costa de posponer un factor dramáticamente importante, la edificación directa, inmediata de la nueva sociedad. A estas alturas, se hace hartó evidente que, para comenzar, **hace falta una jerarquización teórica especial del papel y el momento del salto dialéctico**. Hay que redefinir el salto dialéctico como una urgencia permanente, como una actividad fundamental o esencial, como categoría prioritaria ejecutable a pesar de los embates de la vida sistémica en el marco de la vieja sociedad y sus acosos, como respuesta idónea a esos embates y como entrenamiento que garantice el aprendizaje de la población en cuanto a ejercer el poder a toda hora cada día. Y es imprescindible expresar, en el discurso teórico, que todo lo demás (ganar elecciones, marchar, recordar al gigante que despertó al pueblo, repartir comida en los mercados a cielo abierto), si bien hace falta coyunturalmente, es convertible en nada, es parte del derrumbe si el pueblo, por ignorancia de cómo ejercer su papel protagónico, continúa delegando sus funciones de sujeto de la revolución.

Conclusiones:

La reproducción de la sociedad vieja es tan persistente que es capaz de destruir las construcciones más fantásticas del intento transformador. Se hace ineludible penetrar más a fondo en las carencias del sistema teórico dialéctico, para precisar dónde ocurre el salto, dónde y cómo crear la ruptura.

La teoría dialéctica y su método deben ser ampliados en una extensión que abarque los fenómenos de la dominación a una escala íntima, individual, que permita hallar sus bases genéticas, su clave psicológica, las fuentes de la división estructural (la génesis de la praxis antagónica) para manejar su reversión.

Ya sabemos que debe establecerse una meta, definida en términos operacionales que permitan manejar con exactitud, o sistemáticamente, las prácticas transformadoras. El marxismo pone la meta, pero carece de la definición operacional y a eso se debe su debilidad frente al decadente pero aún imbatible poder burgués.

Mientras se persiste en medidas policiales y en proteccionismo a favor del pueblo, éste pierde la oportunidad de entrenar el inmenso caudal de prácticas que deben ser asimiladas y ejercidas para finalmente convencer a los rezagados y unificar al país. La revolución en su primera etapa –todo lo realizado hasta hoy era necesario para aprender haciendo, errar, evaluar y avanzar corrigiendo-, protege al pueblo y lo vuelve débil y minusválido, cuando debe montar sobre sus hombros la tarea grandísima de la transformación, cada cual responsable de su cambio personal, de su lucha con los fantasmas del pasado, y de su integración comunal, como fase

inicial para la unificación nacional, paso ineludible de una reconstrucción radical que logre liberar al país y al planeta.

Las categorías marxistas existentes no bastan para concluir el trabajo de construir una nueva sociedad: hay que ampliar el conocimiento de la dialéctica e inventar un arsenal más sofisticado de nuevas herramientas, que dé cuenta de la nueva problemática del ascenso de las poblaciones al poder.

Así como cuando en Matemáticas sólo se disponía de números enteros, y no se podía resolver problemas con fracciones, fue inventado un nuevo conjunto de saberes, el conjunto Q , de los racionales, y cuando éste resultó insuficientes porque aparecieron nuevos problemas insolubles, se creó el conjunto I , para manejar números irracionales (π , e), y así sucesivamente, en cada caso se ha inventado un nuevo campo de saberes sin destruir el anterior, asimismo ante las dificultades para lograr el nacimiento de la nueva sociedad, la epistemología dialéctica debe crecer, inventarse un nuevo rango de saberes, o descubrirlos. Para cubrir ese campo hoy desierto en el conocimiento, proponemos a consideración la “Teoría General de Confrontaciones Comunes (Tgc)”, y su modelo de la nueva sociedad.

Problema 3:

Estatuto epistemológico de la tgc:

La tgc es un estudio de las contradicciones en el interior del ser humano, en sus relaciones con el conflicto social. Su discurso devela el despliegue de la praxis antagónica en el campo del pensamiento individual, en cuanto choque consigo mismo y en cuanto choque del individuo con los eventos de su entorno. Tal saber, nos permite establecer una genealogía del sufrimiento personal y de las confrontaciones entre personas -las dominaciones mutuas, incluida la lucha de clases-, dilucida un meollo modificable y los puntos de inflexión entre la vieja praxis (la que produce dominaciones y sufrimiento) y la nueva praxis (la que erradica la división entre seres humanos e instauro el amor). La teoría esclarece claves y precisiones instrumentales que finalmente permiten conformar un método (la tecnología de la mutación) específico para concluir las tareas prácticas de la transformación social participativa.

Según la Tgc, la división interior es la base que organiza los conflictos interpersonales e intergrupales, pero tal estructurador es desmantelable y puede ser abolido por la inteligencia de cada portador humano, con lo cual el individuo supera su condición dividida y pasa a estar integrado, religado, unido – íntimamente y con su entorno-, capaz de actuar serena y amorosamente. Sólo a partir de tal autoliberación del sujeto (individual e histórico) se hace posible estructurar otro tipo de sociedad, la sociedad armoniosa, holística, ecológica, generadora de paz sobre el planeta. La vieja sociedad tiene fin en la medida en que el viejo articulador genérico, el conflicto interior (ci) es desmantelado sistemáticamente por cada revolucionario y éste comienza a actuar religado, integrado, amorosa, participativamente. Si un líder de hoy no considera, por

ejemplo, la posibilidad de que en el futuro los juegos pierdan su carácter dividido, no es (según la tgc) líder de una nueva sociedad, no sabe hasta qué punto estos juegos entrenan para la separatidad y la guerra, no se capacita para diagramar los nuevos juegos; quizá es líder de otras cosas pero no de transformar el mundo en algo diferente a la dominación y sufrimiento que signan hoy la vida humana.

Categorización de la noción de conflicto interior:

La noción de conflicto tiene linaje en la matriz dialéctica marxista, la cual asume que la praxis (el movimiento de lo real, que incluye al hombre) es el despliegue de un antagonismo permanente. Se avanza por negaciones, esto es, por conflictos, por contradicciones que se resuelven en síntesis sucesivas. La noción de conflicto interior, en la tgc, se ampara en conceptos y categorías extraídos de la matriz epistemológica dialéctica, tales como contradicción y praxis antagónica, y se enriquece con otros nuevos como **identificación, prisión en el pensar, estados de división interna, comprensión liberadora, autoliberación y lucha interior.**

Identificación es el acto de confundir el pensamiento con lo que él representa: por ejemplo, cuando un niño cree que los vampiros que tiene en su mente lo van a morder y llora; o cuando un adulto cree que el carro que tiene entre sus recuerdos debe ser comprado por él como condición imprescindible para alcanzar la felicidad, y sufre porque su sueño no se está cumpliendo. Los momentos en que el sujeto agente cree el pensamiento, en que sufre por el ataque o disfruta la posesión imaginada, ese vivir dentro del pensamiento es una identificación. Un ejemplo más plástico de identificación se da en las pesadillas, durante las cuales

el individuo transcurre creyendo lo imaginado, sufriendo por lo que le ocurre, confundiendo olímpicamente el hecho virtual por un hecho físico: transcurre siendo pensamiento. Otros ejemplos: la esposa piensa que la imagen que tiene en su cabeza respecto a su compañero es su compañero mismo, y no detecta que esa imagen le impide ver a su consorte real; o cuando un vecino hace la misma sustitución del mapa por el territorio con su vecina y en vez de verla a ella, se instala en un recuerdo de algo malo que la vecina supuestamente hizo (supongamos que, la última vez, la vecina no le respondió el saludo sino que siguió para allá con la cara muy tiesa). En todos esos casos hay una identificación del sujeto con su pensamiento y una división interna.

Un ejemplo curioso de identificación ocurre cuando nos mimetizamos ante una película y le gritamos al bueno “¡apártate que te van a joder!”, o “¡mátalo, mátalo!”, como si en realidad la imagen del film estuviera en peligro, o como si en realidad fuera un ser vivo bajo acoso. Identificarse es vivir la imagen como cierta, vivir en ella como en una realidad.

En el caso del niño habitado por vampiros, la división (y el choque íntimo) ocurre entre lo que el individuo quiere y lo que logra o tiene: el niño es a la vez el perseguidor y el perseguido, dos instancias contradictorias, quiere escapar y no puede (porque él mismo inventa y recrea a su perseguidor). Y la autoliberación llega cuando el niño madura y es capaz de disolver su imagen mental apenas ésta llega. Autoliberarse es eliminar la imagen instantáneamente y por entendimiento del proceso: despertar. Dar fin al pensamiento disuelve la división, el desgarramiento interior y el sufrimiento.

En todos los casos citados es aplicable tal clave de solución. Si el vecino disuelve su pensar, podrá quedar en calma y enterarse de que la vecina no lo está despreciando sino que tiene dos días sufriendo de tortícolis. Cada vez que la esposa difumina la imagen que tiene de su consorte, quedará frente a su compañero real y podrá ver los conflictos que él padece y ayudarlo a salir a una vida más fresca y plena para ambos. Se puede generalizar que la solución del conflicto hace la vida menos mecánica, más humana y armoniosa.

Comprensión liberadora es la operación instantánea que posibilita el despertar. Estar identificado, ser el pensamiento, vivir en un sueño despierto, creer el pensamiento, puede ser llamado también “prisión en el pensar”. Durante las pesadillas, estamos prisioneros en el pensar. Comprender tal proceso de aprisionamiento significa detectar qué es mundo virtual y qué es mundo físico, darse cuenta de las dos instancias y del choque. A este evento lo llamaremos comprensión liberadora y para dar una visión práctica de cómo ocurre, cabe citar el momento en que despertamos de una pesadilla. Cuando despertamos comprendemos instantáneamente lo que ocurría, cesa la identificación, devolvemos al pensamiento su carácter virtual, sucedáneo, cesa la dominación por parte de la imagen, se establece otro modo de estar en la vida.

Autoliberación es el resultado de la comprensión liberadora. En el ejemplo de los vecinos, y en el de los esposos, se ve claramente que la prisión en el pensar es un factor que aleja o separa a las personas, o que separa al conflictuado de su entorno: también en este aspecto (aparte del aspecto interior del conflicto) se puede hablar de vida dividida, separada: lo que está adentro se reproduce afuera.

Cuando cesa el estado de división, termina la dominación que ejercía la imagen, su omnipotencia y se establece la conciencia. Entonces, simétricamente, la solución del conflicto interior establece un cambio personal profundo que facilita una relación nueva, en que el sujeto puede ayudar a que cesen los conflictos interiores de las personas que están a su alrededor, a) porque está en calma o feliz y puede ver procesos, en vez de reaccionar ciego atrapado en ellos, b) porque su emersión lo hace poseedor de una incipiente técnica de solución de conflictos y, c) porque, como no está gastando la energía en choque íntimo y sufrimiento, puede aplicarla en algo más provechoso.

Durante toda una gran serie de operaciones cotidianas, preocupación, duda, presentimiento, angustia, espera, aburrimiento y similares ocurre el mismo proceso de identificación con una imagen y prisión en el pensamiento: son conflictos interiores y tienen solución instantánea. De manera que aprender a despertar instantáneamente y deshacer los estados de división interior, significa aprender a eliminar toda una extensa fauna mental cotidiana –generalizable como sueño despierto- con la cual nos autoagredimos y atacamos a otros a cada hora del día.

Asimismo, el conflicto interior es lo que subyace durante toda una gran serie de operaciones cotidianas que solemos desplegar contra otros así no estén presentes, tales como la crítica impotente o malintencionada, la comparación, culpar, criticar condenar, comparar, calificar, juzgar, que encierran embriones de conflictos más complejos. Y también subyace en hábitos separadores muy populares como el chisme y el rumor, que por lo regular significan, preludian y

preparan (o estructuran) conflictos entre personas, pero que son susceptibles de comprensión y eliminación instantánea.

Luego veremos que el conflicto interior es, por último, el componente y estructurante universal de los conflictos entre personas. Y que su disolución técnica da la pauta para la desarticulación de todos los conflictos interpersonales complejos. Pero antes, prestemos atención a un concepto altamente relevante para la tgc y, en general, para toda la epistemología dialéctica.

Categorización del concepto de lucha:

La autoliberación es un proceso radicalmente diferente a la lucha con las imágenes. La lucha en cambio es un proceso intermedio (entre el estado de conflicto interior y la autoliberación) en que el sujeto tiene cierta información de que puede ser libre y se dedica a un forcejeo con la imagen. Es el caso del niño que sabe ya que los vampiros temidos por él están en su cabeza, pero no logra eliminar la imagen, no tiene una cabal comprensión que lo libere instantáneamente, no se desidentifica totalmente de sus fantasmas, del acoso y del peligro imaginarios. Aún cree que debe prender la luz y asegurarse de que no hay un atacante bajo la cama. Este proceso es la lucha interior. Es un debatirse en el conflicto, que no alcanza el estado de autoliberación. La categorización de este proceso es sumamente importante porque, cuando llevemos el fenómeno al plano social, se determinará que la lucha generacional, laboral, social, no es la liberación. En el campo laboral, por ejemplo, liberarte es fundar una empresa reunido con tus iguales, entregar el producto directamente a los consumidores

finales y operar (todo el equipo laboral) con una misma lógica que a la vez esté concebida para liberar al pueblo; mientras que en la lucha sindical, sabes que mereces ser libre, aceptas un dueño y peleas con él, pero no sabes aún cómo quedar libre. Finalmente, esta misma categoría que estamos estableciendo, tendrá una dramática incidencia en la epistemología dialéctica, pues la exclusión de la lucha como estrategia, y darle la mayor importancia a la liberación en cada acto, genera una ruptura entre el marxismo tradicional y la teoría general de confrontaciones: la lucha de clases, una de las categorías fundantes del marxismo, queda fuera de lugar en una epistemología de la liberación, porque la lucha significa a) forcejeo o pelea con un contrario y acción con imagen de enemigo, fortalecimiento constante del opuesto que quieres derribar y alargamiento infinito del conflicto e imposibilidad de llegar a la nueva sociedad. Mientras que autoliberación sería fundar barrios, colegios y empresas felices, construir enclaves del paraíso. Trascender la pelea: ¡Triunfar! La ruptura es crucial en variados aspectos. Si en vez de luchar con otro operas desde la unión psíquica y afectuosa con ese antiguo enemigo, trasciendes la lucha ideológica, quedas fuera de la definición dialéctica de ideología (efectuación de clase, según Lanz, 186). Por ejemplo, liberarte es construir un país de la armonía, pese a todos los obstáculos, no perder el norte y edificar lo nuevo para asombro de todos y para convencerlos de que el otro mundo existe; mientras que lucha es dedicarle la mayor parte de tu energía a la defensa y la sobrevivencia (exactamente lo que ha ocurrido durante casi doscientos años), usando las armas de la praxis reproductora y posponer lo más importante, el salto. Toda esta problemática

quedará ampliamente clarificada cuando profundicemos en el estudio del conflicto social y su solución técnica.

Categorización de la noción de conflicto social (cs).

Cuando se analizan los conflictos entre dos personas, se determina que invariablemente los focos en confrontación están albergando y sufriendo conflictos interiores y que la solución de estos influye directamente en la solución del conflicto conjunto. Lo anterior permite una definición técnica de conflicto interpersonal o grupal: es la interacción de dos sujetos que se alimentan cada cual su conflicto interior con la acción dividida y sufriente del otro. Y permite, asimismo, elaborar una fórmula resolvente: los conflictos interpersonales se resuelven cuando uno de los dos focos soluciona su conflicto interior y actúa ayudando a que cese el conflicto en el otro foco, lo cual se garantiza porque a) no gasta su energía en choque y la puede usar entendiendo la situación, b) como salió de su ci, tiene conocimiento de cómo se resuelven y puede aportar este bagaje técnico y c) como no usa el viejo repertorio de la defensa ciega (intentar convencer y que no lo convenzan, repetir su razón sin notar que el otro no escucha porque está aferrado a la suya, no escuchar al otro, querer someter al otro, soñar que el otro desaparece, intentar el exterminio del otro o lograrlo), queda libre para emplear un nuevo repertorio correspondiente a la integración.

Los conflictos entre dos personas, se comportan, en su articulación y en su desmantelamiento, como los conflictos entre grupos, con la diferencia de que, en vez de un sujeto individual, ahora se trata de un sujeto plural. Por consiguiente, la

definición de conflicto interpersonal es la misma para los casos en que los sujetos no son dos personas sino dos grupos, incluso cuando estos grupos son clases sociales. De esta manera, queda fundada la categoría conflicto social y su fórmula resolvente.

Hay un momento trascendente en la solución de los cs: aquel en que el sujeto pionero (llamémoslo el avanzador) resuelve su conflicto interior. Imaginemos a un padre que está molesto porque su hijo le acaba de entregar una citación, enviada por la maestra del menor, debido a que éste tiene días sin hacer las tareas. Al instante descarga su molestia regañando, no deja hablar al niño, éste llora y se refugia en las piernas de la madre. El padre ahora califica al niño de llorón, se enfurece más y genera una trifulca con la madre porque ésta consiente en exceso a su hijo. Ése es un conflicto interpersonal. Veamos la solución: el padre ve su malestar, recuerda que hay un paradigma alternativo y decide mudarse, elimina sus imágenes donde el niño “debió hacer las tareas” y “no debería ser tan “flojo” o tan llorón” (choques con la realidad, frustración). Entonces queda en calma. Su realidad no ha cambiado, pero él sí. Entonces es capaz de acercarse al niño con otros gestos, otro tono de voz y otra intención: podrá preguntarle con una caricia sincera “qué pasó campeón”, y supongamos que el niño le informa lo que antes no pudo explicar gracias al arranque de ira paterno “Es que yo me sé todo lo que la maestra está dando, pero ella está repasando con los más atrasados y ya me sé eso: por eso no hago las tareas. Me tienen fastidiado”.

Unión psicológica, una categoría para la construcción de lo nuevo. Vamos a detenernos en el momento en que el padre ya resolvió su conflicto interior, quedó

en calma y se acerca al niño con la intención de aprender: en ese momento ya se ha roto la praxis antagónica, el avanzador deja de ser un sufriente y un atacante, una víctima y un dolor, y se transforma en un ser atento a lo que ocurre, alguien compasivo, dispuesto a desentrañar el mundo de acosos en que vive su hijo, alguien interesado en saber qué es lo que ocurre, alguien que ve el proceso para aprender y actuar técnica, amorosamente, más allá de la acción mecánica: eso significa que el avanzador está unido al otro, integrado a su ambiente, que está libre y conforma con el otro una unidad amorosa, que escuchará y ayudará a solventar los problemas del otro. La transformación crucial, iniciada con la solución del conflicto interior en un foco, inaugura una praxis integradora y de liberación social. A partir de ella, **no se puede hablar de división entre los dos sujetos. La acción nueva genera y concentra en sí la energía** requerida para la construcción de la nueva sociedad. La acción integrada conlleva una diferencia estructural con la acción dividida, por eso es capaz de dismantelar la vieja sociedad

El equipaje de las nuevas creaturas. Los que se transforman dejan atrás las viejas armas del temor y la separación (obligar, manipular, engañar, asesinar) y utilizan un nuevo repertorio especializado: conforman con los demás una unidad fraterna, viven en comunión con su ambiente, apoyan al otro en su más genuina aspiración, quieren que ambos sobrevivan en una síntesis que conserva lo mejor de ambos y elimina lo nocivo donde esté, explican calmadamente, actúan amando al otro, quieren genuinamente que el otro sea feliz, trabajan para esa felicidad de ambos, cambian cualquier procedimiento que no funcione por otro más versátil.,

persuaden, convencen, despliegan dispositivos de cambio, realizan portentos atrayentes, enamoran con la belleza de los hechos.

Operadores divididos: A esta altura podemos revisar operaciones como criticar molesto o impotente, quejarse, lamentarse, juzgar, condenar, calificar, posponer o postergar, culpar, esperar. Todas estas operaciones corresponden a la vieja mentalidad, son las formas típicas que asume el cs. Conllevan la acción dividida y la reproducen. Conocerlos, permite detectar cuando se está operando en la vieja sociedad y confeccionar los sustitutos idóneos de la gesta libertadora.

Categorización de la noción de estructura psicológica social:

Todos los conceptos y categorías de la Tgc parten del ci, éste es el estructurante universal de todo lo que despliega la praxis antagónica del hombre. Y por consiguiente, la autoliberación es el foco de la desestructuración. En la Tgc están suficientemente codificadas, además de las categorías de ci y cs, otras como “trampas de tiempo”, “profecías de autocumplimiento”, “mecanismos de dominación”, “niveles de acción” hasta llegar a la “Estructura psicológica social” (Eps),

La estructura psicológica social es el constructo de las relaciones humanas, erigido sobre la base de la contradicción íntima. Es una articulación, una forma de relación que contiene, como esencia, el conflicto interior, y cualquier derivación que se construya con esa base de sustentación. Es una red de relaciones que adopta la modalidad de la dominación y produce sufrimiento multitudinario. La

estructura psicológica social contiene un estado de desarrollo de las tensiones contradictorias íntimas e interhumanas en un momento dado de la historia.

La denominación Eps fue inicialmente tomada del lenguaje de J. Krisnamurti y, ya al interior de la Tgc, se caracteriza por ser la fuente que dimana o permite la reproducción de la división individual y social. En los desarrollos épicos y dramáticos del paradigma ha sido denominada Estructura de la Muerte. Es una forma de articulación humana que ha permanecido intacta por milenios, desde la aparición de la división psíquica. Han variado las imágenes, la intensidad de la dominación de esas imágenes, la modalidad del sufrimiento, la forma de escogencia o de manipulación de las imágenes por parte de los factores de opresión interhumana, pero nunca ha desaparecido el molde organizador, el esquema que teje los conflictos con un sempiterno resultado de dominaciones y sufrimiento.

Los proyectos factibles son medios para producir construcciones factuales comunitarias que concreten y ejemplifiquen la nueva sociedad –la democratización plena o el empoderamiento popular-, y para probar el conocimiento teórico específico, pulir las herramientas conocidas y elaborar nuevos instrumentos de trabajo transformativo. Constituyen dispositivos para que la población aprenda construyendo, pero no son modelos para repetir: es la comunidad la que debe deducir sus herramientas, quien, en el diálogo permanente, debe elaborar los instrumentos de reconstrucción humana que necesita. Por ejemplo, un proyecto genérico barrio piloto no puede ser aplicado mecánicamente. Es la gente del sitio donde se va a fundar el barrio, quien va a decidir si se trae gente de afuera, si se

trabaja con todos los líderes locales, si se desincorporan unos y se los entrena en otra parte para luego –cuando hayan desaparecido o amainado las posibilidades de fuerte desencuentro- insertarlos en su propio barrio. La Tgc puede servir de guía general, pero es la población quien tiene que producir su conocimiento inventando.

Los niveles de acción.

Para caracterizar el progreso de la acción del sujeto humano, la Tgc discrimina cuatro fases, desde la inconciencia a la lucidez, y según se produzca o no conflicto.

La acción libre inconsciente, es la característica del niño que se divierte sin conocimiento de que causa daños en el ambiente. Es autoescogida y disfrutada (y en este sentido es plena, feliz y libre de división interna), pero por su inconciencia es inmadura, irresponsable, no surge de información específica respecto a lo que ocurre, no protege el ambiente ni es ecológica.

La acción sumisa obedece a un enemigo (material o virtual), es fruto de la represión y la consiguiente inhibición del sujeto castigado. No evalúa la situación, es mecánica, puede cumplir por temor un acto que no hace falta u omitir otro que sí es necesario. Es acción dividida, no disfrutada.

La acción rebelde le lleva la contraria a un enemigo (material o virtual), es acción por tanto, dividida. Sobreviene cuando el sujeto sumiso nota que no puede ser castigado hasta el infinito o descubre que el represor disminuyó su capacidad

castigante, pero carece de información sobre el proceso en marcha. Genera daños en el ambiente es irresponsable, no cuida el ambiente.

La acción libre consciente llega cuando el sujeto humano elimina la imagen de enemigo y evalúa la situación, es altamente informada, consciente, amiga, inteligente, autoescogida, integrada, madura, libre y feliz.

Hay cambio estructural cuando el individuo pasa de la libertad infantil, inconsciente pero disfrutada, sin idea de enemigo y por tanto no dividida, a la acción escindida o dicotómica, sea ésta sumisa o rebelde. Nuevamente hay cambio estructural cuando se madura desde la acción dividida a la acción consciente, integrada, autónoma, autoeligente, holística y feliz. Este último paso se puede llamar también mutación psicológica, salto dialéctico, cambio epistemológico o paradigmático, cambio estructural, ascenso ético-espiritual o traslado estético, consolidación de la personalización o de la individuación: mutación psicológica.

Vamos a constituir la Tecnología de la Mutación (tm):

La tm es la forma operacional de la Teoría General de Confrontaciones Comunes. Conjuga las técnicas de solución conflictual, el conocimiento y las herramientas elaboradas por la teoría –el saber sobre trampas, operadores, mecanismos de dominación, niveles de acción, etc- y elabora nuevos medios y proyectos, encaminados a la liberación de poblaciones. Son dispositivos de Tecnología de la mutación, un film o una telenovela de procesos, un concurso de videojuegos de no matar, un festival de canciones de no llorar, la fundación de un barrio piloto o de un

liceo feliz encaminado a servir como vitrinas y desarrollos mostrables, para difundir las herramientas o garantizar que la gente se enamore de la utopía.

Redefinición de la categoría salto dialéctico.

Ya sabemos lo que es el cambio dialéctico, estructural o de mentalidad en una persona, y es su salida de cada conflicto y su consiguiente acción unida a su entorno. En el plano social, se hablará de cambio estructural, cambio epistémico o salto dialéctico en un área (o en una práctica específica), cuando una construcción o un desarrollo de esa área demuestre que rompe el viejo paradigma de la dominación y el sufrimiento, y establece los nuevos parámetros de acción integrada, holística, amigable, feliz y respetuosa del ambiente. Por ejemplo, vender alimentos a cielo abierto es una práctica que apunta a resolver el problema coyuntural, pero la respuesta estructural sería fundar primero una comunidad piloto (en la página seis se dibujó escuetamente el perfil de un barrio experimental, en la última parte de este libro se aborda el tema con toda propiedad) y, como parte de su liberación profunda, establecer ahí un puesto de distribución de alimentos administrado por la gente ya empoderada y enseñarle esa realización a todo el país para establecer que si podemos vivir unidos, que es mejor esa solución, y así ayudar que se replique y mejore el experimento en todo el país y en el mundo.

No hay salto dialéctico en el paso de la acción sumisa a la acción rebelde. Rebelarse no es ser libre, es enterarse de que se puede llegar a serlo y trabarse en una lucha que alimenta al opresor, que lo mantiene vivo y emitiendo

respuestas. El salto, el cambio epistémico, el salto dialéctico y la libertad ocurre, no cuando el oprimido se molesta con el opresor o cuando pelea con él: el salto se produce cuando el oprimido deja de serlo, cuando conoce el proceso que fabrica a su opuesto dialéctico y deja de accionar el mecanismo social que reproducía la situación de ambos: es decir el salto acontece cuando el oprimido adquiere una conciencia del proceso que fabrica a su opresor. y se dedica directamente a dismantelar la estructura que sostiene a ambos en el nivel de la depredación. Hay salto cuando hay construcción de lo nuevo y asombro capaz de vencer el escamoteo, la ocultación, la indiferencia y el sueño.

El punto de inflexión en un individuo es aquel en que éste conoce la raíz de su problema y disfruta la solución: ya sabe ver su interior, *deshace con regularidad sus ci* y llega a la alegría cada vez con mayor frecuencia, se deja ayudar a resolverlos, cada día se hace más capaz ver los ci en los otros y queda en condiciones de ayudarlos en la extirpación permanente de los focos de conflicto.

El punto de inflexión en una construcción social, pongamos por ejemplo una gran empresa del estado, la inflexión ocurre cuando sus miembros, ya enterados de la mecánica reproductora del caos, tienen un plan de emersión y todos se ayudan a detectar y disolver cada uno de los hábitos de la vieja sociedad (ver y callar, dejar pasar, no meterse en problemas, molestarse por las observaciones así sean acertadas y bien intencionadas), dismantelar las operaciones divididas, los artilugios y nudos de relaciones de la vieja estructura apenas se presentan. Cuando apenas afloran, cada corruptela, desmán, vejación, prejuicio, temor, escondrijo o triquiñuela es develada afectuosamente por un acuerdo de todos en

favor de la mutación social y el traslado a la nueva sociedad. *El punto de inflexión en una institución es aquel en que la mayoría de los movimientos ya pertenecen al nuevo paradigma*, y cada momento los genes de la vieja sociedad son develados y extirpados con mayor soltura y júbilo de todos.

Para que pueda haber cambio de sociedad, tiene que volverse una labor cotidiana la práctica teórico-política de ver, capturar y deshacer conflictos. De la misma manera en que producir o almacenar mercancías, por parte de unos, y colocarles precios correspondientes con la acumulación programada, difundir en la tv, en vallas y revistas incontables estimuladores del consumo, facilitar las compras emitiendo créditos, procurar leyes que favorezcan estas operaciones; y, comprar ansiosos, por parte de los otros, y difundir en la propia ropa durante el uso diario los emblemas y símbolos de las corporaciones transnacionales sin averiguar si ponen dinero para las conspiraciones destinadas a impedir que el pueblo se libere, correr rumores y chismes con gran goce en el vecindario o la oficina, creer todo lo que llega vía la tv, esperar, juzgar y criticar destructivamente a nuestros semejantes son operaciones cotidianas perfectamente coordinadas y válidas para reproducir la vieja sociedad, asimismo detectar y disolver conflictos internos y mecanismos de dominación, trampas de tiempo, profecías de autocumplimiento, detectar operadores y atrapar toda la vieja fauna de la mente vieja hasta vivir contentos, difundir esa alegría resultante, ser afectuosos y comprender cuando otro no entiende, y no molestarse sino conseguir otra forma más eficiente de explicar, reunir a los avanzadores, construir instituciones vecinales libertarias invulnerables a los azotes, fundar los barrios felices, los colegios experimentales

sin dominación, los prescolares que no creen separación psicológica, la red de distribución de bienes sacralizada por el pueblo, inventar los deportes de no competir sino compartir y disfrutar juntos, los juegos de mesa que no entrenen la sed de lucro ni la separación; en fin, insurgir permanentemente para disolver en cada acto la dominación y el sufrimiento e instaurar la unión, son los actos significativos que, si pasan a ser una mayoría de gustosas operaciones de cada instante, por parte de los interesados, permitirán raudamente arribar a una nueva sociedad.

Instrumentos de evaluación: Para evaluar convenientemente las realizaciones de los ciudadanos libertadores, el cambio profundo y la acción integradora, la Teoría de confrontaciones elaboró una batería de cuestionarios aplicables a barrios emergente, colegios, empresas de producción socialista, universidades, colectivos y demás entes inmersos en procesos donde se pretenda que toda la población adquiriera una nueva mentalidad, se libere de un viejo paradigma, supere la condición dividida y ascienda a una ciudadanía libre, correspondiente a la sociedad sin dominación y sin sufrimiento: el paraíso construible en la tierra, la sociedad sin clases o la democracia perfecta.

Con la categoría salto dialéctico ya resemantizada, se subsana la deficiencia que hemos venido notando en las construcciones de los luchadores socialistas tradicionales, que no terminaban de parir la nueva sociedad porque no sabían con qué actos precisos erradicar la vieja. La redefinición de la categoría “salto dialéctico”, aporta los puntos de inflexión entre lo viejo y lo nuevo, y permite apuntar con precisión las herramientas de edificación de la nueva sociedad.

Lugar de la Tgc dentro de la epistemología dialéctica.

La visión dialéctica del mundo ha sido una construcción histórica: fue un embrión en Heráclito, se enriqueció en lo que Morris Berman llama paradigma dialéctico medieval, con interesantes protocolos inscritos en la tradición hermética y alquímica (lo que está arriba es lo que está abajo, unidad de los opuestos, correspondencias ocultas a la simple vista, violación del principio de no contradicción de Aristóteles, integración del sujeto y el objeto, teoría de las semejanzas, búsqueda del perfeccionamiento humano mediante el acceso a la divinidad, participación con la naturaleza y respeto a la misma) que nutrieron el horizonte humano durante la Edad Media. Hasta el siglo XVI, este paradigma hermético alquímico ayudó a apuntalar a la iglesia cristiana: La alquimia “reclamaba para sí haberle dado contenido interno a la cristiandad...” (Berman, Cap IV) y haber ayudado a fundar el estatuto epistemológico de las ciencias: “Sólo después que la magia le hubo provisto a la tecnología de un programa metodológico, es que ésta última estuvo en posición de rechazar a la primera”, (ibidem) hasta que pretendió disputar la principalía a la iglesia cristiana como método de salvación, y fue arrinconada mediante un juicio político –más que una refutación científica-, apunta Berman en el mismo capítulo. La dialéctica renació dos siglos más tarde con Hegel, como causa que explica el movimiento de la idea absoluta hasta su realización, y, con Marx, se reafirmó como motor de la historia y clave para un plan de liberación del hombre. La Tgc, como llave para la transformación participativa, es el último desarrollo de la dialéctica, el estudio de la contradicción, simultáneamente en el marco individual y en el ámbito social. El

perfeccionamiento de la tgc dará origen al paradigma mágico, que consolidará la epistemología dialéctica como campo eximio del saber universal.

La historia de la dialéctica, ampara entonces los siguientes desarrollos:

- Heráclito
- Dialéctica medieval
- Dialéctica de Hegel
- Dialéctica marxista
- Dialéctica de las contradicciones íntimas y sociales: Tgc
- Paradigma mágico.

la Tgc es un discurso post cartesiano, conocimiento sensual. Se funda en una participación del sujeto agente en el misterio del universo. Es un saber del cuerpo que participa y aprende superando el paradigma cartesiano o dividido, que negaba que el observador pudiera ser al mismo tiempo el objeto de estudio. La Tgc no cabe en el positivismo lógico, en el estructuralismo ni en el funcionalismo, porque es ciencia corporal, construida desde un investigador participante, que, en un momento de la praxis analiza, se observa para aprender, y en el siguiente se reintegra, disfruta la unificación posible que le permite el conocimiento adquirido.

Una misma problemática hace surgir al marxismo y a la Tgc. La tgc no cambia la problemática del marxismo, sigue la tarea de transformar el mundo del hombre. Pero agrega un nuevo campo a la dialéctica marxista: el estudio de la contradicción en el interior humano y la proyección de los resultados de ese estudio en el tratamiento de los conflictos entre personas y grupos. Con esto proporciona una extraordinaria revolución teórica, a la vez que una poderosa herramienta para penetrar el conocimiento de la vida de las comunidades

familiares, vecinales, escolares, y propiciar su cambio profundo, estructural. La Tgc facilita apurar el paso e ir de la revolución intuitiva a la etapa tecnológica, sistemática o tecnopoética de la transformación humana y la construcción del paraíso.

Con esto, la Tgc aporta un conocimiento que hacía falta, un saber crucial: aún en medio de todo el acoso contrarrevolucionario, es imprescindible poner el énfasis principal en el cambio de mentalidad y en la fabricación de enclaves del paraíso; es urgente e imprescindible mudar gente y crear instituciones que vivan más allá del mundo del temor. Si los bolcheviques hubieran sabido eso, jamás se hubiera derrumbado el experimento soviético.

Algunos principios desprendidos de la teoría:

La lucha no es liberación, es una etapa intermedia. Liberación es la acción diferenciada, en individuos y en construcciones fácticas ya enclaves del paraíso.

El partido no es el sujeto del cambio fundamental, sino cada ciudadano que muta y sus comunidades. Quien debe asumir el cambio es cada ciudadano y cada comunidad.

Sólo quien ama funda una nueva sociedad. El revolucionario profundo va directo contra la división estructural. Integra. Ama.

El cambio estructural, el salto dialéctico o la mutación son en cada presente o no ocurren jamás. El paraíso es ahora o nunca.

El imperio somos todos los que operamos con la estructura dividida. Sólo se sale del imperio quien muta. Lo que vale no es matar, es mutar.

No hay camino para la paz: la paz es el camino, como dijo Gandhi. Si no estás en paz, no la construyes en la sociedad. Los medios son el fin. Fines y medios conforman una misma unidad de significación.

El opuesto de la sociedad burguesa es la sociedad socialista, pero ambas pertenecen al paradigma dividido, al mundo de la guerra y están en contradicción con la paz.

El opuesto del capitalismo-socialismo es la sociedad paradisíaca, esperada y añorada por toda la humanidad desde el inicio de las sociedades divididas.

El fin último de la revolución no es el socialismo sino el paraíso. La Nueva Sociedad no es el socialismo porque éste se apoya en una clase contra otra, con lo cual mantiene el conflicto antagónico. Y la Nueva sociedad da fin a las clases y al conflicto antagónico.

La Epistemología de la Liberación se puede denominar también Epistemología Libertadora, y estatuye Líderes-Poetas-Sabios-Magos, Ciudadanos Libres o Activistas Mutantes, que también pueden ser llamados, con toda propiedad Héroes Libertadores.

Sólo estos Ciudadanos Libres, los Héroes Libertadores detentan el Poder Moral.

Problema cuarto:

Sobre el estado de participación original y el nacimiento del ego

Hagamos primero un acercamiento a los aspectos anecdóticos del ego: El ego de una persona es lo que, en ella, se niega a reconocer un error para no mostrar un flanco débil (ese temor a otro, esa división), y al negarse deja un problema sin resolver con el otro (un vecino, el país, un niño, la pareja o el consorte) y las relaciones maltrechas; el ego es el que quiere ver algo o a alguien pero se lo prohíbe para que no lo observen mirando (esa escisión íntima); el que, mientras camina, se imagina observado y va incómodo; o, se sabe realmente observado y camina más nervioso e incomodado todavía; el ego es lo que imagina enemigos y quiere vengarse aunque los imaginados sean inocentes; es la instancia que, en una persona, teme lo virtual sin notar que lo temido es una fabricación ilusoria propia; es el dinamismo que guarda huellas de los daños recibidos y vive preparándose para vengarse y, ante los golpes de la vida dice, “Cuando esté arriba me desquitaré”; es el que miente para quedar a salvo o para desequilibrar a otro, el que sospecha un daño, el que culpa sin averiguar.

El ego es el que se las arregla con escasa información, o con la parte que favorece a un bando y es capaz de hacerse la víctima y de montar una trampa ante millones de personas, tratando de engañar, sabiendo que no lo logrará con todos, pero conformándose con lo poco que obtendrá. Esa instancia humanoide que se esconde y usa artimañas puede ser realmente maligna y un azote para la humanidad. Toda esa armazón de tácticas para sobrevivir en medio de la ofensa

permanente, es capaz de invadir países basándose en argumentos falsos, aunque posea la industria y el ejército más poderosos del mundo. El ego no se desarrolla hacia el conocimiento de situaciones y su solución comprensiva, **eso lo destruiría**; permanece en la defensa ciega contra contrarios: actúa como si lo más importante de su dotación craneana fuera **el cerebro reptiliano**, se defiende manoteando a ciegas. El ego es realmente una construcción que ha llegado a ser mortífera, maligna, diabólica. Morris Berman, en “El Reencantamiento del Mundo” (1955, cap 6), reúne una gran documentación de investigadores de diversas disciplinas hasta levantar un historial del ego y, entre otras descripciones, aporta la de que: “parece ser una estructura que evolucionó para obtener amor por medio del dominio en un mundo sin amor” (Pg 168).

El ego, según la investigación de Berman, es una construcción similar al lenguaje, con elementos innatos, que se potencian sólo en condiciones favorables. La aparición de ambos data de la misma fecha, el comienzo de las sociedades agrícolas. El ego ha evolucionado hacia una cristalización cada vez más rígida y problemática, quizá una expresión de patología, pero lo importante es que es una creación del temor. Para Jung, el ego es una máscara elaborada con datos de cómo nos ven (o cómo queremos que nos vean) los demás y destinada, en el mejor de los casos, a desaparecer en el Sí mismo, que es la instancia que se da cuenta y motoriza o dirige el proceso de maduración que él llama individuación. Para mí, aportando en esa misma dirección, es una elaboración torpe y ciega que seguirá disparada de su cuenta mientras no aparezca una conciencia humana que lo ponga en su lugar. El ego, en su forma actual, es el depositario del miedo

humano después del periplo recorrido por todas las fases de la estructuración mental dividida, y la acumulación de todas las incomprensiones acaecidas desde que tuvimos sensaciones, emociones y uso del símbolo. Pertenece a una incipiente conceptualización, a un pensamiento rudimentario que aún nos gobierna. De hecho, los frutos de la ciencia, aunque cosechados mediante el pensamiento lógico abstracto, han estado siempre administrados por esta instancia defensiva, y usados desde la división, para la expoliación de la humanidad, para la guerra, el dominio y el sufrimiento.

Berman aporta evidencia documental para afirmar que el ego actual es una fabricación reciente. A partir del temor inicial y de las primeras elaboraciones del pensamiento, el sistema del ego se fue potenciando hasta que, a finales de la edad media se consolidó con la revolución industrial y cuajó en la forma que hoy ostenta. Se sabe que hace alrededor de 10.000 años, la sociedad humana estaba conformada por grupos tribales de recolectores y cazadores y que es posible realizar todas las tareas propias de las tribus hortícolas y de las ciudades imperio agrícolas, sin necesidad de un ego fuertemente artillado, tal y como lo conocemos hoy: es lo que hacen las jaurías de lobos o de otras especies que cazan en manada. Quizá se pueda aportar, en apoyo a esa tesis, la etapa sensomotriz y las adquisiciones infantiles hasta los dos años, que no necesitan el lenguaje ni la conciencia de un yo separado para manifestarse. Y pudiera ayudarnos mencionar el comportamiento de los antílopes y ciervos, que viven en manada y descansan unos en otros, la placidez de los gorilas y las palabras de I Burk, “en el principio no teníamos `yo` sino `nosotros`, que incluía a los animales”. Para la época de

Sócrates, la gente conocía vía la imaginación mimética. Las multitudes se aprendían los versos de memoria, en trance, identificándose con los actores de la obra representada. **Los ataques de Platón contra la mimesis, y del Judaísmo contra el animismo, significan un hito en el trayecto de la separación del sujeto respecto al objeto, meta que sólo se completó en el siglo XVI con la revolución científica.** Lo relevante de todo el trayecto, es que con la revolución científica se dispara una división suprema: la élite científica declara, supone y prescribe que el humano está separado de lo que estudia, de lo que ve, de lo que vive. Y esa forma de conocer tiene un esquema idéntico a los esquemas de Laing en “El yo dividido”, correspondientes a la esquizofrenia -esto nos plantea la pregunta de si realmente vivimos en un estado de locura colectiva, o a un desajuste no muy lejano al que denunciaba Rousseau, y la de cómo llegamos a ella. Desde la época presocrática y hasta 1600, la humanidad vivió con un ego sin alienación masiva. “Al hombre medieval le fue asignada una posición con un fin determinado en el universo, que no requería de un acto de su voluntad”, deduce Berman, lo cual explica para él que no apareciera un ego fuertemente armado –yo recordaría que la mediación eclesiástica sí causaba una alienación significativa, el humano medieval vive sometido férreamente a una creencia que le es impuesta por el medio social: vive defendiéndose, es un ego oprimido y dividido-. Para Bergman, el surgimiento de la forma actual de ego está relacionado con una serie de cambios ocurridos en las costumbres familiares desde finales de la Edad Media. El artillamiento de un ego rígido, competitivo y sufriente, necesitado de escapes fútiles y autodestructivos, comenzó con la aparición de los estados naciones industriales y sigue en pie en nuestro sistema planetario informático. A

fines de la edad media, con el paso de la familia extendida a la nuclear, se produjo un abrupto cambio hacia el control, aumentó el castigo, se incrementó el alejamiento emocional paterno durante la crianza: la humanidad comenzó a criar a los niños despegados de la madre, cesaron la lactancia de hasta los cuatro años y los juegos de estimulación genital hasta la pubertad (costumbres todas que se pueden aún observar en culturas “primitivas” que coexisten con nuestra civilización maquinizada y donde el ego es más suave). A partir del siglo XIII, **el poder de la esposa declinó constantemente**, en favor de una creciente masculinización en el ámbito de la educación infantil, disminuyó el número de parteras, apareció el hospital y el traslado de los recién nacidos bajo el cuidado de enfermeras en locales similares a fábricas -el antecedente de nuestras clínicas de hoy-, donde quien acaricia al niño no es su madre sino una insensible cuna. A principios del siglo XX se recomendaba en Norteamérica la distancia emocional de los padres, reducir el cariño a un mínimo, aplicar fuertes dosis de disciplina, alejar a los pequeños de la sensibilidad de las personas, a fin de moldear sus capacidades y facilitar “su conquista del mundo” (Pg 166). Es posible que todo este cambio haya alimentado la raíz de la endémica angustia existencial (uno de los índices de la personalidad esquizoide) que padece nuestra sociedad. El ego, tal y como se manifiesta hoy, no es una formación universal. Hay en nuestros días civilizaciones que poseen estructuras más tenues de ego. La formación esquizoide, clara expresión de una patología que notamos en los países desarrollados y en quienes los copian, es un producto del capitalismo, afirma Berman en el capítulo 6.

Transcribo mi resumen de un artículo que encontré en Wikipedia: el ego es una instancia psíquica actuante, como un poder o una persona dentro de la mente, que está pendiente de nosotros, analiza las situaciones, se ocupa del examen de la realidad, utiliza los recursos de la memoria y lanza respuestas posibles para la toma de decisiones en cuanto a defensa y para que obtengamos el mayor placer posible, dentro de los marcos que la realidad permite, todo dentro de un ambiente de cierta inconsciencia.

Desde la tgc, aplicando el modelo de los niveles de acción, surge la explicación siguiente: al ceder, a finales de la Edad Media y luego con el derrumbe del poder absoluto de los reyes, los factores que obligaban la conducta de las personas -el temor al universo, la dictadura eclesiástica, el estado totalmente autoritario-, el hombre quedó libre de desarrollar su personalidad pero, debido a que su conocimiento de lo que estaba ocurriendo era escasísimo, no ascendimos a la conciencia plena ni a la armonía, sino al establecimiento de una nueva modalidad de dominaciones mutuas. Un niño que primero es sometido y luego dejado a sus anchas, no evoluciona hacia la libertad plena y consciente, sino hacia la rebeldía ciega en el marco de la acción dividida, la dominación y el sufrimiento. Las mayorías, en las sociedades modernas, albergan un yo subordinado a otro que logró afirmarse y vencer. Yo dividido quiere decir yo sometido, manipulado, alienado. La dominación es afianzada por la escuela, que no nos enseña a trascender la Estructura Dividida sino a adaptarnos dentro de ella, porque los maestros fueron adoctrinados dentro de una normalidad en que la dominación mutua es considerada eterna, no educan para superarla, la refuerzan.

El ego es el núcleo de autoreconocimiento del ser humano, un factor de identidad y un logro de la evolución, pero las vicisitudes de la supervivencia hasta hoy han obligado a que cristalice en la inmadurez y no evolucione hacia la conciencia. Esta circunstancia determina que la mayoría no avance hacia una alta autoestima, alegría, libertad y armonía, sino que permanezca a merced de otros egos más firmes, dominado, manipulado, alienado y fuertemente atornillado, incluso por la educación que recibe la población, pues ésta no está diseñada para superar la inmadurez y ascender en la escala humana, sino para estratificarse, cristalizar o paralizarse en la defensa individual ciega. En consecuencia, el cerebro reptiliano queda al mando y, debido a ello, si observamos a las principales potencias, podemos constatar hasta qué punto estamos a un paso de la destrucción total.

La gente vive mimetizada en esta estructura, repitiéndola. La mujer necesita la mirada masculina y, si no la obtiene se resiente, si la obtiene y es aprobatoria, goza en su interior de forma dependiente, precaria o artificial. Actuamos con lo heredado, hacemos una copia de lo que había, usamos la doctrina, los rituales de la superstición: si caminas bajo una escalera tendrás mala suerte. Discutimos ciego, adoctrinamos al otro o nos dejamos zombificar. El ego es una imagen virtual de uno, que maneja los recuerdos, gustos, fobias, tendencias, moviéndose por “sed de honores, de dominio y de bienes”, por ansias de seguridad y de belleza, que no se consiguen en el mundo dividido.

Cada quien cree que es alguien independiente, pero todo el que vive preso en el ego es algo manipulable para otros egos, una cosa, un objeto programable, una

máquina predecible, un automatismo a través del tiempo. El ego es una suma de operaciones fallidas: una fábrica de dolor evitable: es el que recuerda y se atormenta, el que quisiera cambiar el pasado y no se da cuenta de que no puede, pero prefiere sufrir, pues tampoco nota que pudiera dejar de pensar. El ego se ofende en vez de entender que el otro sacó a relucir en voz alta sus propios contenidos mentales deficitarios. El ego es el cúmulo de los errores mentales. ¿Cuál fue el primer paso hacia esta construcción enfermiza?

Para dilucidar el problema, desde la Tgc, haremos una aproximación a lo que era la vida antes de la aparición de esta forma de pensamiento autodefensivo, que pretende estar escondido, que funciona artillado para la defensa, el ego, que sigue funcionando aún cuando no hace falta, si tomamos en cuenta que existen tecnologías para la producción de suficientes alimentos y bienes espirituales que alcanzan para todos. Nos interesa ver qué había incluso antes de la crítica de los filósofos griegos y los profetas judíos a la mimesis y al animismo. Debemos trasladarnos incluso a la situación que había antes del animismo y el totemismo. En el animismo, los objetos son dotados de alma y son adorados o temidos como dioses; en el totemismo, la población se considera descendiente de un ser animado o inanimado. Desde la Tgc podemos decir que estos fenómenos son ya actos de división, mediaciones donde el pensamiento separa a la gente del objeto y durante las cuales se transcurre dormido, de modo que atisbaremos el fenómeno correspondiente al momento en que aún no había aparecido la división. Para preparar nuestro arribo a la era sin división, hagámonos una pregunta: ¿qué hizo

aparecer el ego, qué hizo aparecer la idea de uno mismo asociada a la noción enfermiza de defensa?

Podemos suponer cómo ocurrió el primer momento de la era del miedo, en la que aún estamos. La persona o una instancia de la futura persona **imagina un daño, recuerda un acoso y avanza hasta el presentimiento de que se repetirá**, todo lo cual significa división, fabricación de tiempo psicológico: me separo internamente entre el momento real actual y un tiempo supuesto, pensado en que ocurrirá el daño imaginado, pero ese daño imaginado, o mejor dicho, la imaginación del daño que supuestamente vendrá, es ya una sensación, una elaboración sensible, una tensión capaz de moverme. Esa escisión entre dos polos, entre lo que hay y lo que vendrá: esa es la división y el malestar. Vemos cómo el miedo está en la génesis de la división o ésta en la génesis del temor. Son una misma cosa. Temer quedar en evidencia ante el grupo si reconozco que me equivoqué, o acusar al enemigo político de ser culpable (para esconder que el culpable soy yo), son formas más elaboradas del fenómeno, pero básicamente lo mismo, miedo: división.

Después vino, para la humanidad la estructuración del temor, los atisbos de explicación de fenómenos como las estaciones, los rayos, las lluvias, sentimientos de culpa por estar dando muerte con gran éxito a los animales (Burk), culto a imágenes, ideas sobre la muerte o el origen de los semejantes, recuerdos tergiversados de experiencias ancestrales con seres maravillosos, el nacimiento de los mitos, del totemismo y el animismo. El pensamiento animista más rudimentario bien se pudo alimentar del sentimiento de vacío ante la muerte. Al

morir alguien nos quedamos habitados por los pensamientos y recuerdos que nos dejó y que ahora no tienen asidero en lo físico: una solución fácil –ante la carencia de una ciencia de eliminar el pensar residual- es decir que la persona aún está por ahí y nos acosa o ayuda, según haya sido nuestra relación con el ausente (esto vale independientemente de que haya vida después de la vida y entidades invisibles por ahí). Temerle o venerarlo, ponerle comida o amarrar el cadáver en el fondo de la cueva son todas formas de vivir con nuestros pensamientos, de pronto convertidos en fantasmas. **(Y significa vivir dividido, nacer a la división, creer en los contenidos de la mente, animar el pensamiento y quedar dividido en dos, el que está presente o real y el que se supone que también está).** Eso puede explicar cómo se pasa de vivir sin ideas del más allá a vivir poblado de ánimas, en los primeros momentos del manejo de nuestras percepciones y de la formación de conceptos sobre la vida y la existencia. El pensamiento mágico, que luego la estabilidad agrícola y la división del trabajo convertirán en instituciones con oficiantes, la base de las religiones, tiene su origen en una separación en el seno de la psiquis humana, es hijo del temor y una forma de la división estructural. Con ellos se inicia la estructura psicológica dividida, madre del yo actual. Pero nos interesa el extenso momento antes de que esa primera solidificación del pensar mecánico apareciera.

Detengámonos en ese instante, ¿cuántos milenios duró esta era anterior al miedo enfermizo y elaborado en explicaciones, mitos y fábulas, antes de la formación del lenguaje y del pensamiento como instancia del temor y como articulación del

mismo? ¿Cuánto duró la era antes de la aparición del animismo y el temor estructurado en ritos?

Podemos imaginar entonces francamente un tiempo en que el miedo no era una estructura, sino apenas momentos esporádicos -a la hora del acoso de un depredador natural, de un movimiento telúrico o un incendio volcánico-, y que, de resto, los seres vivientes más evolucionados podían permanecer en calma, muchas veces apoyados en el nosotros, sin yo y sin temor, como permanece el niño que no ha sufrido abstinencias o precariedades y que, sumido en su sabio inconsciente, en su cuerpo, descansa cuidado por sus padres y en el seno del universo. Ese estado de gracia lo podemos llamar integración primitiva, libertad primera, libertad original. Pudiera haber un parecido entre lo que ocurre en ese estado de libertad original y lo que sucede en la meditación: la meditación –quizá debería decir “cierto tipo de meditación”- se caracteriza por la desaparición del pensar, es un estado en el cual, la atenuación de la actividad pensante, permite que aparezca una especie de unión con el universo, una inmersión en el universo -por desaparición del pensar temeroso-, en medio de una calma especial. Quizá esa tranquilidad (la confianza del niño bien protegido por su ambiente, la calma de la meditación) es, de alguna forma, como el estado en que vivía la gente antes del nacimiento del ego, antes de la irrupción de esa instancia que primero teme, luego imagina fantasías explicativas y finalmente se desarrolla como defensor personal frente al ambiente humano inhóspito, fabrica y dispara armas de destrucción masiva capaces de acabar con su planeta, y las desarrolla por placer de sentirse seguro.

Según Piaget y otros pensadores, el niño nace sin yo, en un estado que Romain Rolland llamó "sentimiento oceánico" (citado por Berman, Pg 156), considera que su madre es él, no comienza a tener la noción de una separación de él respecto a su ambiente sino hasta varios meses después, cuando, al tocar el brazo de la madre, se percata de que se siente diferente a cuando toca su propio brazo. "Desde el período fetal en adelante, el cuerpo infantil, o el inconsciente, está sujeto al constante mensaje de la unión sujeto/objeto, de la falta de tensiones (y por tanto de distinciones) entre el sí mismo y lo demás" (Ibidem). El yo aparece tras una serie de desarrollos en parte innatos, y en parte vicisitudes de la vida de relación. Por ejemplo (el ejemplo es mío), cuando adquiere el habla, se le presentan problemas porque dice todo lo que ve y es reprendido, de ahí nace la convicción de que debe guardarse porciones importantes de lo vivenciado, esconder una parte, esconderse para evitar un golpe, y se vuelve mentiroso y esquivo, luego se hará hipócrita, al final quizá artero. Toda la armadura del yo se comienza a erigir como un sistema de ocultaciones, prevenciones y cuidados destinados a preservar la integridad personal. Finalmente en los señores saurios (es el apodo dado a los magnates de la guerra, en el guion fílmico "La República Contraataca", uno de los proyectos factibles de esta investigación) se da el fenómeno insólito y abisal: tienen todo el dinero y los recursos tecnológicos del mundo, pero los manejan con el cerebro reptil, quieren más para protegerse mejor. Y en el punto medio de estos extremos podemos ver todas las situaciones risibles que alimentan los chistes, las comedias, los dramas, toda la capacidad para el rollo que tratan los psiquiatras, y está la locura, que, según Laing,

proviene, no de un individuo con anomalías estructurales, sino de un ambiente desquiciante.

Ahora, llevando al plano filogenético este conocimiento sobre el niño pequeño y su ontogénesis, se hace fácil imaginar cómo era la vida de la humanidad antes de poseer un yo dividido y alienado. Sencillamente, durante millares de siglos vivimos unidos al universo, y parte de esa comunión es lo que se expresa en los cuidados que los ciudadanos bolivianos luchan por rescatar cuando hablan de Pachamama y de volver a la armonía con el planeta. Si lo conocido para los niños es válido para la especie, la psiquis del ser humano primitivo transcurrió, durante quizá millones de años, identificada con el paisaje. Para él, el placer de la realidad era igual al conocimiento de la realidad. Como un niño pequeño, aún experimentaba todo en su propia piel. El hecho y el valor eran una misma cosa. El sujeto y el objeto no se habían separado aún.

Por milenios se desarrolló el pensamiento tácito, el aprendizaje vía el cuerpo. El conocimiento era sensual, como es el de los niños durante los dos primeros años de vida, antes de la aparición del “yo soy yo”, “yo existo”.

Fue un larguísimo momento aquel anterior al miedo sistemático, un estadio en que no temíamos al más allá ni a los espíritus, no teníamos conceptualizaciones sobre el origen, ni premuras sobre el futuro y sí muchísimo tiempo libre, reposábamos en el nosotros, que incluía a los animales –como dice Burk- y teníamos la visión del presente, un ojo que veía más que el ojo actual, que estaba más en lo físico circundante que en lo interior embrollante y distraente –como lo demuestran los

artistas de las cavernas y Giotto, Andrea del Castagno y otros pintores que comenzaron pintando piedras en el campo sin ninguna cultura académica, y con esas pruebas de un arte asombroso sin escuela persuadieron a los que luego los indujeron a cultivar su saber en talleres y academias. La mirada del hombre atormentado ve principalmente sus fantasmas, no a los otros, no la desgracia humana, por eso no la consuela ni subsana. La división se manifiesta también como una barrera de pensamientos que impide ver lo que tenemos alrededor. Maya, un velo que oculta lo circundante, es el nombre que le dan algunas ramas del hinduismo a esa barrera. Para transformar el mundo es preciso despertar, destruir el velo, el ego.

Para facilitar su eliminación sistemática, podemos valernos de que la tgc permite ubicarlo técnica y operacionalmente. El ego es otro nombre de la división. El ego es lo que hay que deshacer para fundar una nueva sociedad. Todo lo que lleva división es ego y es Estructura. La Estructura psicológica Social es la estructura de la división y la estructura del ego. O como lo llamamos en una de las efusiones líricas de esta investigación, la Estructura de la Muerte, contra la cual estamos en pleno combate los Héroes Mutantes.

Los que no saben meditar, es decir, detener, sobrevolar, trascender el pensamiento, pueden por ahora sólo imaginar esa vivencia sin imágenes precisas, ni negadas ni identificadas. Obtendrán de estos acercamientos solamente una idea intelectual del vacío. Pero pueden practicar intentando ver sus contenidos mentales como vivencias y vestigios que van rumbo a volverse nada. Osho da una excelente descripción de la meditación: es como un lago donde ya fue

lanzada la última piedra y cada vez aparecen menos ondas, hasta que se hace la calma. Los que aún no meditan tendrán que conformarse por ahora con sólo una noción de la ausencia de pensamiento. Pero, categóricamente, lo que vale es el acercamiento sensual, corporal, de eso trata la tecnopoesía mutante, la Epistemología de la Liberación. Es posible conocer sobre el fin del ego eliminándolo en cada momento que se manifieste, vivir su desaparición sensualmente, disfrutarlo con el cuerpo y la existencia y no meramente con el intelecto, durante el trecho entre un pensamiento y otro. Lo serio es acudir a esa evidencia vivencial. La belleza existencial está en saber por comprobación personal directa, que el vacío y la liberación existen, que el despertar cósmico es posible: descubrirlo, investigarlo haciendo ciencia corporal, es fundar el saber, el conocimiento de uno mismo.

Antes del ego éramos conciencia potencial, capacidad para crear todo lo que hemos creado a la fecha. Ahora, al deshacer el ego quedamos siendo conciencia ampliada, porque ahora disponemos de un vasto universo de comprensiones aportadas por el camino recorrido. La crisis del ego tiene que ver con la falta de sentido. Pero ahora, en medio del derrumbe de las formas compulsivas de ordenar la sociedad, la vida pone ante la criatura humana, junto a las alternativas aterradoras, las más espléndidas posibilidades. Entre ellas, cualquier construcción divinizante que nos eleve hasta el infinito.

Problema 5:

¿Qué hizo el capitalismo para surgir? ¿Cómo vamos a surgir los Libertadores?

Revisando los tratados clásicos sobre el nacimiento de la sociedad industrial, saqué la siguiente síntesis: Crearon el valor del dinero, hasta los papas canonizaron el nuevo paradigma vendiendo indulgencias: como el máximo valor en la Edad Media era la salvación, y ahora ésta se podía comprar, automáticamente el máximo valor pasó a ser el dinero, razona Berman. Vencieron el paradigma de la magia y la alquimia, en un proceso en que éstas no fueron refutadas científicamente sino rechazadas en una componenda política. Pero esa unión fructífera de investigadores y científicos, académicos, experimentadores e inventores, ingenieros, artesanos, comerciantes inversores y la iglesia -que comenzó a negar la magia aunque antes la usufructuaba-, logró vencer a sus competidores. Hundieron la conciencia dialéctica del paradigma alquímico y hermético, y lograron sobrevivir juntos. Negaron la conciencia participativa, el aprendizaje vía la imaginación y el cuerpo, en vez de vía el intelecto, aunque hasta hoy la ciencia siempre la ha albergado; apoyaron una nueva forma de conocer, que consiste en separarse de la experiencia, estableciendo definitivamente el paradigma que, en cierta forma, había propuesto Platón. Estimularon la revolución científica. Apoyaron y aprovecharon el nuevo método que combinaba la experimentación y las Matemáticas para forzar la naturaleza a emitir respuestas y aprovechar sus regularidades y exactitudes. Usaron tan prodigiosa herramienta

para crear máquinas fabulosas y producir en serie. Se enriquecieron un gran número de individuos y convirtieron el éxito material en parámetro de validación del nuevo sistema. Desarrollaron el comercio en gran escala y el crédito, inventaron los bancos. Invirtieron en la compra de talleres artesanales y fundaron fábricas, compraron o expropiaron las tierras para apoyar con insumos agrícolas el desarrollo industrial. Utilizaron lo acumulado para explorar nuevos territorios, anexárselos y explotarlos. Fomentaron la cristalización del ego en la forma que hoy tiene, que instiga a los poderosos a dedicarse a la guerra de conquista y expoliación, en pleno siglo XXI., aun cuando ya podemos producir en abundancia para todos y fundar un paraíso entre nosotros.

La burguesía mostró a las mayorías poblacionales la profilaxis exterior, superficial, la vida más decente y digna, más limpia y libre de microbios. Al acumular dinero y posesiones, los burgueses mostraron un camino que, aunque sólo desde el ego parecía ser transitable por todos, prometió engañosamente permear la riqueza hacia todos. Los capitalistas exitosos vencieron contra la miseria, la escasez, las pestes y las mortandades por factores endémicos, aunque sin querer desarrollaron al máximo las sempiternas guerras de conquista y nuevos flagelos, el cáncer, el sida, el ébola, la contaminación en gran escala, el efecto invernadero, la amenaza de extinción atómica, y aún experimentan probando sobre las poblaciones indefensas nuevos flagelos de su propia cosecha. Lograron que la gente se sumiera en el sueño del desarrollo capitalista y aún se cree que el progreso por esa vía, donde todos nos tratamos como enemigos, es un lugar realizable, por haberlo visto y disfrutado en las películas y en el resto de los medios de

adoctrinamiento y dominación. Y millones de personas son capaces de arriesgar la vida para emigrar a las metrópolis imperiales, aunque el sistema se esté derrumbando a pedazos: la fuerza de atracción del mito (unido a la presión del engaño publicitario y a la incapacidad de la estructura para decir abiertamente su verdad) gobierna pese a los hechos. Los sistemas de realidad están fuertemente contruidos en base al pasado y va a ser difícil desarticularlos. Por supuesto, no constituyen un obstáculo insalvable, significan sólo un reto para los Hacedores del Cielo.

Hace 500 años, la burguesía, con gran empuje y mediante la realización de fabulosas proezas, logró cambiar las expectativas, los deseos y las costumbres de la gente, aunque un siglo antes ese viraje parecía una tarea irrealizable. Ahora nos toca a los revolucionarios paradisiacos transformar la mentalidad -la de cada uno de nosotros en primer término-, para enamorar al resto de la población mundial hacia un mundo en que se comparta en paz y la vida sea feliz, no sólo para el 30% irrigado por el goteo de la abundancia, sino para todos. En esa odisea de transformar radicalmente el acontecer, en más de un aspecto nos puede servir el ejemplo de la burguesía: de ella podemos aprender hasta qué punto hay que esmerarse para tener éxito en la tarea.

Consideremos ahora lo fantástico que deberá ser el ímpetu de las fuerzas revolucionarias –después de no burocráticas, no sectarias, no oportunistas, no enemigas de alguien-, el portentoso despliegue que necesitará describir el Método de Uno para erradicar la dominación al tiempo que extermine el sufrimiento, y todo lo que tiene que construir el ser humano noble para cumplir la nueva etapa

evolutiva de la sociedad. Es deducible que habrá una serie de desarrollos colosales, extraordinarios inventos (bombillos eternos, máquinas voladoras, a la vez acuáticas y todo terreno, impulsadas por energía magnética no contaminante - como anticipara Ibrahim López García-, todos los inventos que las corporaciones han refrenado para mantener su tasa de beneficios), uniones inverosímiles, principalmente muestras vivas de que la vida puede ser diferente y traslados puntuales de las primeras áreas del mundo desde su eje dividido al paradigma de la armonía.

En un panorama mínimo de las bellezas que deberán aparecer a medida que triunfa la liberación humana caben los siguientes prodigios:

El surgimiento de los increíbles héroes mutantes, promotores totales, líderes de llevar simultáneamente lo económico y lo social a su rango estético, más allá de las brutales pulsiones para sobrevivir azarosamente y de la simple búsqueda de comodidad. Héroes-poetas-sabios, los llamó Luis Britto García en su cuento “Inca go home”. La lírica de la Liberación les agrega el rango de magos, porque convierten la vida cotidiana en belleza existencial, y los denomina HPSM. También los hemos llamado Promotores Paradisiacos, Libertadores Contemporáneos, Empresarios Bolivarianos, Emprendedores Totales. Estos pioneros, con su ejemplo y sus proezas son los adelantados en la puesta en marcha de la emancipación definitiva o de todos.

En vez de procurar para sí dinero y riquezas, los Héroes Mutantes aprenden cómo detener la fabricación masiva de pobres y se dedican sistemáticamente a

enriquecer a todos en belleza espiritual y en calidad de vida, con lo cual aprovechan la capacidad tecnológica infinita ya existente, para producir bienes y generalizar el reparto, el gran compartir adonde todos los humanos fueron convidados, de manera que los pobres heredan la tierra.

Infinidad de apóstoles que desarrollan en la gente el amor a la naturaleza en sus territorios, dando fin a la conciencia separada, usando formas novedosas, entre otras, la vivencia feliz. Se los ve actuar riendo, se burlan hasta de sus descabros coyunturales, ponen de moda aprender de sí mismos. Dejan atrás toda amargura y son admirados por esa actitud risueña y la total confianza en los poderes del universo.

La aparición de las fabulosas Escuelas de Talentos. El lugar donde se forman los HPSM no es una serie de aulas ni de asambleas sino los barrios que estos Libertadores extraen de la Estructura de la Muerte: el quehacer cotidiano en los territorios liberados es la escuela. La condición para que haya Empresarios Totales, es que estos, durante su formación, liberen barrios, y dentro de ellos, colegios y factorías.

El esplendor de los barrios liberados: el asombroso cambio de mentalidad de las poblaciones pioneras, convertidas en las verdaderas protagonistas de la liberación, su nivel superior de organización, la impermeabilidad de estas comunidades piloto ante las ofensas y las artimañas de los agentes divididos, su saber que no tienen enemigos aunque un gran porcentaje de la población odie todavía, su hazaña de no disparar ni un solo tiro para lograr su emersión, sus

colegios y prescolares sin dominación, su salida del caos con hechos verificables, evaluables y repetibles hasta el infinito. Todo ese prodigio encendiendo el ánimo de los turistas del Edén es la principal vitrina, la puerta de acceso de la Nueva Sociedad.

La difusión y popularización de la TM y del Código de Uno. En algún momento del proceso, la población en pleno ya estará empoderada con los saberes esenciales: cuanto hacemos es división subsanable, todo dolor tiene cura, la vida puede ser feliz en cada ahora, el paraíso es habitable hoy y el que no se muda de inmediato se lo pierde, pero ya no tiene sentido que culpe a otro. Poco a poco en los barrios, se deberá perfeccionar el modelo, zonas liberadas que se expanden hasta que queda fundado el Primer País de la Armonía Planetaria, donde cesan los partidos y se consolida la unión. Por primera vez, los bandos de una nación no terminarán matándose, y la relación de ese enclave diferente con los demás lugares le enseñará a las potencias reptilianas cómo dejar de vivir matando, supuestamente en defensa propia, cómo dejar de invadir y de llenarse de refugiados, cómo suspender el asesinato masivo en nombre de la libertad, en vez de ejercerla plenamente. Otros hitos de esta escalada de la armonía son:

Las redes de abastecimiento de rango humano que surjan de la integración inteligente de los barrios libres. Su asombrosa cualidad de no ser penetrables por el interés mercenario al servicio del dinero ni por el temor cómplice y fabricante de vasallos de la fuerza bruta, sino que rindan tributo a la libertad plena de la gente y al Reino de la Amistad.

El trabajo feliz y riente, la producción social de base ética suprema, los conglomerados de empresas de la gente que den fin a la obsolescencia programada, al desempleo, a la pobreza en cada vez más regiones den pie al surgimiento de los primeros conglomerados de países libres del caos, focos de luz para el mundo, caracterizados por las avanzadas habilidades de comunicación de sus habitantes, sus referéndums relámpago y, en general, el altísimo psiquismo, que les permita ganar las guerras no convencionales sin usar el viejo arsenal, proezas que fascinen al mundo y generen múltiples liberaciones por todo el planeta.

Deberán popularizarse los eventos nacionales e internacionales de deportes de base no dividida, las Nuevas Olimpíadas y las diversiones felices, juegos de mesa, de campo, de pista, de cancha obra de los Forjadores del Paraíso, que ayuden a integrar a la gente y unan a los pueblos.

Así como, apenas concebido el método científico y con su aplicación en las técnicas más diversas, se abrió el camino de la producción en serie, porque la dinámica social se alimentó fluidamente con la aparición de millares de promotores deseosos de aplicar el truquito de usar las máquinas, incluida la criatura humana, para fabricar bienes en serie, guiados por el gustico de ganar dinero y escapar de la precariedad individual, asimismo en adelante, ya descifrada la Ciencia de Uno y su instrumental, se prevé que la propia dinámica social actual alimente la aparición de millares de promotores que querrán hacer prodigios aplicando el Método de Uno para crear enclaves del paraíso y disfrutar el gustico de ver a la gente libre, feliz, y ser prócer del nacimiento del Mundo Nuevo. Por supuesto, también

servirán de estímulo la consciencia de la necesidad del viraje, la inminencia del desastre si continuamos hacia el fondo del caos, y la belleza inédita de las realizaciones posibles, el asombro del descubrimiento, la energía de la divinización pero, sobre todo, la alegría irradiante nacida de la propia libertad alcanzada respecto al pensamiento.

Frente al sueño que se agota dentro del paradigma dividido, que ya arrojó su cara nefasta, que demostró su engañosa promesa, su incapacidad técnica ante la magia, su nulidad en cuanto a dar respuestas tanto en el campo científico como en el ético, su saldo negativo respecto a la fabricación de pobres y guerras. Frente al colapso evidente y amenazante del mundo dividido, los Ciudadanos Libertadores tenemos el más vasto panorama de opciones para desarrollar nuestra gesta de liberación, después de abrir el acceso a las nuevas prácticas, al silencio, a la comprensión amplia, a la vida sin escisión. Aprender a detectar la separación –la vieja mentalidad- y a deshacerla a cada paso, no depende de que lo haga una persona especial, un líder carismático. Es un trabajo para cada ciudadano que desee la nueva sociedad. La labor de los líderes es aprender de sí mismos y quedar en condiciones de asesorar a los demás y de seguir aprendiendo en la interrelación, no encerrados en un convento ni en aulas, sino en los barrios, colegios y centros productivos, embelleciendo la relación humana, desarticulando las viejas rutinas, las obsoletas mecánicas, haciendo reír al mundo, generando la poética real, la poesía de la acción cotidiana.

Así como la revolución burguesa hubiese sido imposible sin el método científico, asimismo la transformación paradisiaca no podría efectuarse sin el Método de

Uno, sin esa **Tecnopoesía de la mutación**, y sin una eclosión de Libertadores que manejen con destreza los dispositivos y estrategias de la integración. Sin método, no hay transformación. Otros portentos que ayudarían a reconducir la energía sobre el planeta:

Que en China y Rusia comience una praxis transformadora que disuelva la guerra en una síntesis estructuralmente diferente, en una práctica pacífica y pacificadora, concretada en **zonas de desarrollo especial**, enclaves del paraíso en pleno mundo en guerra.

Ese portento de la transformación de China y Rusia, de Turquía e Irán en vanguardia fundadora del Paraíso entre nosotros, depende de que en Venezuela (o en cualquier otro país latinoamericano en vías de liberación profunda) se verifiquen los postulados de la epistemología dialéctica y se prueben sus hipótesis mediante la ejecución de los proyectos factibles pertinentes. Es decir, que se liberen sus barrios uno por uno, que aparezcan miríadas de líderes con la mentalidad estetizadora y que se resuelvan problemas como el de la economía de rango humano y el de la unificación nacional armoniosa.

Problema 6

Sobre darle fin al ego

Después de diez mil años de evolución, la catástrofe, aunque podemos recusarla, está servida. El ego, la instancia que nos ha garantizado la supervivencia, produce naciones en alto grado animálicas que sólo entienden la relación humana como dominación y atacan ciegamente hasta a pueblos eminentemente pacíficos que no han invadido a nadie en doscientos años y que se encuentran a la sazón (pese a sus vestigios de las civilizaciones anteriores), inaugurando la democracia participativa y otros avances significativos hacia el poder de todos, iniciando los referéndums revocatorios a nivel mundial, ampliando los beneficios sociales obligatorios, las pensiones universales, la garantía de vivienda, la equidad, la justa distribución de las riquezas y adelantándose como constructores del paraíso en la tierra. Los señores saurios, prisioneros del instinto de defensa, permanecen atacando a todo el que no se les someta, sin recordar que nacieron queriendo fervientemente ser Repúblicas, sin advertir el proceso que los llevó a convertirse en imperio.

El trabajo de los Líderes Libertadores es, primeramente, eliminar la parte que ocupan del imperio: salirse, dejar de ser dominados por sus propias imágenes o por opresores extranjeros, y erradicar cuanta forma de separación se presente en su quehacer cotidiano (complicidades automáticas, conquistas amorosas, supremacismos, crítica impotente, participación en redes de escarnio o depredación, sometimiento de alumnos, actos de seguir o de adoctrinar, maltrato de niños o de ancianos). Y, simultáneamente a esa liberación individual y nacional –y con la energía generada por ella-, ayudar a que las demás poblaciones entiendan el proceso de la dominación y el sufrimiento, para que a su vez, en lugar

de someterse dócilmente o intentar salvarse aisladamente dominando a los países más débiles, aprendan a autiliberarse, se unan, eliminen las depredaciones y generen una armonía planetaria.

En cada uno de estos pasos, se estará cumpliendo una eliminación de ego. Porque cada liberación es un acto de consciencia, y la inteligencia, la consciencia, es la instancia opuesta al ego. La categorización de la tgc concuerda perfectamente con la clasificación de Berman, sacada, entre otros, de Freud y Reich, y con la de Jung. La instancia que aprende y evoluciona según la terminología de Jung, es el Sí mismo. Mientras el yo almacena lo fallido y lo erróneo, el Sí mismo es inteligencia, es capacidad integradora y liberadora. El ego es el pasado, el Sí mismo es la liberación en el presente: la capacidad para comprender y actuar con frescura, sin el temor compulsivo, para reconocer errores y avanzar. Estos conceptos concuerdan con lo que en la tgc estamos llamando conciencia plena, vida holística y que indistintamente llamaremos también espíritu, madurez, inteligencia y alma. La TM es todo el instrumental para desarrollar esta Conciencia Superior. La transformación personal es la clave de la liberación social. El Método de Uno es el método para volvernos uno, íntima y socialmente, individual y planetariamente. El Código de Uno –la mayor síntesis del método- es el código de la integración humana.

Frente a la acción esquizoide, autodefensiva y ciega, el ser humano tiene a disposición su capacidad de comprender e integrar. El ego sólo ve la mitad del otro (lo malo ajeno) y no reconoce un error propio (no ve la viga en su ojo), se contradice y no lo nota; la inteligencia puede ver completo todo el proceso –lo

bueno y lo malo de mí, junto a los bueno y lo malo del otro-; el ego dice que él no fue aunque está grabado, filmado lo que hizo, gana con los aciertos y pierde con los fracasos, pero el alma aprende con todo. El ego es como la rata en el laberinto de Skinner, se mueve sin una visión del proceso en que está involucrado y sin una técnica precisa, busca salidas, pero no pone una inteligencia ni un empeño suficientes y se mete en nuevas veredas de la misma trampa; el ser humano no es una rata en un laboratorio conductista, puede separarse del cajón, ver todo el artilugio y entender lo que le están haciendo. Aunque no la use, tiene acceso a una conciencia ampliable y a una energía aplicable, capaz de ver la estratagema y salir. Develar el simple misterio del ego y darle fin trae la libertad, es forjar el alma, es construir el espíritu o acceder hasta él.

El ego es manipulable por los políticos, los publicistas, los emisores de sentido para la vida, es engañable con promesas que no se cumplen pero vuelven a surtir efecto en otras versiones, estructuradas por el mismo plan de dominación pero desde otras bocas: el ego es domesticable. Pero el alma es un poder capaz de darse cuenta y volar fuera del molde de la ilusión, el desengaño o las domesticaciones. El ego se compara, pierde o gana y se bambolea, espera, se aburre, juzga, condena, acomete todas las operaciones de baja energía, la visión superficial y la acción poco profunda. Ocurre igual a cuando el bulbo raquídeo se hizo obsoleto para las operaciones de análisis, hoy el ego es inservible para la acción de construir una Verdadera República. Pero todo el que note esa insuficiencia, sabrá que, para esta acción de nivel superior en complejidad, que es

construir una nueva sociedad, es imprescindible abandonar el ego y utilizar la inteligencia.

El ego existe en función inversa a la conciencia. El cerebro nuevo tiene la cualidad del silencio y la comprensión liberadora, pero entra en funcionamiento sólo en la medida en que no está el ego acaparando todo el espacio y la energía en su quehacer escindiente y mortificante. El ego es la zona errónea del espíritu. Una armazón operativa ciega que siente placer cuando se considera por encima de otro, y dolor cuando se cree inferior, aunque ambas opciones son mentira desechable en función de la paz y la alegría. Toma la creencia por verdad y es capaz de matar por ella. El alma entiende los mecanismos de dolor y vuela libre.

Dar fin al ego (no a su parte innata ni al arsenal de datos fácticos acumulados, sino a la forma grotesca en que imagina peligros y se defiende empecinadamente de sus sombras) es aprender a reír, entre otros aspectos, aprender a reírnos de nosotros mismos. La estrategia para eliminarlo es cazarlo en falta y burlarlo, no hacerle caso, dejar de obedecer su tiranía. Cuando se debata “¿Qué hago, acompaño a esta mujer casada y triste o abandono mi idea sexual y sufro por no estarla haciendo feliz?”, saber que no es obligatorio cumplir ninguna de esas dos formas de sufrimiento, que existe el mundo feliz y tiene las respuestas abiertas. Cuando diga a esperar golpeando el piso con un pie, o caminando de aquí para allá, porque cree que así el tiempo pasará más rápido, verlo y cuajarnos de la risa por dentro. Igual cuando vemos gente que se compara y gana o pierde. O cuando nos veamos envidiando y cuando diga a preocuparse porque los camaradas son

lentos o los líderes de la oposición se esmeran en la perversidad: entender que la preocupación no lo va a remediar, sino la alegría y la cantidad de gente que sea atraída ella mediante. Cualquiera puede ver esa entidad mediocre trabajando horas extra en uno, esa forma de gastarse en desvaríos, ideaciones estériles y recuerdos inservibles, mientras uno se afeita o mientras se pone el pantalón o la blusa. Verlo es la mejor forma de saber que está pasando de largo y qué papel juega y qué sencillo es dejarlo ir, trascenderlo y vivir sin obedecerle nunca más.

¿Adónde llegamos cuando sabemos que el yo es eliminable y comenzamos a darle fin? ¿Se puede vivir sin esa construcción milenaria y obcecada en hacer lo que no hace falta? El trabajo de eliminar la Estructura de la Muerte y alcanzar la paz y la armonía puede asentarse en una base muy poderosa: los millares de años que transcurrimos en el bosque y luego en la pradera; esa recóndita vivencia de la libertad primera pudiera ser el ancla biológica suficiente para regresar a una forma de estar en el planeta sin el pensamiento temeroso, sin la estructura dividida, atormentada, sufriente y por lo tanto maligna. Tenemos un amplísimo espacio para descansar del tormento de tener mente y tiempo psicológico y espera y desesperanza, duda, crítica feroz, rencorosa, deseo y frustración, fastidio, angustia, náusea y disgusto por lo que hace otro, ira, preocupación. Tenemos nuestra heredad recuperable, el silencio, el vacío y la creatividad auténtica, el universo de los prodigios.

Ahora podemos volver a ese lugar fuera del sueño, ser inocencia, frescura, asombro. Ausencia de miedo. Andar sin el peso de los siglos. Descansar de la pesadilla que nos acosó durante milenios. Enseñorearnos de la tierra para bien de

todos, no a título personal. Ahora el otro puede ser una extensión de ti mismo que te cuida, que vela sin esfuerzo por ti, mejor a como el antílope vigila mientras la manada pasta. Volver a los colores del paisaje y al canto de los pájaros, al rumor de las aguas y a sonido del silencio. Podemos estar en nuestro hogar inicial, compartirlo sin recelos, disfrutarlo sin limitaciones. En adelante será muy fácil sortear los últimos escollos. .

Tras pulsar la opción de desautorizar el pensamiento, dejamos libre la enorme potencia de la mente, para que se exprese comprendiendo los procesos, lo que hay, lo que ocurre, lo que somos y hacemos. Disponemos de un lugar amplio y fresco para salir del sufrimiento y librarnos de las drogas que son usadas intentando un consuelo. Y un jardín para librarnos del consumo inducido, que solemos emplear para intentar compadecernos o escapar del yo. Existe un paraíso al cual la gente puede acceder en un instante para disfrutar como en una vacación. Está a nuestra disposición una heredad espléndida para, si uno quiere, crear, hacer poesía escrita, o arte, pero sobre todo desde un vivir en el juego, en el relax, en el amor a la vida y en la reconciliación con los semejantes. Y, lo más trascendente, tenemos un lugar donde pertenecer, desde el cual fundar la paz, donde salir de la insania. Un sitio adonde ir en vez de a la locura o a la agresión y a la guerra, que es lo mismo. Contamos con una base de lanzamiento para trasladarnos a otra vida.

Si esa posibilidad biológica existe y es ahí adonde llegan los que meditan o caen en éxtasis, entonces cuanto ha hecho la humanidad durante los últimos ocho mil años es una aventura pasajera. Interesante, extraordinaria, apasionada y

peligrosa, de la cual podemos sacar los frutos, las máquinas y los otros aprendizajes, pero de la que podemos deslastrar todo lo desechable. Más allá de ese territorio del pensar atormentado, podemos y necesitamos cultivar nuestros momentos expandibles en el lugar de los portentos, podemos y necesitamos visitar, cada vez más frecuentemente, esa área recuperable, el parque de diversiones jurásicas sin dinos antiguos. Por ahí andan los guerreros reptilianos, los señores saurios, pero ya sabemos cómo lidiar con ellos: todo es una cuestión de amor, en esta contienda sagrada. Amor herido, el de ellos. Amor triunfante, el de cuantos nos logremos mudar.

Lo más sorprendente es que este proceso de darle fin al ego ya comenzó. Los muchachos en las esquinas, la gente en los bares tiene, entre sus diversiones favoritas, la de burlarse del que teme de más, reírse del ego de los amigos y los extraños, cazarle los gazapos, destruirlo amenamente***. Es lo que hacen la comedia, la sátira, muchos chistes y otros géneros. Lo que haremos desde la tecnología mutante será sistematizar y acelerar ese proceso de aniquilación de la armadura. Este es el siglo de darle fin al ego, esa fabulosa creación transitoria. El ego es el cúmulo de todas las operaciones fallidas innecesarias, tramadas desde el temor para escondernos o defendernos, para quedar a salvo de peligros que a veces no existen sino en nuestra mente, abarca todas las trampas de tiempo, las operaciones divididas, todos los conflictos entre personas, los ritos, las creencias, las supersticiones, los conjuros, los mecanismos de dominación, todas las alucinaciones con peligros imaginarios que terminan siendo creados por la respuesta alucinada. El ego es lo que impide a tanta gente cantar en público, el

que te dice que no puedes escribir o pintar, o el que te hace escribir o pintar por motivos espurios o estériles -para ser alguien o ganar dinero. El yo puede arruinar la plenitud de una persona, opacarla, disminuirla o hacerle creer que crece cuando en realidad engrandece una instancia incomprensiva. El ego puede tapar la luz de una persona, quitarle la plenitud y ahogarla por completo hasta socavarle la vida.

El ego es una instancia de guerra, que reproduce esquemas y situaciones de apremio hasta cuando juega, pues por lo regular quiere que el otro pierda. Es el resultado de la división constante heredada socialmente durante la crianza, la base de operaciones montada a partir de todos los agravios recibidos y de las incomprensiones vividas. Es el arsenal de respuestas para competir en un mundo adverso. Es la división en acto, en funcionamiento. Jamás aprende a cesar: su tendencia es a enconcharse cada vez más, a hundirse más y más echándose encima capas concéntricas de pensamiento, es una caverna que se cava a sí misma cada vez más hondo configurándose como una prisión casi perfecta. Es una máscara para competir, no colabora sino por un interés, calculando, sacando cuentas, ganando y perdiendo.

La instancia dialécticamente contraria, la que aporta desinteresadamente, sin cálculo, llega cuando el ego tiene fin. Cuando comprendemos su catástrofe, su inviabilidad. La nueva potencia actúa como un niño, ayuda por placer, para ver qué pasa, es curiosa e inocente, creativa, no da gracias, no pide favores, solicita atención desinteresada, es como son los infantes cuando aún no han aprendido a esconderse ni a odiar, cuando no han aprendido a ser como los adultos.

Esta cualidad de inocencia y frescura, esta capacidad de decir la verdad sin ofender, de no esconderse y confiar en el otro, característica de los niños hasta cierto momento de su socialización, es la esencia de la nueva estructura psíquica humana, la conciencia, y es imprescindible para la difusión del poder en el seno del pueblo: la única forma de que la mayoría ejerza el poder, es que cada nuevo líder lo sea de compartir, de no temer ni avasallar, de liberar, de ayudar al crecimiento de la multitud hasta que cada cual sea un líder de no dominar ni relegar o excluir a sus conciudadanos, ni siquiera con los mecanismos de dominación subliminales y ocultos, tales como apartar a las mayorías en las barriadas, o en las universidades -actuando con la mejor voluntad pero sin Ciencia de Uno-, y encima echarles la culpa y calificarlas de apáticas.

El trabajo de los libertadores es facilitarle a la población mundial el ascenso al espíritu, acometer la conquista del alma. Promover masivamente el conocimiento de cada quien respecto sí mismo, entregar las herramientas para la deconstrucción y dirigir el arribo de la humanidad al hogar eterno. Construir los dispositivos de reencantamiento del mundo, los barrios felices, los colegios sin dominación, los juegos integradores. Enamorar con las bellezas realizadas, con las proezas cumplidas. Salir de la parálisis ética, del estancamiento o la involución estética. Completar el trabajo que quedó inconcluso tras la aparición del ego, su maduración y su transformación en su opuesto dialéctico, el arribo a la plenitud, a la conciencia, a la vida verdadera.

Dar fin al ego significa pasar cada vez menos tiempo en los rollos mentales y cada vez más lapsos vivenciando, directamente, el espectáculo de la vida. Dedicar más

energía a ver las prisiones sucesivas mientras se deshacen y a quedar libres de toda elucubración automática estéril. Descansar de la mente distraída, usar toda la energía para entender y para disfrutar las presencias reales, el milagro de la existencia, el prodigio del presente eterno. Significa mantenerse saliendo de las trampas y de la respiración entrecortada y regresando al más hondo aliento y a la reconciliación con la vida. Esta epopeya significa dar un salto descomunal a un nuevo acontecer, a una vida lúdica que se forja a espaldas del pasado, mientras avanzamos enamorados de la realidad diferente que vamos encontrando.

Problema 7:

La ideología y las nuevas prácticas.

Según la definición de ideología como “una efectuación simbólica de clase”, la tgc no es una ideología, porque trasciende el accionar de las clases. Los mutantes actúan desde el fin del conflicto, sin enemigos en ningún bando. Al proscribir sistemáticamente la lucha contra un enemigo, la tgc trasciende el accionar llamado ideológico. A muchos les resultará difícil de aceptar pero es técnicamente coherente. La tgc despliega su instrumental en la novísima plataforma de la integración humana que ella misma funda, no se parcializa por una clase, no surge para destruir a una parte contra la otra o para accionar desde una parte, sino desde la comunión, desde el todo. Por tanto, no es caracterizable dentro de la lucha de clases ni como ideología. Es, sí, una moción desde la conciencia plena

(en este momento histórico), y un paso para lograr el fin de la guerra fundando la praxis transformadora no antagónica. De ese intento surgen las siguientes puntualizaciones:

La revolución es psicológica a la vez que social, o no es revolución. Llevar a su cenit la revolución psicológica, es la única forma, o la vía rauda para que la población se torne no manipulable, inmune a las jugadas mediáticas administradas durante las guerras de última generación.

El protagonista principal de la gesta libertadora es el pueblo noble (no el obrero ni el partido), el pueblo en la medida en que eleva su conciencia, cambia su mentalidad o muta, porque sólo en la medida de ese ennoblecimiento se hace capaz de transformar todo lo que toca en belleza existencial.

El nivel más alto de ciudadanía no es el voto, la máxima expresión de la democracia es la regulación cívica permanente, el reclamo amistoso en cualquier espacio, la participación constante entre iguales a toda hora: el poder compartido o poder popular. Una igualdad que se verifica cuando hay reorientación amorosa y desarticulación, en vivo, de cuanta dominación aparezca, en cada instante en que se hace presente. El nivel más alto de ciudadanía es la contraloría social permanente en todos los niveles, familiar, vecinal, escolar y en el ambiente laboral, en los sitios públicos y en todo el conglomerado nacional. El nivel más alto de ciudadanía era el voto durante del viejo paradigma. La Nueva Sociedad vuelve ese precepto una falacia.

El más importante instrumento para promover la conciencia humana no es

hacer música; ni hacer deporte es la mejor forma de crear o manifestar hermandad; ni el partido es la principal herramienta para organizar el poder popular (un partido puede pasar 15 ó 70 años en el gobierno y seguir dejando para después lo fundamental: lograr que el pueblo se quede ejerciendo el poder)

Las palomas son un símbolo harto erróneo de la paz. Esos animales salvajes se pelean entre ellos por la comida aunque la haya en abundancia. Tal símbolo encierra una ilusión, se corresponde con el deseo de paz, a lo que se reducía la paz en el paradigma dividido. La vivencia de la paz requiere otros símbolos.

Sobre la nueva forma de hacer oposición: El progreso mutante, el ascenso de la conciencia activa el surgimiento de una ala protestataria y laboriosa dentro de la revolución, una que une, que es sabia y no forma un partido, que critica desde la amistad, pero, más que eso, construye lo que el gobierno revolucionario no puede hacer. Esto incluye al contingente de los que se habían ido desengañados, negaban su voto y su esfuerzo y criticaban impotentes poniendo en peligro el trabajo de los revolucionarios. Pero asimismo, el avance de la conciencia en el seno del pueblo activa, genera un ala protestataria y laboriosa dentro de la antigua contrarevolución, un activismo alejado del fascismo y dotado del nuevo instrumental. Tal desarrollo es lo que corresponde a una praxis transformadora no antagónica y a la nueva sociedad. *Un opuesto dialéctico que opera con teoría de confrontaciones y no genera divisiones*, pero demuestra con hechos contundentes la diferencia radical entre los líderes de uno y otro paradigma. Por un lado, los operadores tradicionales que, sean de izquierda o derecha, no saben liberar ni son especialistas en poder popular; y por el otro los líderes emergentes, los

mutantes, que con sus sorprendentes acciones, garanticen la unificación de la población en torno a la revolución profunda, la democratización absoluta y la construcción de la nueva sociedad. Ante tal irrupción, los más sensatos ciudadanos excluidos, los silenciosos tradicionales no podrán evitar ser atraídos también, y vendrán a sumarse a esa oposición noble, amorosa, constructiva y conservadora de la especie, **y ayudarán radicalmente a que desaparezca de la política el estilo dividido: el sectarismo excluyente en el gobierno, y la labor delincidencial y neofascista, asesina y dispuesta a todo para tomar el poder por parte de la contrarevolución tradicional.**

El núcleo de la revolución son los barrios. Lo que debe desarrollarse, madurar, prosperar, elevar su conciencia y embellecerse diariamente en su tenor revolucionario hasta quedar libre del caos **es cada ciudadano y su barrio.** No el partido ni los cuadros dispersos, ni las fábricas ni núcleos aislados (los núcleos de desarrollo endógeno) que la gente pueble de día y abandone de noche sino las comunidades residenciales, donde la gente vive y tiene vecinos, empresas de todos y la más compleja red de relaciones, enriquecibles o madurables a través de la solución de los problemas comunes. Todo el análisis para la fundación de una praxis no antagónica, está sustentado en esta tesis de la Tgc según la cual el núcleo transformante de la sociedad debe ser cada barrio. Y éste se sostiene en un postulado técnico: cada foco consciente sale primero y ayuda a la emersión general.

El pueblo tiene que construir su nuevo aparato económico. Solicitar que los oligarcas se rindan, se porten bien, colaboren y pongan lo que saben al servicio de

la revolución popular, no debe distraer la energía de la tarea fundamental de armar el aparato emergente, alternativo, idóneo según los requerimientos de la democratización a fondo de la sociedad.

La transformación económica estructural ocurre cuando aparecen los **emprendedores totales**, los Gerentes Libertadores, y estos sólo pueden ser formados a través de un arduo y preciso entrenamiento en los **barrios que logran culminar su liberación**, colegios y empresas incluidas. Sólo gente no dividida puede generar una economía que no enriquezca a unos cuantos magnates ni fabrique pobres y guerras. Cualquier hito del aparato económico, **un sistema importador y productor noble, bancos del pueblo, una red de distribución sana** sólo puede afianzarse como enclave de la Nueva Sociedad, si el pueblo está generando cambio mental y organización diferenciada, barrios liberados, líderes del más alto rango humano, puntos de expendio atendidos, no por funcionarios sino por los vecinos ascendidos a líderes que hacen **contraloría permanente**. Si no se desarrolla al pueblo como líder vencedor no hay revolución ni democracia que arriben al Nuevo Mundo Posible.

El gobierno no puede construir una mega industria que sustituya al oligopolio Polar y a las trasnacionales, pero las comunidades sí pueden. La situación actual en que las trasnacionales y el oligopolio Polar -que fabrican o comercializan desde la harina precocida hasta la salsa de tomate y la mayonesa, el jabón, los jugos envasados, los refrescos chatarra, margarinas y aceites, los jabones y el champú-, y cuando quieren esconden, disminuyen, desvían la producción o sabotean la distribución sembrando el caos a su favor, puede

servirnos para visualizar los paradigmas en juego. Desde el paradigma de la integración, tal situación se revierte **trasladando al pueblo la fabricación** de la mayoría de esos rubros. La gente (una vez dotada de una nueva mentalidad más allá del sectarismo) puede moler el maíz y diversos tubérculos en sus casas o en pequeñas empresas comunitarias de bajísimo costo de instalación. En comunidades avanzadas, la población ya está fabricando champú, jabón de tocador y de aseo para su consumo, y desodorantes, salsa de tomate –las familias italianas lo han hecho por siglos-, la gente puede hacer mayonesa. El gobierno sólo tendría que apoyar con el transporte (el personal, sobre todo los conductores, deben salir de los barrios más seriamente organizados, para impedir que secuestren el producto, como desde tiempo atrás secuestran el gas doméstico) y con el equipo tecnológico de control o monitoreo, a la hora de conformar la nueva red de distribución, y proveer a tiempo y sin sobreprecios el maíz, apio, ocumo, yuca, plátano, tomates y huevos, la sosa cáustica, el bicarbonato de sodio. En la coyuntura actual, una iniciativa que provea frutas frescas y alimente una red que fabrique jugos naturales sanos y frescos, terminaría sacando del mercado los refrescos chatarra ya casi incomprables dado su precio. Que la burguesía haya elevado los precios y escondido la producción para rendir al pueblo, nos da la oportunidad de producirlos al precio más sincero y ganar organización y productividad alternativa. Que la gente sume sus aportes comunitarios y produzca lo que falte, tal y como ya se fabrican bloques, puertas y ventanas, resolvería con la mayor rapidez el problema y mejoraría la calidad de los alimentos. El resultado neto sería a) en el más corto plazo, más de la mitad de la población dejaría de padecer desabastecimiento o encarecimiento y estos problemas quedarían

circunscritas a la clase media no organizada, b), el pueblo sabría que las soluciones están en sus manos, crecería como protagonista noble, c), se eliminaría la falacia consumista de que la comida viene de los supermercados, d), estaríamos realmente sacando a los oligarcas del mercado, e), el país recibirá la percepción de que la vida sí cambia y que entramos a una etapa en que el pueblo está a punto de ganar la guerra económica, porque realmente sabe aprovechar cada dificultad para avanzar en el objetivo estructural de cambiar la sociedad hacia un paraíso donde no hay dominaciones._

¿Qué pasaría si los vecinos construyen este nuevo aparato económico desde el temor y el acoso, excluyendo a los “traidores” y culpando a los que “no colaboran”? Que no se arribaría a una NS sino se reforzaría el sometimiento de muchos, de la misma forma que el progreso capitalista fabricó a los pobres y los culpó de flojos etc. Los promotores se conformarían como una nueva clase. Para que haya NS, los protagonistas, el nuevo liderazgo, antes de partir, debe tener clara la estrategia del fin de las dominaciones y estar dotados de las herramientas para evitar cada división, decantar, desarrollar como instrumento los deseos de paz de la mayoría y desentrañar el Código de Uno, salirse de los adoctrinamientos, ir más allá de los partidos y las pugnas por el poder, ser expertos en unir, trabajar entre todos para el fin de los conflictos. Entonces estarán construyendo una praxis no antagónica.

Se confirma que la forma idónea de arribar es mediante expediciones sabiamente diseñadas (los barrios piloto, o experimentales), donde el cambio mental sea lo primero.

¿Qué harán los que no conocen el paradigma del fin de los conflictos? Necesariamente, no impulsarán el traslado definitivo, no llamarán a moler, o llamarán pero no crearán una seria red de transporte, no facilitarán los insumos, el maíz, la sosa cáustica, las frutas y verduras frescas de forma directa y al precio no especulativo, no se esmerarán en liberar los barrios para que sean ellos, y no los funcionarios, la base de la nueva red de distribución, preferirán importar panelas de jabón desde China a un precio exorbitante, y no producirlas en las comunidades aprovechando nuestras ventajas comparativas –mar con agua salada y electricidad-, se esmerará más en el control policial, la fiscalización y las expropiaciones, en vez de en la educación de la población; pondrá el énfasis en los acuerdos con los productores leales al país, que ofrecen soluciones en el mediano plazo y, mientras tanto, condenará peligrosamente a la población a las distorsiones en la producción y la distribución (ralentización de la producción, escamoteo, acaparamiento y engorde de los productos, precios groseramente especulativos, escasez inducida, colas) y al desaliento. Pero la permanencia en el viejo paradigma, estará diciendo a cada instante hasta qué punto se cree en la gente, hasta cuál se sabe impulsar el aporte del pueblo productor, el protagonismo de las comunidades, el empoderamiento y las soluciones desde abajo, y con cuál diligencia se avanza hacia el estado comunal o se lo detiene.

Otro punto crucial donde se puede verificar el choque de paradigmas es la comercialización directa de bienes. Desde la TM y la naciente estructura de la armonía, cada barrio, antes de ser provisto directamente, debe estar plenamente involucrado en una política de estado para acabar definitivamente y en el más

breve plazo, con las distorsiones mencionadas (ralentización, escamoteo, acaparamiento y engorde de los productos, precios arteramente inflados, escasez inducida, colas), mediante una maduración del propio barrio y su transformación en un ente organizado invulnerable a los depredadores, sean bachacos, paramilitares, comerciantes realengos o anárquicos, funcionarios corruptos, contrabandistas o productores fascistas. La TM recomienda además trabajar con la estrategia de fundar barrios piloto: los primeros enclaves del paraíso, contruidos por los más audaces avanzadores revolucionarios, pilotos capaces de dictar la pauta para que los otros barrios tengan un método qué pulir, mejorar, producir desde sus especificidades. Y recomienda la aplicación sistemática de instrumentos de evaluación, considerándola una parte esencial del arsenal diseñado para garantizar el empoderamiento popular y la democratización absoluta de todo el país. Eso recomienda la tgc. Por el contrario, un gobierno que no conozca el paradigma de la integración, utilizará las ventas a cielo abierto y supermercados no adscritos a comunidades ni supervisados por ellas, que, junto a la **distribución directa de bienes a barrios no organizados previamente** para una contraloría exhaustiva y el fin del bachaqueo, facilitarán el trabajo de los saboteadores del consumo popular y tenderán a mantener a la población tiranizada, dispuesta a cansarse de la revolución y darle el voto a sus verdugos.

Sobre la Asamblea Nacional: Repetir el modelo heredado de la IV República es mantenernos en el pasado. El modelo de la nueva sociedad se arma con gentes y barrios libres de dominaciones. Liberar es un prerequisite. Entonces es una necesidad prioritaria establecer el tiempo venidero en que, a la hora de las

elecciones parlamentarias, sólo se considerarán candidatos y sólo se enviarán a los cuerpos legislativos, líderes que hayan liberado comunidades, héroes que hayan demostrado con hechos que saben hacer ese trabajo prioritario. Cuando se fije y se cumpla esa ruptura, estaremos actuando en la nueva estructura, trabajando en la armonía, en la praxis no antagónica, construyendo la nueva sociedad.

La cultura latinoamericana. Latinoamérica, después de varios siglos de resistencia aborígen y africana, tiene cien años apareciendo y mostrando el espíritu de los nuevos tiempos: la rumba, la conga, el cha cha cha, la samba. Todos, con su mensaje inequívoco de no dañar sino poner a la gente a gozar, dictan la pauta. Ése es el signo de Nuestra América: el fútbol de toque o “jogo bonito”, con sus tácticas para ganar sin masacrar al oponente, basadas en el desarrollo de habilidades extraordinarias al manejar el balón; la Pedagogía del Oprimido, con su mirada desde abajo, que completa y corrige la visión autoritaria y desde arriba, dan la impronta de nuestro espíritu emergente. En esa línea de trabajo se inscribe la tecnopoesía de la liberación: fin de la división, la pugna y la tristeza, alegría para todos, glorificación del arte de vivir. Que un primer país de esta América latinocaribe, aportara su liberación definitiva y emergiera libre de las dolorosas cadenas de las sociedades detenidas en el odio, mente a mente, barrio a barrio, canción a canción sería el mejor regalo entregado al mundo, en estos tiempos en que se necesitan luces para aclarar el camino.

Sobre la producción comunicacional: El imperio tiene siglos produciendo contenidos para subyugar mentes y ya las tiene bien sujetas. Pero lo que pintan

filmes como Avatar, Star War y The Matrix son parodias donde el poder del imperio bélico es vencido por los insurgentes. ¡La asonada libertadora está en marcha desde hace tiempo hasta en el mismo corazón de las metrópolis imperiales! Podemos aprovechar esa jornada vencedora y, con la mejor calidad, con los dispositivos fílmicos mutantes de última generación, producir el nuevo cine, la tv, caricaturas, afiches, pero también las nuevas canciones sin llanto ni enemigos, correspondientes a la vida libre, a la celebración por los logros de la gesta liberadora, y los juegos de computadora que reviertan la subyugación secular. Un concurso de telenovelas, de filmes y de juegos del amor verdadero, serviría para direccionar a los creadores y obtener insumos para el imprescindible y decisivo combate cultural. Una importante cantidad de La energía social se ha estado dispersando en el deporte, el rap, la poesía y la asonada sexodiversa sin otro resultado que la ilusión de libertad, la declamación de versos, la obtención de medallas y todo un festival de fuegos artificiales, intrascendentes porque no transforman la estructura de la sociedad. Será ciclópea y memorable la proeza de liberar y reconducir esa energía hacia el liderazgo eficiente y la construcción seria de dispositivos que signifiquen transformación profunda, telenovelas de procesos, comics, caricaturas y divertimentos que operen desde el nuevo paradigma y lo establezcan con exactitud evaluable.

Esta “ala protestataria y laboriosa dentro de la revolución”, junto a un “ala protestataria y laboriosa dentro de la oposición” deberán tener su canal de tv, con programas capaces de enamorar tanto a los de la izquierda como a los de la derecha y a los silenciosos, y de unir al país.

La estrategia no antagónica consiste en **“No criticar impotente la tv de la revolución burocrática sino hacer la nueva tv”**.

¿Qué programas tendría ese canal? La respuesta deben darla los interesados en que la vida se traslade de eje. Un ejercicio practicable es deducir unos cuantos antes de leer la siguiente lista de posibles candidatos: 1) programa de problemas resueltos por las comunidades según la estética superior, 2) programa con sesgo humorístico (¿podría ser de talante malhumorado o agresivo?) con un acopio de falsos positivos muy bien documentados, 3) Programa de promoción de nuevos y viejos cultores musicales para que asciendan a la Trova Feliz 4)

La forma no antagónica sino amistosa de hacer oposición, es el broche de oro de la construcción de la Nueva Sociedad.

El paradigma viejo recomienda controles, vetos, multas a las cableras. En el emergente, se impone mejorar de tal forma la calidad de los contenidos en una red noble de tv, para que la gente que quiere paz escoja.

¿Para qué es el capítulo? Para abrirle la puerta grande a la praxis estética, aportando a la vez datos, orientación sobresaliente, pautas generales. Distinción de lo que es praxis antagónica de praxis estética. Demostrar que lo que es insurgente crea una revolución dentro de la revolución, una insurrección cultural. No criticar impotente lo que hace mal el gobierno sino construir lo nuevo alegremente, los barrios piloto. ¿Por qué sabotear al gobierno sería praxis antagónica?

Lo que no es separado: canciones de amor dolor, de odio, de conflicto no. Deportes de competir, no. Economía de fabricar pobres, no. Política de partidos, no. El capítulo es para pintar a grandes zancadas, el nuevo panorama de la acción no escindida, no ideológica sino amorosa. Todo sobre el fin del conflicto. Lo que impide la praxis antago

La AN:¿quién no quiere que los barrios se liberen, que la gente sea feliz y resuelva sus problemas más allá de la separación en partidos y en paz? ¿Claro que los hay, pero no son mayoría! Claro que se opondrán, seguirán llevando sicarios para quemar cosas y sabotear. Pero si aparecen suficientes líderes nobles unidos al deseo de la mayoría y su germen prende, el entusiasmo por salir ayudará a que los pocos malhechores queden aislados. Como no se los verá como enemigos, cada vez más gente los dejará solos y los aislará. El resultado será que en cada comunidad crecerá el pp, la red sana y los colegios felices, no el infierno.

Hay que poner adelante lo de la oposición noble, luego lod e la an.

Problema 8

Para iniciar una Crítica de este nuevo paradigma.

La tgc está en pleno desarrollo, queda aún mucho parámetro por establecer.

Entre lo que falta, está:

La Tgc aún no ha hecho un escaneo del término humanismo. El marxismo es un humanismo que coloca al hombre como sujeto, en vez de dios, la naturaleza, un príncipe o el dinero (Kohan, 75) pero en la Tgc este papel se eleva, de un sujeto colectivo, diluido como seguidor en el partido, el ciudadano pasa a ser un productor de consciencia de su realidad y dotado de capacidad (información teórica y práctica tecnológica) para transformarla disolviendo la dominación y el sufrimiento en cada instante. Esto habla de que la categoría entró en crisis y merece una contundente resemantización.

El paradigma actual ya no es el científico. Aunque las academias no hayan dejado de ensalzar ésta forma limitada de conocer., existen en la actualidad demasiadas búsquedas y hallazgos de las más diversas alternativas. Pero falta, desde la Tgc, un estudio completo del asunto.

Así como apareció la Tgc, que aborda el conocimiento de la contradicción al interior del ser humano, es de esperar que aparezcan otros estudios que evidencien y amplíen la dialéctica en otros aspectos de la vida, que desde aquí no han sido abordados.

Finalmente, la Tgc no explica lo mágico. No hace nada por avanzar en ese campo, no inicia estudios ni arroja hipótesis. Sólo acepta su existencia y apoya a los que están trabajando en ese desarrollo dentro del proyecto de dar fin a las dominaciones. En realidad, esta limitación abre el campo para un nuevo contrario que asuma, explique y utilice sabiamente el aspecto mágico del conocimiento. Eso

no querrá decir que lo hecho sin la magia vendrá a ser erróneo, sino que habrá llegado la hora en que nuevos saberes coloreen y enriquezcan lo ya logrado, dotando lo conocido de más amplios horizontes y aprovechando ocultas potencialidades.

En la medida en que se consolide y madure, la Teoría General de Confrontaciones Comunes sentará las bases para un emprendimiento en el terreno de lo que hoy llamamos sobrenatural. Pero el paradigma que viene no romperá drásticamente con el anterior, será su continuación, su fortalecimiento. La nueva epistemología, bien sentada sobre la base de que la vida es dialéctica, podrá aceptar la magia y dedicarse sistemáticamente a desarrollarla.

BIBLIOGRAFÍA:

Bergman, Morris. "El Reencantamiento del mundo", Editorial Cuatro vientos, Santiago de Chile, 1987

Kohan, Néstor y Rep, Miguel. "Gramsci para principiantes", Ediciones de la Alcaldía de Caracas, 2008.

Lanz, Rigoberto. "El marxismo no es una ciencia", Ediciones de la UCV, Caracas, 1980

Melo, Fredy J. "El marxismo y la revolución bolivariana", Fondo Editorial Inces, Caracas, 2015

Escobar, Máximo. “Teoría general de confrontaciones comunes”,
www.utopiahora.jimdo.com, 2006.

POR QUÉ EL CHAVISMO DEBE DESAPARECER

Introducción

Ahora aplicaremos nuestra epistemología liberadora al análisis del proceso venezolano y al fenómeno chavista. No se intenta aquí desaparecer la historia de Chávez, ni el papel del Comandante en la historia de los pueblos. No pretendemos negar su valor y su proyección. Su epopeya y el peso de ésta en la gesta de liberación americana y mundial deben ser esclarecidos, difundidos y celebrados en

su justo esplendor. El problema está en el culto, con fines de gobernabilidad, como muleta coyuntural, en vez del desarrollo de estrategias idóneas puntuales para elevar la conciencia en el seno del pueblo. El problema está en el manipuleo de la imagen de un líder para mantener un movimiento de seguidores, sentimentales y aguerridos, pero ciegos, sin información respecto a lo que significa el sectarismo como ingrediente de la guerra, y **sin el conocimiento requerido para transformar la sociedad y llevarla lejos de las dominaciones.**

El problema está en que no se vea que el seguidor es un polo de un conflicto, un foco destinado a fortalecer a su oponente y nunca lograr su objetivo, un contendor atrapado en una eterna lucha de contrarios, aunque, sabiamente asesorado, pudiera ser elevado a factor de paz auténtica, capaz de deshacer los juegos de su antiguo enemigo, unir al país y establecer la nueva vida. En otras palabras, el sectarismo malgasta, derrocha la energía revolucionaria, devora un enorme potencial que debería ser dedicado a formar ciudadanos capaces de leer por sí mismos en el libro de la vida y aptos para escribir las nuevas páginas, en lugar de repetir las viejas. El problema es que se prefiera tener seguidores adoctrinados y ajenos a la tarea de entender el problema esencial de la humanidad: que se mantenga a la población de espaldas a la tarea de formarse cada ciudadano como líder comandante, en la gesta de dar fin a la guerra y fundar una nueva sociedad.

Tampoco se está diciendo aquí que los líderes del proceso venezolano estén interesados en mantener al pueblo en un grado subalterno para satisfacer oscuros intereses. No. Se está afirmando que la dirigencia está en un nivel de bajo o escaso conocimiento de las dinámicas del juego social, y que por ello mantiene a la población alejada de los objetivos últimos trazados por la revolución.

Por si hace falta aclararlo, este escrito tampoco pretende opacar los logros de la revolución: las pensiones, las viviendas, la relativa paz, haber mantenido viva la esperanza de un futuro luminoso, el aliento hacia algo mejor que la esclavitud imperial, haber desplazado medianamente del gobierno a la oligarquía del dinero y a sus viejos partidos, haber resucitado tantas veces la palabra amor y la intuición

que conduce hacia esa realización, la alegría en las marchas, el entusiasmo por la patria.....

Problema 9:

El chavismo es un sectarismo

Sectarismo es adhesión a una parte y negación ciega de las otras. El cristianismo considera que dios es Jehová y que el Islám está equivocado, que Alah no es el nombre del ser supremo, que la Biblia es la palabra divina y el Corán y los Vedas mienten; no reconoce a Buda o a Viracocha ni a Inti. No toma en cuenta que el Islam y el hinduismo hacen lo mismo, cada uno considera que su dios es el único y que los otros libros sagrados están equivocados. Un sectario no entiende que apoyar uno de los libros, negar los otros y quedar en guerra con los diferentes repite el esquema de las guerras y que entrena para la destrucción. No sabe que ese esquema mental puede ser comprendido por la inteligencia humana, trascendido e inutilizado. Ni sospecha que, para una solución armoniosa, la creencia mecánica debe cesar.

Por supuesto, tampoco vislumbra que comprender esa trampa crea el paraíso en que nos amamos más allá de las creencias, y que para tal arribo a nuestro mejor destino tiene que dejar de seguir ciegamente y de repetir un libro o una doctrina, pasar a considerarlos materia de estudio, hipótesis o mitología, siempre punto intermedio en nuestro vagar infinito.

Hay una definición de sectarismo que sólo toma en cuenta el interior de un movimiento. Sectario sería el que crea grupos cismáticos al interior de ese movimiento, pero si consideramos todo el movimiento social, podemos definir como sectaria toda corriente que se separa y conforma grupos incomprensivos,

respecto a los otros grupos y respecto al proceso de separación, generando guerras.

Los seguidores

Los seguidores son la nómina menor del estamento sectario. El seguidor es, igual que todos los sectarios, una víctima de los adoctrinamientos anteriormente recibidos. Obedece a entrenamientos previos para el sometimiento inculcados en la familia, el hogar, a través de los filmes, las telenovelas y el ejemplo de los líderes y demás actores públicos del sistema social caótico. Se conforma con su trabajo de apoyar y repetir, lo que garantiza la cohesión necesaria de su movimiento, pero permanece incapaz de crear. Mientras acata y repite, puede ascender dentro de la cofradía, y esto garantiza que la misma se expanda en el espacio y en el tiempo, pero con ello aumenta su cualidad de seguidor, no se torna un promotor ni un emprendedor creativo, ni un fundador de una nueva sociedad.

La trampa

El sectario cae en las trampas de la historia. El chavista cree en el socialismo como solución, y queda en guerra con los neoliberales y con todo el pueblo bien intencionado que teme el comunismo. Ninguno de los dos contrarios advierte que el otro tiene una razón justificada que lo lleva a movilizarse en la forma en que lo hace. Ninguno advierte que ese accionar del otro puede ser desmontado por la inteligencia. El adoctrinado neoliberal, el anticomunista a muerte no se detiene a entender la legítima defensa en que se posiciona el socialista. El chavista no se dedica a entender y amar al anticomunista ni activa una tecnología para liberarlo de su temor, de su adoctrinamiento, de su sujeción dentro de la Matriz imperial esclavista. Cada uno, por el contrario, repite clichés, frases y errores que convencen a su contrario de que no hay talento en el oponente y de que es mejor morir luchando: todo menos rendirse ante tanto desvarío y desacierto.

Un seguidor es alguien que se maravilló por algo y se mantiene encendido por el prodigio, pero no se considera con acceso para hacer él mismo la maravilla. Se circunscribe a mantener viva una lumbre, defiende el resplandor contra sus

detractores. Y mientras no tiene acceso a la maravilla, permanece esclavo del misterio: el seguidor es un desconocedor de la verdad. Alguien que niega su potencialidad de ser sabio y pleno.

Pensar con la propia cabeza

Los seguidores no tienen pensamiento propio, no descubren por sí mismos, temen variar las enseñanzas recibidas, prefieren seguir la huella trazada, así que repiten los errores de sus maestros. Los seguidores de Aristóteles mantuvieron por más de dieciocho siglos la creencia de que un proyectil al ser lanzado describe, después de cierto tiempo, una caída vertical. Hasta que Tartaglia, en el siglo XVI demostró que la trayectoria en cuestión se parece a una parábola. Otras veces, los seguidores repiten los errores de los codificadores o intérpretes de las enseñanzas del maestro. Los cristianos defendieron por toda la edad Media que la tierra era el centro del universo y fueron capaces de matar para defender esa falacia.

El seguidor sectario no hace lo que su guía o su libro no prescribió, así quepa plenamente en la lógica de la prédica o la gesta en cuestión. Los cristianos, en dos mil años no erigieron un solo barrio feliz. Los seguidores chavistas tampoco los han creado. Ambos podrían pasar los próximos 2000 años sin incorporar pensamiento creativo y acción diferente en sus sistemas. Mientras no sean sistemáticamente ascendidos al papel de entendedores a fondo de lo que ocurre, pudieran jamás aprender a liberarse ni a pensar con su propia cabeza, discutir las ideas con sus jefes sin crear cismas y avanzar fuera de los errores propios de todo accionar humano.

Que ese ascenso acontezca, depende de que, quienes conocemos el problema, adquiramos y pongamos en práctica una titánica virtud de ayudar a entender y a despertar, de facilitar que otro se eleve espiritualmente, de procurar el ascenso de las poblaciones y redimirlas de la prisión del pensamiento, el tiempo y la muerte en vida.

Autonegación

El sectario se niega a desarrollar sus potencialidades, desconoce su capacidad de comprender cada vez más a fondo, a salir de las trampas, innovar, crear y avanzar hacia una sociedad plenamente humana. El líder o guía desarrolló alguna potencialidad, pero el sectario se queda atrás. Para dar fin a las guerras y liberar los poderes creadores, las energías creadoras del pueblo, hace falta que todos los ciudadanos asciendan al mayor nivel de comprensión y sabiduría, al mayor grado ético, a la estética del convivir, pero el sectario se limita a repetir mecánicamente un cliché, una frase, una fórmula, y a considerar enemigos u obstáculos a los que están anclados en otras fórmulas igual de ciegas y mecánicas, y a guerrear con ellos a muerte. La historia de Europa nos habla de gente que ha reproducido por 30.000 años este esquema con resultados tan desastrosos como las dos guerras mundiales del siglo XX, sin ningún aprendizaje significativo: son perfectamente capaces de desatar la tercera y quizá última guerra, atacándonos. En realidad ya la están desatando en forma de guerra híbrida, total y continuada.

Sólo un entrenamiento especial fuera del sectarismo podría llevar a los seguidores a la liberación. Pero esto significaría la extirpación de la base ciega, la destrucción del partido, de la garantía de obtener votos dormidos y, sectario que se respeta está muy lejos de autodestruirse. Aunque esa autodestrucción eficiente, bellamente agenciada, significaría subsanar el error milenario, mover los cerrojos de la transformación del viejo accionar mecánico, heredero de las peores tradiciones humanas, y comenzar la más potente resurrección de la humanidad, el renacer de entre sus cenizas.

División y dependencia

Seguir es una forma de división que establece una partición o separación entre el que sabe la verdad, la descubrió o la manifiesta, y el que la recibe y no es capaz de cambiarle nada. El que sigue, niega su potencialidad para producir conocimiento, rechaza esa cualidad propia y natural del ser humano, que debe ser desplegada a cada instante para que pueda haber plenitud del vivir. No desplegarla es negarse una función vital, amputarse el órgano del conocimiento

propio, condenarse a depender de otros que produzcan los saberes. Es negarse a vivir la dimensión más productiva y gratificante del ser.

Seguir es una forma de dependencia. El seguidor depende del líder, o de la imagen del líder, hábilmente manipulada, para vibrar, para mantenerse activo y respondiendo. Mientras el pueblo depende de líderes, su movimiento está a punto de ser detenido, dislocado o abolido mediante el encarcelamiento, la difamación y el asesinato ético o la eliminación física del líder.

El sectario es una víctima del adoctrinamiento. Recibió un entrenamiento consistente en mostrar lo que favorece a un bando y esconder lo que lo desprestigia. El que adoctrina muestra lo malo del otro y así maneja las emociones del futuro adoctrinado, aprovecha la emocionalidad de las masas (en vez de ayudar a madurarla). Adoctrinar es además una forma de dominación. Convertir a alguien en seguidor es dominarlo. Es aprovechar sus condicionamientos previos para la conducta mecánica y la baja estima, en vez de rescatarlo para la vivencia plena.

La Nueva Sociedad

Dependencia, separación, subordinación, autonegación, dominación son formas superables de acción. A la población le corresponde superar el nivel de seguidora: superar el emocionalismo primario y manejar con madurez las emociones, dotarse con una sólida capacidad para entender situaciones, aprender a analizar los conflictos en toda su amplitud, evaluando lo favorable y lo nocivo de cada bando en cada confrontación, desarrollar pensamiento crítico y habilidades deductivas, encarar las situaciones con una teoría de las guerras y un método para su finalización. Pero los sectarios no se especializan en brindarse estas herramientas. Las ignoran, o hacen un uso burocrático, declamatorio y superficial de las mismas.

La eterna vieja sociedad

Por la calidad del pensamiento y el rango de la acción, la cofradía chavista está en el mismo nivel de las bandas protestantes en lucha, durante 30 años, contra sus opositores católicos, y en el mismo de conflictos similares. Se trata de una banda convencida pero sirviente de una idea manejada por una dirigencia: subalternos de la guerra. Mientras no entendamos el conflicto y apliquemos la inteligencia, estaremos en nuestra propia y particular Edad Media. No habremos dejado el pasado atrás.

El seguidor sectario, dado el nivel de la información que maneja, se dirige a llegaderos previsibles: cansarse y retirarse de la fe; adaptarse a las circunstancias y, si son favorables, quedarse como feligreses, burocratizarse y permanecer en el movimiento ejecutando los rituales de manera superficial; o, ante los embates y la dificultad de los retos, obligado por su menguada conciencia de lo que ocurre y por lo manejable de su mente, retirarse, abjurar y quedar afuera o voltearse: aliarse irremediabilmente con su antiguo contrario. Un último llegadero del sectario es fanatizarse.

Supremacismo

Un sectario fanatizado puede abrigar la creencia firme de que es la cúspide del desarrollo humano, asume que él ya abrió los ojos y que son los demás los que deben cambiar, despertar y transformarse. La actitud regida por el pensamiento “sólo el otro debe cambiar” implica un intento de doblegarlo, es un acto de dominación. Esta actitud ejecuta, entonces, una especie de supremacismo. Quien piense: “Nosotros valemos y los demás son de segunda categoría, son lentos, torpes”, estará despreciando al resto de la población, pero a la vez amparándose en un error: el chavista no advierte que subió apenas un escalón en la pirámide del conocimiento y la liberación, y que por encima de su grado de conciencia, existe, al menos, el nivel de los que entienden la guerra y la saben exterminar. El seguidor no es la cúspide humana, vive en la ineptitud que ha mantenido a Europa por trescientos siglos masacrándose pueblo contra pueblo, y que ahora la lleva a encompincharse con Usa para masacrar a otros continentes.

Estatus del chavismo

El problema mayor del chavista sectario, es que no solo **ignora que existen niveles superiores a su estatus de conciencia social**, que estos niveles son los más recomendables si se desean la conservación de la especie humana y la transformación, y que debe crecer urgentemente, sino que vive tan engreído por haber desplazado medianamente a la oligarquía del poder, vive tan orgulloso de sus logros, que no está dispuesto a ver para los lados ni a revisar sus posiciones, reconocer sus errores, y menos asumir un aprendizaje sistemático de la división, de la fuente de las dominaciones, del meollo transformante, del discriminante capaz de fortalecer una estrategia de dar muerte definitiva a la vieja sociedad con cada paso.

Logros de la revolución bolivariana

Detengámonos en los logros de la revolución bolivariana. Con toda la gloria que conlleva haberse mantenido en el gobierno por dos décadas contra toda la alevosía imperial, el triunfo chavista es realmente precario: el desalojo de la oligarquía fuera del aparato gubernamental ha sido solo mediano, porque permanecen en esas instituciones infinidad de infiltrados, oportunistas, saboteadores, corruptos, funcionarios burocratizados, etc. Pero en lo económico la preponderancia de la oligarquía es más contundente aún. Los burgueses perdieron el dominio pleno de Pdvsa pero tienen el aparato importador-distribuidor y gobiernan los precios, desde donde atormentan a la población sin que el gobierno haya podido hacer nada. Encima, los oligarcas conservan sus posiciones en la conciencia de la gente ingenua, tienen el aparato mediático y cuentan con las costumbres del pueblo –incluso el pueblo chavista-: ver tv de entretenimiento castrante, disfrutar telenovelas fatuas (que te alejan a toda costa del tema de dar fin a las dominaciones), recibir noticias manipuladoras y creer todo lo que le mandan, admirar a los ricos y querer ser como ellos, desconocer que el imperio existe y que está detrás de todo lo que los instiga o mueve. Finalmente, buena parte de la población cree que comerciar en un marco de inflación inducida es

“trabajar”, cuando en realidad es ser soldado mercenario en una guerra, es guerrear, despojar, empobrecer, preparar una invasión, ayudar a asesinar gente.

Es en estos campos de la economía y la conciencia donde hay que dar la batalla, pero el chavismo, o no lo sabe, o se muestra francamente inhábil para ganar la batalla cultural. O no lo sabe hacer, o se hace el loco, en todo caso deja pasar el error y no se para seriamente a aprender para inventar y no errar.

Escaleras al cielo.

Para ilustrar el nivel del chavismo, utilicemos someramente la herramienta "Escalera al cielo", uno de los instrumentos del Método de Uno y aplicable a muchas situaciones para medir su grado de conciencia, colocándola en una escala que podemos construir a placer (el ejemplo fue sacado del periódico alternativo "Correo Comunal" No. 122

Pongamos en el escalón más bajo a los adoctrinados por el imperio, creen que Usa es bonita en todo, que no tiene defectos y que es obligatorio visitar Disney world una vez en la vida aunque sea. Subiendo un escalón están los que despertaron de ese sueño y pelean contra los que siguen abajo, a quienes llaman traidores y apátridas.

Un puesto más arriba, rumbo a la conciencia plena, están los que ven la confrontación capitalismo-socialismo y sus 50 millones de muertos del siglo pasado, pero escogen el fascismo (Bachelet); Un peldaño más arriba están los que escogen la paz, la neutralidad casi religiosa, respetuosa de la vida: analizan con profundidad y opinan verazmente, pero no poseen herramientas idóneas para organizar al pueblo y no garantizan su liberación definitiva..

Si subimos un peldaño más en el escalafón hacia la conciencia superior, hallamos a los **libertadores** aún ineficientes, conocen las herramientas y el método para instaurar la armonía, pero todavía no saben tener éxito. Por encima coloquemos a los libertadores con éxito en pequeña escala. Y en la cúspide, a los que no sólo tienen éxito liberando multitudes sino que lucen como estrellas, ganan dinero con ello y se desprenden del sobrante, etc.

Como se ve, el chavista no está diferenciado psíquicamente del resto de la población productora del desastre social. No está dotado del conocimiento específico sobre la Estructura de la Muerte imprescindible para desmantelarla. No da pasos precisos para desaparecerla, porque no puede darlos, no sabe cómo se come eso. Animado por su genuino deseo de redención, da tumbos, desvaría, tropieza buscando a ciegas, apuesta intuitivo con suerte diversa o variable. Urgido por las exigencias del día a día, y sin conocimiento sobre el meollo que debe ser transformado -la división, que es íntima y social y deshacible-, le da prioridad a la respuesta coyuntural. No ataca la división estructural porque no sabe que ése es el foco irradiante de la sociedad salvaje. Entonces la reproduce. Cada vez que se dedica a lo coyuntural, fortalece, reproduce la Estructura de la Muerte. Da bonos, que van a tener a las arcas de los jefes de los bachacos: enriquece a la burguesía. Remedia la precariedad en el seno del pueblo, pero no mata la vieja sociedad: se condena a reconstruir este esquema hasta el fin.

Lo que necesitamos recordar sobre la Estructura de la Muerte

Existe la **estructura dividida**, su unidad práctica estudiable es el conflicto íntimo, la división interior. La contradicción interior. Angustia, preocupación, espera, fastidio, remordimiento son formas divididas, en ellas hay un pensamiento que choca con su realidad correspondiente, en la espera, “quiero” que ocurra algo y ese pensamiento choca con lo que ocurre afuera, la realidad niega mi sueño, ese choque entre imagen y realidad adversa produce dolor evitable, porque basta con eliminar el pensamiento, el “quiero”, para que cese la estructura del conflicto y el

sufrimiento. La comprobación contundente de que el pensamiento es eliminable por la inteligencia, es su desaparición instantánea cuando despertamos de una pesadilla. Esa desaparición súbita permite definir la **comprensión liberadora**, que da fin instantáneo al pensamiento, al conflicto y al dolor que el choque producía. Estar en un sitio (hecho real) y “querer” estar en otro (hecho virtual), estar haciendo algo y “querer” estar haciendo otra cosa, estar fabricando una duda (donde el choque es entre dos imágenes), estar frente a un acontecimiento y darle prioridad a imágenes en que “quisiera” que ese acontecimiento no existiera o que ya hubiese cambiado o desaparecido, y quedar frustrado y dolido, son actos divididos, conflicto interior susceptible de una eliminación inmediata y contundente que podemos llamar autoliberación. La autoliberación es instantánea y da alegría.

La comprensión liberadora es un golpe de conciencia, de energía e información que genera la autoliberación y permite el paso del nivel dividido al nivel integrado. Hay una relación directa entre el conflicto interior (ci) y el choque entre personas o conflicto social (cs). Estar íntimamente en conflicto obliga a llevar afuera el sufrimiento y generar conflicto social. En todo conflicto social hay dos sujetos (individuales o colectivos) que albergan cis y se tratan con la molestia. Esta relación funcional entre el ci y el cs es entendible (a mayor ci mayor cs y viceversa) y por tanto desmantelable. La fórmula universal para deshacer el conflicto social predica que los conflictos entre personas terminan cuando uno de los dos focos, a) disuelve su ci y, b) actúa con la sabiduría que le dio entender y autoliberarse: el que se autolibera sabe hasta qué punto el cambio es posible, está libre del dolor y cargado de energía (la que antes gastaba en conflicto), es feliz y puede (sabe cómo) ayudar técnicamente al otro a que se libere también.

Existen los **niveles de operación**: la acción libre infantil (autoescogida, grata pero desinformada e irresponsable con el ambiente), la acción sumisa (obligada por un represor, dividida, ingrata), la acción rebelde (igualmente dividida, poco informada sobre lo que está ocurriendo y trabada en lucha contra el opresor porque desconoce la autoliberación) y la acción libre consciente (madura, consciente, altamente informada, autoescogida, feliz, ecológica, amorosa). Existen los

mecanismos de dominación (adoctrinar, volver seguidor, manipular, educar para subalterno, temer un dios); y los **operadores divididos** (juzgar, condenar, calificar, posponer, justificarse o justificar, culparse o culpar y similares). La mente que usa estos viejos recursos del proceder dividido, la vieja mentalidad, trabaja conforme a una estructura -cuya pieza clave es el ci-, que es recibida desde el ambiente durante la infancia y luego reproducida por cada persona. La Estructura es individual y social. Cuando alguien tiene miedo y se defiende (acción dividida) emprendiendo y acumulando principalmente en su bolsa, deja a los demás en segundo lugar (detrás del dinero o el lucro), y eso determina la formación de pobres y ricos; para no dominar, el que produce bienes tendría que superar antes la acción dividida, entender el problema de la legítima defensa individual, aislada, temerosa y el consiguiente caos social, actuar sin imagen de enemigos, sin temor, unido, con deseo de proteger a todos, sin conflicto ni defensa ciega: ¡entonces habrá superado el nivel dividido y la sobrevivencia ciega, habrá superado la división estructural, la vieja mentalidad, y podrá internarse en el mundo del amor.

Mientras no se supera el nivel dividido, incluso la ilusión y el deseo de cambiar la sociedad, son sólo eso, intención que no basta, imagen en choque con los hechos cumplidos. Mientras la persona no reconoce que posee una mentalidad que opera dividiendo (para fabricar jabón artesanal y resolver la escasez, le compra la sosa cáustica a los traficantes pagando enormes sobrepagos, le saca el dinero a sus clientes y se lo entrega a la burguesía), no se libera de la reproducción del pasado salvaje. Pero el conocimiento de la estructura permite elaborar estrategias, medios, técnicas y dispositivos de liberación hasta constituir un **método, toda una tecnología de la mutación** (TM); un instrumental para la liberación, capaz de darle al activismo social un rango eficaz y altamente humano; un arsenal idóneo para el exterminio de las dominaciones y la guerra; una clave para dar muerte a la vieja y completar la fundación de la nueva sociedad.

El Método

Conocer el ci y su relación con el cs, permite manejar los niveles de actuación y apurar el paso de la acción sumisa o de la acción rebelde (ambas divididas) a la

libre consciente, feliz, autoescogida, ecológica y madura: la acción amorosa, unida a la humanidad. Asimismo hace posible detectar los mecanismos de dominación y deshacerlos y con ellos, en todo momento, la vieja sociedad en cada una de sus manifestaciones, en la escuela, la familia, el barrio, en las empresas, en el aparato cultural, durante las praxis política y económica. El nuevo instrumental se nutre con operaciones integradoras: explicar, dar para comprender, enamorar, persuadir con la belleza (y eficacia) de los hechos realizados desde la unión (fabricar bombillos eternos, desterrar la obsolescencia programada), desplegar dispositivos de mutación acelerada (barrios piloto, zonas especiales de desarrollo paradisíaco, filmes, telenovelas, concursos diversos).

Otras herramientas:

Además de las técnicas de solución del conflicto interior y del conflicto social, las de detección de estructuras notables como las trampas de tiempo y los niveles de acción, existen otras herramientas como los instrumentos de evaluación de colegios, barrios, fábricas, universidades, las escaleras al cielo y los dispositivos de TM, aplicables en el análisis de situaciones y en la solución de confrontaciones.

Con la aplicación del **método** de dar fin a las dominaciones, cesa aquella muletilla de que la vieja sociedad se niega a morir. Las personas dotadas del más sencillo conocimiento sobre la dominación y el sufrimiento pueden vivir elaborando, produciendo, desarrollando sus técnicas para abordar en cada caso particular lo que ocurre, deducir por sí mismas lo que hay que hacer y actuar como activistas creativos en la transformación, más allá de todo vasallaje, de toda dependencia, más allá del nivel de seguidores y repetidores ciegos: como ciudadanos protagonistas libres. Se rompe entonces la división o separación entre una capa de líderes que supuestamente “saben” y una mayoría seguidora que supuestamente “no sabe”, cómo hacer la revolución. El camino hacia el poder popular o de todos queda despejado. El objetivo es claro y distinto: sencillamente hay que exterminar sistemáticamente, metódicamente, en cada momento, todo lo que sea división, dominación, sufrimiento, malestar y baja calidad de vida. Dotada

de este saber y su estrategia, la población porta la llave de su independencia psicológica y su autonomía creadora. Los antiguos subalternos pueden volverse líderes cívicos capaces de ensamblar entre sí -en vez de entorpecerse mutuamente detrás de los caudillos locales-, capaces de regular y reorientar a sus líderes cuando erren, y de acometer juntos las tareas de la liberación conjunta. Así se engendra una población de Héroes Libertadores Sabios Poetas Magos, capaces de transformar su realidad mediante la alegría, expertos en compartir el poder y dar fin a las pugnas por el mismo.

Dispositivos de Tecnología de la Mutación

Tener **una teoría de la división y un método** idóneo para exterminarla, permite depurar los procedimientos. Dictar talleres a interesados dispersos o intentar el trabajo de liberación en un colegio aislado de su comunidad, no permite medir, consolidar ni acumular los resultados en el tejido social: eso es trabajo intelectual, sirve para personas involucradas superficialmente, interesadas en una credencial o una lista de asistencia, eso es praxis burguesa. La alternativa correspondiente a la cultura popular emergente es fundar barrios piloto donde el cambio de mentalidad de los vecinos se consolide y acumule y pueda ser evaluado y mejorado sistemáticamente hasta erradicar el sufrimiento autoinfligido y las dominaciones mutuas en ese punto del planeta. Se pueden obtener mejores resultados si se inicia el trabajo en los barrios donde hay más condiciones, si se aplican instrumentos idóneos de evaluación de la calidad en la gestión de difusión del poder y se afinan los detalles a la luz de la experiencia diaria. Fundar barrios experimentales es un procedimiento trascendente evaluable, mostrable y reproducible, mejorable cada día a partir del análisis de la gestión y potenciabile: cada barrio piloto pasa a ser un dispositivo de Tecnología de la Mutación, que puede ser mostrado para sembrar el estímulo, difundir las herramientas, perfeccionarlas y producir en masa la mutación psicosocial, llámela si quiere democratización profunda o transformación social, revolución verdadera o arribo al paraíso.

Problema 10: Alimentar el chavismo sería mantener al pueblo dominado

El sectarismo es una forma de dominación. El seguidor fue adoctrinado porque ya en él habían sido inculcados mecanismos -baja autoestima, autonegación, incapacidad para analizar situaciones por sí mismo, escasa o nula capacidad deductiva, impericia para manejar la información desde una autonomía personal, condicionamientos para la sumisión (memorizar, repetir, copiar, bajar de internet, pegar y entregar intacto), para trabajar como subalterno, al mando de otro que fue educado para jefear gente-, que facilitaron la invasión cultural adoctrinante. Todo ese bagaje de aprendizajes previos, proporcionados por su escuela, por sus padres y por la familia, por el barrio y la tv llevaron al actual sectario a aceptar la verdad de otro y a no modificarle nada, a no verle jamás errores graves o cruciales –o a verlos pero conformarse con murmurar las críticas solapada, silenciosamente-. De modo que no se desempeña como protagonista o participante creativo, productor libre de conocimiento junto a los demás protagonistas creadores y productores, sino que viene a ser un repetidor, un sirviente del caos, con la misma estatura espiritual de los fanáticos de todas las guerras europeas.

El trabajo de liberación

Para que el pueblo deje de estar dominado hay que agenciar su ascenso a una conciencia más plena que lleve a cada quien a manejar y deshacer el desastre. ¿Quién hará ese trabajo de liberación? El imperio seguirá manipulando para robarnos y diciendo que Maduro es un dictador asesino y narcotraficante. Los chavistas seguirán enseñando la misma cartilla del Comandante, aunque no les dé para abaratar el jabón ni fabricar en cada comunidad la harina o la masa para arepas, sin colas, sobrepuestos ni escarnio público; y seguirán considerando que el ascenso popular es imposible o hay que dejarlo para mañana. Los canales burgueses de tv seguirán poniendo telenovelas de castrar entreteniéndolo y alejar a la población de todo desacato a las modas del imperio. ¿Quién hará el trabajo de sacar al pueblo de la servidumbre, de la manipulación y el engaño tras la esperanza que jamás se realiza?

Por supuesto, no quien se lo proponga y no se prepare específicamente para ello. A quien no venga equipado con una teoría de la dominación -lo que nos interesa dismantlar-, y con una tecnología idónea para erradicarla, le pasará lo que le pasa al chavismo, la intención no basta. Hay que prepararse -de una manera puntual y exclusiva- y el paso inicial es saber que somos parte del problema hasta que aprendemos a salirnos. Todos fuimos adoctrinados para dominar o ser dominados, somos seguidores ciegos, tenemos creencias, somos repetidores mecánicos de hábitos. Todos somos agentes encubiertos del imperio. Darse cuenta es el comienzo de la autoliberación.

La nueva sociedad

En la Nueva Sociedad no hay sectas. No hay cristianos ni musulmanes, los que lo eran ya entendieron y ahora se dan la mano. No hay chavistas ni uribistas con sus razones parciales y su arduo trabajo de negarse mutuamente. Prevalece la pasión mayor, la razón integradora y amorosa, la inteligencia. En la Nueva Sociedad hay armonía. El que no es capaz de ese grado de desprendimiento no entra, no funda lo nuevo ni lo disfruta. Pero los que descubren cómo salir y emprenden el camino

de deshacer las dominaciones íntimas (angustia, preocupación, fastidio, culpa, lamento) y desactivan sus operadores divididos (crítica, juicio, condena) y sus conflictos interpersonales (las discusiones ciegas, los rumores, el chisme), se despojan prenda a prenda de la Estructura Mortal y van generando paso a paso la Nueva Sociedad (acción sin enemigos, ejecución de proyectos factibles, barrios felices, trova feliz, colegios sin dominación) hoy. Así como un organismo que está recuperándose del cáncer renace a medida que fortalece su sistema inmunológico y va destruyendo una a una las células enfermas, asimismo nuestra sociedad, a medida que vence el pensamiento contradictorio, se recupera y renace, barrio por barrio, a una nueva forma de vida. La Nueva Sociedad está surgiendo hoy a medida que volvemos ruinas la vieja, a medida que entendemos y nos salimos de ella. Se fortalece según que nuestros antídotos aumentan su efectividad. Quien descubre una solución no espera, no posterga, no la deja para un mañana. Si lo deja para mañana, no es solución, es espera, postergación, plan, pensamiento evasivo, pasado de la civilización, Estructura de la Muerte. La nueva sociedad ya está en marcha, con todos los que están resolviendo certeramente, eliminando resueltamente cuanto vestigio de lo viejo se les pone a tiro.

Destruir el pensamiento

El que ve un pensamiento en vez de meterse en él a esperar, a preocuparse, aburrirse o a recordar males, se transforma en conciencia –transforma el sueño en conciencia) y funda la Nueva Sociedad y, en el acto, recibe como premio el privilegio de habitar esa espléndida Nueva Heredad y disfruta feliz el arte de atraer hacia ella. Ése es el método, vivir disolviendo el pensar contradictorio y siendo lo diferente, vivir fundando el cielo posible, ser la puerta de entrada a lo otro, atraer con el ejemplo, con la alegría, con la belleza del vivir.

El que en vez de salirse de sí está creyendo su pensamiento de que lo van a robar en la próxima parada del microbús, el que al ver el malencaro de un muchacho se siente agredido o en peligro y lo critica defensivo en vez de salirse de la ofensa

imaginada y entender lo que tiene enfrente “Este muchacho está sufriendo terriblemente”, quien piensa y no se da cuenta de que está preso de sí mismo, no está fundando la Nueva Sociedad, aunque se crea revolucionario, y tampoco está sosteniendo -ni garantizando que se consolide- la parte que ya está fundada de nuestra Nueva Sociedad.

El nuevo paradigma

Quien no está resolviendo el conflicto interior permanente, continuamente, no está pleno de energía, no está irradiando luz y alegría ni ejemplo: está preso en la Estructura de la Muerte. Pero si no está ahí preso porque perdió por un momento el rumbo sino que, lejos de eso, ni siquiera sabe que resolver –salir de sí, dar fin al pensar automático y extraviado instante tras instante- es su tarea principal y no ha saboreado los premios; si sus líderes, escamoteándole el destino, se lo están llevando para cualquier otro lado, vive en un lugar tan remoto como la Edad Media o más allá aún y pertenece a la hueste del caos, acampa lejos de la conciencia y la belleza espiritual, lejos de la heredad que merecemos y estamos repoblando, lejos de sus ríos y sus pájaros coloridos.

El nuevo paradigma determina las nuevas herramientas para transformar el mundo: sorprender con el nuevo arte de vivir, explicar con razones y con emociones, persuadir mediante la belleza, dar para comprender, armar dispositivos –una canción de celebrar, un film que da para entender, un juego de mesa- para convencer con las relaciones tramadas poéticamente, atraer mediante la belleza de los hechos cumplidos. Este es el instrumental de la integración, el equipaje del hacedor de cielos.

El nuevo arsenal

Todo el viejo arsenal queda desechado, todo lo que divide o hiere queda abolido. Ejemplos recientes y en vivo del uso del nuevo instrumental, se dieron cuando en

2017 los guarimberos llevaron su sed homicida a más de un centenar de muertos y los chavistas, sabiamente guiados, no reaccionaron matando ni vengándose y desatando –como era la intención de los magnates lagarto- una feroz guerra del pueblo contra el pueblo, sino que respondieron con votos contundentes y se hizo mágicamente la paz. Sabemos que es una paz precaria, que la verdadera llegará cuando la mayoría sepa mantener la calma en medio de la peor tormenta, disolviendo técnicamente cada imagen de enemigo, y cuando gaste su energía construyendo obras cada día más bellas –bombillos eternos, un sistema de barrios felices, una planta nacional de fabricar sosa cáustica para abaratar drásticamente el precio del jabón a un nivel increíble- para deslumbrar a los que dudan y convencerlos de que el paraíso sí está siendo fundado entre nosotros.

La dama que ve telenovelas donde jamás se plantea el problema del poder y las relaciones de dominación, ni se dan pautas para resolverlo, o aquella que hereda la forma de criar niños amedrentándolos, juzgándolos, mintiéndoles, castigándolos y premiándolos sin comprender el **síndrome de temor al castigo**, sin sacarlos de la acción sumisa y sus escondites rebeldes, esa madre puede querer hacer una revolución, pero está penetrada por la cultura que quiere erradicar y, sin saberlo, la está reproduciendo. Si una persona insiste en angustiarse o preocuparse y no toma las riendas de sus emociones, pese a sus deseos de transformar el mundo, jamás lo cambiará: por siempre irá detrás de los think tank, obedeciendo manipulada. Sólo los que se equipen con el nuevo arsenal ayudarán en la gran gesta deliberación.

Los mutantes

Los que llamen apasionadamente a un cambio y se agrupen con gente sin conocimiento específico sobre la dominación, al estilo de los siglos anteriores, reflejarán el espejo de esas centurias, serán luchadores que aran en el mar, caudillos que hacen el trabajo a medias, que prometen sin cumplir, que se comprometen para defraudar, contra su propia voluntad. Se ilusionarán para

luego desengañarse, igual que el que quiere fundar una empresa socialista pero contrata gente formada por el capital y no la entrena para distinguir qué diferencia una sociedad de la otra y vivir escogiendo.

Los que tengan un pensamiento supremacista: “Los chavistas somos lo mejor de este mundo, la luz de este siglo, los demás venezolanos deberían hacernos caso”, “Toda Venezuela va a ser roja rojita” y no vean que se trata de pensamientos que deben ser entendidos y trascendidos en vez de obedecidos, todos los que no estén sometiendo su pensamiento superficial a un severo exterminio por la vía de la comprensión inmediata del sueño despierto, no están haciendo una revolución sino echándole fuego al pasto de la eterna contienda.

La señora dominada por su emocionalidad, que apenas oye un ruido se alarma e imagina y cree lo peor y corre emocionada, enloquecida, en vez de saber qué es la emoción, la reacción de siglos de huida y ataque, y que no ponga bajo base racional su respuesta, no está fundando nada nuevo. Superar la emocionalidad salvaje no es reprimir ni controlar las emociones. Esa fue una tarea fallida de la nobleza y de la burguesía. El programa correspondiente a la liberación del pueblo es el saber de uno mismo: tienes derecho a tus emociones, son parte esencial de ti, pero no tienes por qué permanecer prisionero de ellas más allá del primer instante, si aprendes a decidir algo mejor. Si conoces tus emociones nadie te manipula mediante ellas. Conocer significa saber que están ahí y que te mueven, pero saber también que se disuelven ante una instancia comprensiva capaz de verlas con autonomía: saber que puedes andar por sobre el sueño dormido sin necesitar su repetición automática. “Yo soy así y no me cambia nadie”, suele decir la persona que intenta autoafirmarse. El problema es que tal y como es, esa persona es altamente sufridora, manipulable, conflictiva. Tiene que conocerse, cambiar si quiere ser libre, líder, victoriosa y fundar un Paraíso entre nosotros.

Activar la desaparición del chavismo

Activar la desaparición del chavismo, significa reorientar el ascenso de ese sector, el más activo, arriesgado, desprendido y bienintencionado de la población, a la conciencia más plena. ¿Puede un activista común de la revolución pasar a ser un líder consciente, sustentado no en el recuerdo de Chávez sino en su conciencia de la realidad que vivimos? ¿Puede una persona sustentarse en su comprensión amplia de lo que ocurre a cada momento, incluidas las emboscadas emocionales que le envían por la tv del gobierno?

La respuesta es sí, y en ejecutarla consiste la revolución.

La revolución profunda

La revolución profunda parte del individuo, comienza con un cambio personal significativo que lo vuelve un foco entendedor de lo que piensa y hace. Un centro de toma de decisiones del más alto nivel. Si no hay un ser humano diferente, no hay revolución profunda. Ya la cosa no es como antes, que decías “Vamos a hacer una revolución” y comenzabas a levantar gente contra el gobierno. Ahora primero tienes que mutar. La mentalidad de cada uno de los promotores es lo primero que debe cambiar y la mejor forma de suscitar ese cambio en la masa chavista sería el shock: mostrarles un barrio feliz, un barrio plenamente liberado con toda su alta tecnología de la comunicación humana y el supremo grado de resolución de los problemas económicos, educativos, y la impecable formación de los cuadros del poder popular. Pero, mientras tanto, podemos decirles, “Señores, tenemos que reflexionar: hasta ahora lo hemos hecho muy bien en algunos aspectos, la construcción de viviendas, el pago de la deuda social, pero es tiempo de reconocer que no estamos cumpliendo lo más importante: lograr que el poder descansa en los ciudadanos. Cada quien tiene que volverse un líder sabio, un poeta contento y a la vez un mago de transformar la vida en la cara de todos. Debe mutar la mentalidad, no la apariencia sino el alma de la población: el espíritu de cada urbanismo. ¡Sólo cuando hayamos alcanzado el nivel estético de existencia estará el país enrumbado hacia el destino que merece!”

Tecnopoesía de la acción

El paso crucial es que el activista aprenda a ver sus imágenes y a deshacerlas en los conflictos, a hacerse libre de ellas y del dominio de la vieja psiquis en los hábitos de pensamiento. La persona tiene que desmontar todo lo que era, sus manías persecutorias, sus necesidades de esconderse, su yo autodestructivo, todo eso tiene que cesar. El viejo yo tiene que ser visto en toda su inoperancia, cada vez que asoma la nariz, cada vez que espera, se preocupa, se ilusiona, cada vez que se desespera, se irrita, se molesta. Tiene que comenzar un culto a la desaparición del yo, un gusto por la libertad respecto al pensar superficial. El trabajo mutuo para deshacer el yo durante la convivencia en las fábricas y los barrios, en los hogares y los colegios permitirá avanzar en el desmontaje de los hábitos, los chismes, las peleas, las separaciones, las calificaciones. Entonces la operación pasará a ser una extraordinaria unificación de los activistas y un renacimiento en otro espacio. Los hábitos que separan a unos de otros podrán ser desahuciados, desautorizados y exterminados. Sólo cuando el yo sea puesto en entredicho, cuando todo el viejo proceder sea puesto en tela de juicio se fortalecerán las nuevas actitudes, las de unir y concretar la revolución profunda. Lo inicial es declararle la guerra a lo que éramos. Sólo si hay gente muy convencida de que erraba al calificar, al juzgar o amedrentar niños o al llamar traidores a los opositores, surgirán los seres creativos capaces de enmendar enseguida cada error y avanzar amando, uniendo y produciendo el nuevo conocimiento, la nueva praxis y la Nueva Sociedad.

Conocimiento de Uno Mismo

Con la tradición burguesa hay que abrir los ojos. Ellos aplicaron el instinto de supervivencia y crearon una economía salvaje, un ego rígido, partidos, juegos deportivos de competencia, entretenimientos depredativos, todo lo que corresponde a la división. Incorporaron a su haber retazos escogidos de la

tradición de los últimos 9 mil años de la humanidad. Los que quieren una nueva sociedad pueden construir con ese instrumental, pero perderían el tiempo, ¿Cuánto duró el gobierno de nuestra Cuarta República o la Urss? Si queremos hacer algo realmente diferente e irreversible hay que ir más allá de la estructura dividida y eso significa trabajar con el amor. Aprender a unificar y fundar el cielo.

En la medida en que el activista se vuelva un conocedor de sí mismo, un especialista del interior humano, un sabio de cómo operan los conflictos, se hará capaz de crear lo diferente. Por supuesto, eso no requiere siete años en el Tibet. Con una inducción de dos horas (información sobre el ci y el cs, ejercicios de darse cuenta y despertar, deducción de los primeros artilugios complejos, niveles de acción, trampas de tiempo, uso de las escaleras), el aprendiz puede tener lo suficiente para desprenderse como productor autónomo de conocimiento, como creador. Y si un grupo tiene una tarea conjunta, por ejemplo, la edificación de una barriada piloto enclave de lo diferente, después de esa mínima inducción la práctica diaria proveerá el mejor ambiente para aprender.

Escuela de Talentos, la telenovela

Hay algunos materiales escritos o filmados donde se ensayan construcciones dramatizadas, acercamientos líricos y épicos a la nueva sociedad. En los primeros 50 capítulos de la telenovela “Escuela de Talentos”, los protagonistas extraen un barrio de la Estructura de la Muerte. En el primer capítulo de “La República Contraataca”, un film de animación, un activista sectario comete 20 errores tácticos y es aleccionado por un comando mutante, en el segundo aprende a no meterse en discusiones ciegas y estériles, en el tercero el comando asesora a unos labriegos urbanos que no sabían cultivar para todos y apartaban a la mayoría, aun cuando su deseo era servirlos. En el canal [utopiahorapoetamaximo](#) de youtube, hay 50 capítulos más -cuatro temporadas-, de este cómic, para alimentar el debate.

La transformación de un activista común, dividido, sectario, fabricante de guerras y saboteador de su propia aventura en un líder Libertador (porque saca a la gente del ámbito de la dominación), poeta (porque lleva la vida a su nivel estético y funda el arte de vivir) sabio (porque hurga en el saber sagrado, se conoce a sí mismo y utiliza un método preciso) y Mago (porque logra minuto a minuto cambiar la existencia en un paraíso), es una tarea prodigiosa pero posible. La transformación de los activistas comunes en Héroes Poeta Sabios Magos, es la más acendrada revolución dable y el paso inicial para que el planeta aprenda a desarticular la guerra y se vuelva un paraíso. .

Dejar de ser un seguidor más o menos fanatizado y transformarse en un ser consciente, un Ciudadano Libre del mundo, es la clave para que la revolución se haga universal y eterna, para que los beneficios logrados se hagan irreversibles, para que la redención derrame sus bienaventuranzas sobre la primera región del planeta y perfile el ascenso de la raza humana hacia el más venturoso porvenir. Porque, según la fórmula de resolver conflictos sociales, la emersión de los chavistas es el paso metódico idónea para atraer a los aprendices del fascismo, a los ciudadanos atrapados en el sueño, a aquellos de nuestros hermanos dormidos en la Matriz Imperial.

Problema 11: Ascenso ético del pueblo a la nueva nobleza del espíritu

El futuro del pueblo es ascender a ejercer la nueva nobleza del espíritu, para realizar su destino heredando el poder. Hay quien en este momento ya está siendo un Líder Libertador y ejerciendo el poder popular –siendo feliz y derramando luz, ayudando a que otros ejerzan también, en cada presente, el poder compartido en vez de la sempiterna riña entre dirigentes-, y hay quien no (y, entre otras, pudiera estar ejerciendo como dominado o como líder autoritario que domina poblaciones que no lo cuestionan en paz y amistad, que murmuran a sus espaldas sin comunicación efectiva ni esperanzas). El trabajo de los Libertadores es ayudar a que la mayor parte de esos rezagados se venga también a ser Libertadora y a cultivar y establecer la nueva mentalidad, la ética noble, la nobleza del espíritu, la Estética Existente. Para ilustrar la rotunda transformación ético-social y señalar que es algo esencial y ecuménico -pero sobre todo algo vivible y evidente, realizable y demostrable, un bien para ser alcanzado y usado como estandarte y faro-, sea el siguiente

CUADRO COMPARATIVO

La vieja mentalidad

La mentalidad noble

| | |
|---|---|
| El ciudadano desconoce su condición dividida, la acrecienta y acentúa diariamente el caos social. | El ciudadano sabe que su enemigo principal es él mismo, vive autoliberándose y transformando la sociedad en paz. |
| Sus imágenes mentales lo dominan, el ciudadano sufre y hace sufrir | El ciudadano sabe autoliberarse, es feliz y procura la felicidad a su alrededor |
| La gente recurre a las operaciones divididas: culpa, espera, juzga, condena, califica, posterga, presiente, compara, se preocupa, se aburre, se lamenta, critica venenosamente..... | La gente detecta las operaciones divididas y les y va dando fin a medida que éstas se presentan. Debido a una creciente paz interior, se vierten en el ambiente comprensiones liberadoras, soluciones: luz. |
| Sólo unos cuantos son líderes y pelean entre sí, los demás son seguidores. | Todos los ciudadanos se están formando como líderes de compartir el poder. |
| El mejor líder es el que consigue más seguidores. | El mejor líder es el que más ayuda a los otros ciudadanos a ser líderes de liberar. |
| La gente está presa en los mecanismos de dominación, se deja adoctrinar y adoctrina, educa a la mayoría para ser | La gente detecta y vive dismantelando los mecanismos de dominación, escuela, casa y tv educan a todos para ser líderes de no |

| | |
|---|--|
| subalterna, fanatizarse, guerrear ... | dejarse manipular ni entregar el poder. |
| Los problemas se soportan, se arrastran de una a otra generación, se mantienen. | Los problemas se resuelven, se erradican, se descontinúan a medida que aparecen. |
| La gente cree que es obligatorio obligar, someter, castigar, asesinar para mejorar la vida, los que hablan de paz, están en guerra: se contradicen. | Los que construyen en paz atraen desde la armonía con su ejemplo, con la verdad y con la belleza de las obras realizadas. |
| El pueblo padece sumergido en los rituales divididos: el chisme, el rumor, la interpretación, la comparación, la crítica superficial, impotente o maligna, la superstición, la gente se separa y enemista hasta sin quererlo. | La gente vive desmantelando uno a uno los rituales escindidores, crea juegos de unir, se reconcilia a fondo, comprende, se comunica, disuelve fantasmas, desmonta trampas y vence la separación estructural. |
| El pueblo sigue, repite, es sometido, permanece dominado detrás de líderes que no saben liberar. | La gente comprende, se hace líder de compartir el poder, se organiza y da fin diariamente a las dominaciones. |
| La población se escuda en rituales propios de la división estructural: hipocresía, malevolencia, dolo, falsedad. | La población deshace los ritos del odio. Amplía el ámbito de las respuestas nobles: sinceridad, hidalguía, benevolencia. |
| El pueblo acepta las guerras como algo natural, las soporta, las alimenta y padece los daños colaterales. | El pueblo sabe cómo exterminar las guerras de una manera natural y feliz: saliéndose. |
| La mayoría de los ciudadanos son seguidores en pugna contra otros seguidores | Cada ciudadano es un líder que sabe compartir el poder sabiamente con los demás líderes. |
| El pueblo se ilusiona detrás de líderes carismáticos y luego se desilusiona, o se fanatiza y mata, o se pasa para el bando contrario, siempre dentro de la guerra. | La población entiende el sectarismo y aprende a vivir integrando las visiones parciales. Cada día acrecen la unión y la alegría. |
| El pueblo espera que el gobierno tome la iniciativa, se queja y lamenta si lo hace. | El pueblo sabe adónde va, toma la iniciativa y le indica al gobierno el camino a seguir. |
| El pueblo se separa entre vecinos, en pandillas, en sectas, detrás de caudillos. | El pueblo cada día consolida su unión en todos los ámbitos de la existencia. |
| Los líderes desconocen su condición dividida y mantienen la dominación mutua hasta sin darse cuenta, inocentemente.. | Los líderes tienen conocimiento de sí mismos y de la Estructura de la Muerte: ayudan a liberar |
| Los líderes trabajan prioritariamente en la coyuntura | Se trabaja prioritariamente en el cambio estructural |
| Los líderes permiten que su enemigo les impida ocuparse de lo esencial | La gente logra evitar que nada la desvíe de la transformación estructural. |

| | |
|---|--|
| Creen que la revolución (o el cambio más trascendente) lo harán otros en el futuro. | Viven ejecutando diariamente el cambio más trascendente |
| El pueblo dividido y víctima, desconoce y arruina lo bueno que hace su gobierno | El pueblo empoderado con el Conocimiento de sí mismo, genera la oposición noble. |
| La gente actúa tal y como operaron adecos y copeyanos: terminan sabotando su país | La gente supera la división, adversan unidos amistosamente. |
| El pueblo opositor es conducido a sabotear salvajemente | El pueblo opositor se yergue como nobleza del espíritu: critica pero construye |
| Los activistas de un bando se niegan a ver lo bueno del contrario, lo importante es desacreditarlo y destruirlo para arrebatarse el puesto. | Los ciudadanos libres ven lo bueno del contrario y lo apoyan, pero ven también lo malo de ese otro, lo critican y ayudan a corregir cada error. |
| Opera una desintegración estructural: los que apoyan son unos y los que sabotean son otros. Cunde el caos. | Hay una integración estructural: cada punto de apoyo es a la vez un factor crítico constructor. Se consolida la unión |
| Gobierno y oposición son enemigos, lo importante es la secta, el partido. | Gobierno y oposición son aliados para avanzar, lo importante es el país. |
| La gente común admira los usos de los poderosos. Todo ciudadano común quisiera ser amo. | La gente comprende la trampa social y se sale: vive libre, feliz y unida dando fin a las dominaciones. |
| El individuo mira de arriba abajo, despreciando, pone la nariz o la boca como si algo oliera mal, no osa mezclarse a compartir ni en las fiestas. | El ciudadano sabe que el barrendero y él son alma humana en pleno ascenso, que separar, compararse y valorizar a otro por lo que tiene son desechables trampas del yo. |
| Predomina la praxis antagónica, hasta en el seno del pueblo. | Los líderes dan fin a la praxis antagónica, comienzan resolviendo técnicamente las contradicciones en el seno del pueblo |
| Cunde la confusión, el desánimo, la desesperanza. | Se liberan la fortaleza de ánimo, la energía espiritual, la capacidad solucionadora |
| El pueblo, víctima de su propia ignorancia, es dominado por extranjeros. | Un pueblo sabio y valiente construye el Primer País de la Armonía Global. |

Lograr este salto cualitativo en la población es la tarea de los líderes, una vez que comprendan a fondo su psiquis y, puedan manejarla con tino y construir más allá del desastre. Aunque el chavismo se rezague respecto a este programa

libertador, la sociedad ya está conformando el opuesto dialéctico del chavismo: una oposición noble capaz de alcanzar el objetivo.

La oposición noble y el arte de avanzar unidos

En el nuevo paradigma no hay lucha política entre opuestos antagónicos: el que comprende no pelea, despliega una acción integrada en que ama a su antiguo opuesto, y está práctica inteligente trasciende el conflicto a muerte. Los disidentes aprenden a adversar desde la unidad: ayudan a corregir lo malo y a mejorar lo bueno del otro, que ahora no es visto como un enemigo sino como parte de una unidad dialéctica. Una cara en la gestión del opositor mutante es **criticar**, pero no para destruir a un contrario a muerte, sino para mejorar la ejecución del otro y hacerle ver las formas de perfeccionar su actuación. La otra cara es **construir**: hacer lo que el otro no puede, dada su limitación en cuanto a saber teórico e instrumental metódico, o en cuanto a amarras administrativas. Las Nuevas Creaturas sobrepasan al contrario con obras más hermosas, capaces de atraer a los seguidores de ese otro a la gestión mejorada, en el seno de una contienda feliz que incorpora todo el instrumental operativo de la mutación y direcciona toda la energía social disponible en un solo sentido: la liberación.

Estrategia para la difusión del liderazgo noble.

Actualmente, los medios de comunicación le dan una mayor difusión a los escindidos, a sus peleas y trampas. Eso influye en alguna medida para que el pueblo sea compelido en masa a considerar ese nivel de acción dividida como paradigma vigente, a ser partidario y asumir el sectarismo. En la medida en que los líderes libertadores aparezcan podrán exigir ser los más mostrados. Si los más sagaces, temerarios y audaces entre las Nuevas Creaturas comienzan a ser prioritariamente valorados y prioritariamente publicitados sus proezas, entonces, en una correspondiente medida, el pueblo aprenderá a avanzar unido, sin gastar la energía en trifulcas y sin sabotear su propio destino. Entonces nos habremos mudado al paradigma de la liberación.

Supongamos que los más acérrimos críticos de los errores de la revolución son libertadores mutantes y que son mostrados sin recelo por la revolución, en vez de ignorados, escondidos o vilipendiados (y en vez de darle la principalía a los líderes fascistas), entonces tenderá a cundir la reflexión dentro y fuera del partido de la revolución y en las marchas habrá, junto con el apoyo a lo bueno del gobierno, **exigencias puntuales para corregir lo defectuoso o erróneo o faltante**. Y en consecuencia los problemas tenderán a corregirse más aprisa y avanzará el proceso transformador con mayor celeridad.

En el presente estadio de la Nueva sociedad hay muy pocos Líderes Libertadores. Para acelerar la evolución, los factores de poder (medios, partidos, grupos económicos) tendrían que estimular el crecimiento de este liderazgo, creer en su necesidad, estimular su crecimiento mediante concursos y otros eventos especiales. Entonces, en vez de personas aisladas aparecerán grupos de acción mutante, un movimiento nacional que, lejos de apoyar a ciegas, critique y aporte apasionadamente acción diferenciada, refundadora, transformativa. Entonces tendremos un fenómeno generacional, una indetenible nueva práctica política, una novedosa forma de hacer las cosas que penetrará en las escuelas desde abajo, desde la calle y se conformará como puntal de nuestra nueva cultura popular. En esta dinámica, los primeros líderes nobles irán adelante casi solos por un tiempo, mientras aprenden a volver a todo el mundo líder. Sólo cuando consigan deshacer la actual asimetría, la separación, la escisión que es en realidad una forma de dominación, se logrará que la gente sea libre.

La disposición de no luchar sino solucionar unidos, tanto en los líderes del gobierno como en los que estén fuera del equipo gubernamental, diseña una unificación funcional que impide en el país la disidencia cismática. La tendencia instintiva de los chavistas y del gobierno, en un primer período, será atrincherarse contra la crítica y resistirse al cambio. Pero de la fertilidad de sus dudas y de la fortaleza de los nuevos líderes, y de la calidad y contundencia estética de su actuación, de la belleza de sus creaciones dependerá al final el resultado. Un hito

en este proceso de transformar la sociedad separada en una República unida irreversible será la disolución del partido socialista en favor de la conciencia

Disolución del partido socialista.

En la nueva sociedad no hay partidos. No necesitamos un partido sino barrios liberados, un sistema distribuidor noble e innumerables instituciones transformadas, articuladas todas en un sistema integrado. No necesitamos un partido de seguidores sino un pueblo consciente haciendo la vida diferente. Si el partido no ha sido capaz de liberar barrios ni de dilucidar una estrategia precisa de empoderamiento comunal, es por su condición burocrática y burguesa, y llegó la hora de deshacerlo y darle relevancia a la instancia que cumpla el trabajo, tanto el que ha hecho bien el partido, ganar elecciones, como el que no ha hecho ni hará – mientras persista en su andar burocrático, superficial y sin método-: construir un poder popular auténtico y generar candidatos formados para ejercer los cargos liberando.

El “Sistema Nacional de Barrios Felices”, sustituto del partido.

¿Cuál instancia sustituyente es más idónea que los barrios piloto, un Sistema Nacional de Barrios Felices, espacio privilegiado donde la gente consciente ejerza el poder a toda hora, dirija sus empresas, haga contraloría amistosa permanente – al interior de la vecindad y en los alrededores, desde aquellos inmediatos hasta en los más alejados sobre el planeta- y se forme con valores avalados por todos los vecinos, no por clientelismo ni por comercio con los favores gubernamentales, sino por desarrollo humano? ¿Cuál instancia sustituyente es más idónea que los barrios piloto; un espacio bendito donde la vida capacite a todos para ejercer los cargos elegibles de cualquier nivel administrativo con la mayor garantía de probidad y conocimiento sobre cómo establecer el poder popular y lograr la mayor suma de felicidad para la nación?

Más sobre la oposición noble

En el paradigma de la armonía, el poder constituido y el constituyente conforman una unidad dialéctica que conoce y maneja sus contradicciones erradicando inteligentemente toda posibilidad de cismas y violencias, que privilegia la transparencia y bloquea toda posibilidad de dar privilegio a grupos aislados que intenten preponderar a favor de su interés particular. La capacidad para la unión, la integración por el espíritu y por el método le dan al poder popular una fuerza imbatible. Ahora las comunidades son un factor determinante a la hora de elegir y producir cambios, eso las transforma en una hegemonía imbatible frente al poder constituido y facilita que el todo funcione más como una unidad que como una controversia abisal.

El pueblo es el nuevo Libertador. No gobierna un partido con favoritos ni intereses grupales aislados, sino cada persona capaz de ver fallas u oportunidades, venga del partido de donde venga, uno por uno, cada barrio alerta capaz de oír y hacerse valer, cada movimiento consciente, ascendido a protagonista, es capaz de enfrentar los problemas comunes (las corruptelas remanentes, las necesidades no satisfechas en lo económico o la infraestructura, los cambios procedimentales, las fricciones entre viejas y nuevas rutinas) y proyectar a tiempo las soluciones. El nuevo arsenal deshace la enemistad en la imagen antes de que cree confrontaciones, la autonomía psíquica de cada factor de poder, su invulnerabilidad a la manipulación de los guerreros psicológicos imperiales, permite un accionar unido y sereno de la población a la hora de enfrentar los conflictos de poder, potencia la capacidad para hacerse escuchar y orientar el aporte gubernamental para las soluciones.

La política ejercida con la lógica del fin de las confrontaciones antagónicas merece el nombre de oposición noble, porque contiene una **belleza real** y una **suprema altura ética**, capaces de dar basamento a la nueva praxis política. La Política Noble es la acción correspondiente al pueblo erigido como regidor emergente de los destinos del mundo.

La praxis política del pueblo unido configura la oposición noble frente al gobierno constituido, considerándolo amigo, aliado, ayudante cercano, hermano del que se aprende y al que debemos corregir. Esta praxis está alimentada por una conjunción de múltiples factores: la conciencia superior más allá de los partidos, las tendencias más libertarias dentro del partido socialista y las corrientes más humanizantes dentro de los partidos de derecha. Pero el trabajo fundamental de estas fuerzas no es dividir sus organizaciones de origen ni crear nuevos partidos, sino promover la conciencia y el crecimiento humano y espiritual dentro de esos grupos sectarios. No obstante, el triunfo de las pulsiones humanizantes internas y externas sobre los partidos, determinarán la desaparición de los mismos. Para cumplir su postulado supremo que es consolidar una república verdadera, la oposición noble se fundirá en la corriente suprema del poder popular, convertida en el sistema nacional de barrios felices, en armonía con todas las instituciones afines, los sistemas populares de importación y de distribución, el aparato evaluador de las comunas, o como éstas decidan llamarse.

Eternizar el chavismo

Los miembros más sobresalientes del partido se abrirán a participar de la ética de la oposición noble, y en las iniciativas y los descubrimientos de la nueva vanguardia, sin que ello signifique maltratar su lealtad al partido ni al gobierno constituido ni al plan libertario de la nación. Todo lo contrario: conformarán el ala revolucionaria del partido; su crecimiento espiritual corroborará la fe que profesen a los ideales iniciales y hará más eficiente y profunda su labor gubernamental o su trabajo ideológico dentro de su organización. Otros serán expulsados, directa o indirectamente, y será notable el hecho de que no funden nuevos partidos, sino que se atengan a la integración noble, por el espíritu y a la consolidación de esa unión. Pero, sean cuales sean las vicisitudes, a la larga nada impedirá que los votos se unan, se opongan al fascismo y consoliden las opciones más avanzadoras, las que construyen una Nueva Sociedad. Por supuesto, el apoyo ferviente del gobierno constituido en la fase inicial o de formación de esta

oposición sensata (apoyo a los barrios felices, difusión de literatura y filmografía sobre el tema), ayudaría a consolidarla en el más breve plazo. Pero si el gobierno, por no entender la oportunidad histórica, no asume su papel de partero de la nueva sociedad sin dominados, si, por ejemplo, el gobierno se empeña en **eternizar el chavismo por la vía de incentivar que todo el pueblo se haga chavista**, aunque estará saboteando a la oposición noble, con ello no arruinaría la final unificación de todo el pueblo más allá de las sectas. El intento de eternizar el chavismo retardaría el advenimiento venturoso de la nueva sociedad, podría poner el proceso revolucionario en el banquillo de los acusados –fuera del gobierno por décadas, como ocurrió en Nicaragua-, o lo arrinconaría, sumido en la postración, reducido a usar las armas ajenas de la burguesía y a deteriorarse paulatinamente con quién sabe cual final cercano, pero aún eso alimentaría al proceso transformador y el ascenso popular al poder.

El pueblo que embellece lo que toca

El ascenso del pueblo como nueva clase regidora del destino nacional –con el declive de las oligarquías del dinero, de los partidos, del ejército o del clero-, ocurrirá en la medida en que la gente aprenda a ser no partidaria, no seguidora, no sectaria –y a la vez no consumista, no adoctrinada para la guerra, no machista ni feminista- sino consciente, unida y capaz de unir a los demás al proceso de transformación cívica y profunda de la sociedad.

En este proceso, la política, una función que las oligarquías volvieron una trampa entre cenáculos adversos que valían todo lo sórdido y lo mezquino, el pueblo, en la medida en que adquiere el nuevo equipamiento tecnopoético y concreta el salto al nivel estético de vida, la está convirtiendo en un despliegue de sus poderes creadores, la está volviendo poesía de la acción..

Inventar para no errar, cabe nuevamente como consigna de la clase dirigente que insurge, y su éxito demostraría que ya superamos la ética que opuso a adecos contra copeyanos, y que no vamos a arruinar nuestra V República como los

oligarcas arruinaron su IV. Como pueblo noble, en uso de su nuevo repertorio accional, no nos corresponde adversar saboteando, secuestrando y asesinando, dividiendo para reinar, sino descubrir las potentísimas y contundentes estrategias de la integración humana.

Cómo destruir el partido creativamente, con saldo revolucionario.

El activista del partido socialista lo es precisamente porque no tiene un método para exterminar la vieja sociedad, no conoce la estructura que la genera (no la conoce al punto de detectar y extirpar sistemáticamente la raíz de la dominación) y por tanto está condenado sin culpa, sin darse cuenta, inocentemente a reproducir esa vieja sociedad: por ejemplo, actúa con una imagen de enemigo. La acción mutante alternativa consiste en eliminar tal imagen y quedar cerca del otro, sin miedo: comprender por qué actúa el otro y de qué manera es víctima, prisionero del sistema. Entender el miedo del otro y sus razones, le da al activista analítico un poder para dismantelar el conflicto del antiguo enemigo, y ésa es una gestión ejecutada desde la unión, desde la inteligencia, desde la compasión y el amor más genuino por ese antiguo enemigo, ahora visto y sentido como hermano cercano. El que no conoce la Estructura de la Muerte está condenado a fabricar a su enemigo y a sabotear su propio objetivo. Sin un conocimiento preciso sobre la división estructural, el socialismo fabrica el fascismo y, hostigado por éste, merma sus fuerzas hasta quedar eternamente inconcluso.

Las zonas de desarrollo paradisiaco

En vez de fundar partidos y dirigirse al socialismo, la lógica del fin de las dominaciones recomienda crear barrios liberados y avanzar generando zonas de desarrollo paradisiaco. Así como los chinos crearon Zonas Especiales de Desarrollo Capitalista, a nosotros, la Oposición Noble, el pueblo unificado con la estrategia de la paz, nos corresponde crear Zonas Especiales de Desarrollo Paradisiaco. Nos toca aumentar el número de votos favorables a la transformación social, acopiando el contingente de los ciudadanos que emigren decepcionados, fuera de los partidos socialistas y sus allegados, pero sobre todo, crecer juntando

a los ciudadanos libres que vivan en las zonas liberadas, permitirá garantizar los triunfos electorales del proceso revolucionario, aún cuando vaya disminuyendo el número de partidarios –de la izquierda, pero también del fascismo-. A medida que los partidos se extingan, habrá más energía libre ayudando a liberar nuevas barriadas y trasladando gente al territorio edénico, y estos contingentes ya extraídos del caos no dudarán en sostener con sus votos los territorios del cielo, cada vez que sea necesario. Así, un día, en vez de partidos burgueses burocratizados que ofrecen el cambio social, pero son incapaces de liberar y de establecer el poder popular o de resolver la guerra económica contra el pueblo, y en vez de poder en manos de los burócratas del partido y en vez de responsabilidades delegadas en ellos para que no las cumplan, tendremos zonas de poder popular auténtico, una verdadera red creciente de barrios liberados, un territorio libre consolidado que crecerá gracias a un compromiso de la población para que un día todo el país quede rescatado del caos.

La consolidación de la unión.

Si el partido socialista quisiera dirigir tal labor, ésta pudiera ser su última gloriosa tarea. Porque, una vez liberada la mayoría de los barrios y establecidos claramente el camino y la estrategia, ¿qué falta haría el partido?

Los líderes que logren construir barrios felices, empresas verdaderamente comunales, una economía productiva desde la base, escuelas sin dominación dentro de vecindades sin delincuentes, barrios que duerman de puertas abiertas, esos líderes serán enviados a las AN y a los demás cargos de elección. No hará falta una maquinaria que seleccione o imponga a los candidatos, dirija los votos y garantice la elección de los escogidos contra una parte de la población. Los dirigentes no seleccionables para el ejercicio noble de la vocería, deben ser pasados a retiro, o a una instancia de formación o actualización, o a un aparato de trabajo menor, a sabiendas de que lo estructural, lo prioritario, la cuestión del

poder, ya está en las manos que garantizan su cumplimiento, en manos del pueblo avanzado.

Actualmente el partido está amparando la ineficiencia en cuanto a entregarle todo el poder al pueblo, se cubre de las mejores consignas, “Comuna o nada”, “Todo el poder para los Claps”, pero no las cumple. Y la parte que cumple, como la entrega del clap, la cumple burocráticamente, manteniendo a la gente del barrio dependiente de las instancias burocráticas, sometido a las corruptelas del subsistema distribuidor, en vez de aprovechando la coyuntura para desarrollar al pueblo como eslabón principal, y como gestor eficiente de una cadena de distribución noble.

Así como era artificial la vida de la corte, asimismo es artificial este tipo de gobierno desde el partido, desde el palacio de gobierno o desde “la calle” (los funcionarios lejos de la oficina pero lejos también de la sabiduría para garantizar la difusión del poder), y debe ser sustituido por el gobierno de la gente tornada líder de cambiar la vida a partir del cambio personal, de la gente involucrada en proyectos evaluables de emersión barrio por barrio. Toda la dimensión clientelar, de beneficencia, la promoción de caudillos locales, su formación como políticos de usurpar el poder mientras declaman retóricamente que éste le pertenece al pueblo, todos los esquemas tradicionales para la adjudicación de cargos, el amiguismo, la corrupción y sus vericuetos, todo eso debe desaparecer. Así como desapareció el MBR200 a partir de una directriz interna -una vez que cumplió su ciclo, demostró su carácter contrarevolucionario y se hizo inoperante y hasta nocivo o contraproducente-, asimismo, movido por una instancia interna propia de los partidarios más lúcidos, debe desaparecer el psuv, y en su espacio anímico, en su lugar sentimental debe ser entronizado el trabajo que ese partido no ha sido ni es capaz, por ahora, de realizar.

Problema 12

La unión feliz y la revolución cultural

Hay un rango de la tarea cultural esencial que el chavista no puede resolver: el problema de la unión. Un sectario es incapaz de unir a la mayoría. Hay que ser unido para unir, es imprescindible dejar de ser sectario para unificar al país. Hay que desarrollar durante la gesta de liberación esa connotación de ascenso a una nueva cultura, que significa ir todos, y eso no lo puede hacer un partidario. El sectario siempre guiará seguidores, y la gesta de liberación requiere es formar líderes mutantes, protagonistas que vayan adelante todos, que sean capaces de guiar, crear, inventar, atreverse todos. Hay que liberar al pueblo, desatar sus energías represadas, y el chavista sólo sabe dominar, ir él adelante y mantener a la gente atrás, como hacían los caudillos

Pero hay otro aspecto de la tarea cultural esencial que el chavista tampoco puede advertir, encarar y menos aún resolver: La forma de producir cultura que conocemos y usamos, o bien fue inventada por la burguesía y corresponde a sus intereses de clase, o bien se coló en su programa proveniente de las antiguas culturas planetarias, que eran principalmente culturas de la dominación mutua. Por ejemplo, el drama burgués usa el conflicto y la tensión para mantener a la gente aprisionada en la imagen, es una creación de individuos ansiosos por tener público pero sin conocimiento de cómo liberar a ese público, ni deseo prioritario de liberarlo. El drama burgués es fruto del trabajo entre competidores inmersos en la lucha por la sobrevivencia, gente que hace de todo a fin de acumular dinero en la

bolsa de su financista, intentando que le gotee una porción de los beneficios. El financista, por supuesto, no está interesado en la emancipación de la gente, saca provecho de que la población esté dormida y sea manipulable. Hace falta un drama que aproveche el conflicto para resolverlo, técnica y poéticamente, con saldo para la alegría y la magia perenne, pero el chavista tradicional no puede afrontar ese reto porque no conoce la estructura dividida ni maneja tecnológicamente su extinción. Es manejado por ella, soslaya, obvia su enfoque y su destrucción.

Sin una pléyade de líderes angélicos terrenos que abran el camino de la máxima felicidad, estaremos siempre demasiado cerca de una tragedia en que una mitad de la población juegue afincada en un culto a la personalidad del último líder y la otra mitad, incluidos los graduados universitarios y sus profesores de educación superior, defienda un credo en que niega la existencia de un imperio o lo justifica como obligatorio y necesario, y recibe como una eucaristía todo lo que le manden por los medios imperiales y lo repite fielmente con toda la intención propagandística, dispuesta a sepultar el intento de cambio así sea bajo una avalancha de mentiras e infamias, muertos y sufrimientos. Los del bando insurgente se esmeran en repetir el mismo discurso en todos sus programas de tv, mientras los del bando conservador se educan con las telenovelas o con los libros y filmes elaborados en las metrópolis, discurren sin capacidad de análisis para desmontar la dominación y cultivan su odio contra la otra mitad apoyados por curas que bendicen las hordas capaces de quemar personas vivas frente a las cámaras de todo el mundo, en cumplimiento fiel del plan de dividir a la población para vencerla.

Ese cuadro corresponde estructuralmente a la masacre que ha perpetrado Europa contra sí misma durante los últimos 30.000 años, pero, cuando ocurre en Nuestra América, no se puede calificar ni siquiera de cultura auténtica, porque en parte es fruto de un coloniaje. En ese comportamiento está ausente todo deseo de creación propia, de autoafirmación identitaria, no hay indagación filosófica de nuestro lugar en el universo ni ideal artístico, ni modelo propio de vida, ni conciencia nacional o

continental. Se trata de una costumbre de doblegarse, de una sumisión cultural, servilismo ante la cultura ajena, autonegación, anulación de las potencialidades personales y autóctonas. Se trata de verdadera servidumbre. No resolverlo a tiempo ejemplarmente, declararnos la guerra o permitir que nos la siembren, sería culminar el proceso de subordinación secular, ahogar las posibilidades de vida propia, comportarnos, a la larga, como fieles continuadores del sistema imperial.

El chavista se somete a la repetición de esa cultura impuesta, de ese Error, ampara la división y la dominación hasta en juegos. Los juegos de guerra son cultura burguesa, entrenamiento para la vida separada, pero en los barrios, mediante el deporte de competencia, el gobierno revolucionario entrena a los muchachos para encompincharse y vencer a otros. Hace falta creadores que profundicen el conocimiento de las diversiones integradas o alternativas, ecológicas o mutantes pero el chavista no se ocupa de ese tema. No existe para él. Insiste en que el cambio profundo vendrá después. No advierte que con generaciones tras generaciones de activistas que han dejado para después lo esencial, es que llegamos a este punto, lejos del futuro y que romper esa cadena de equivocaciones implica una ruptura en un hoy que es ya, ahora.

Nuestros juegos tradicionales son juegos de depredación, arrebatarse a otro las metras, ganarle a un oponente, atrapar a alguien que huye, cortar las amarras al volador del otro son parte de la cultura salvaje, llegada hasta nosotros con el aval de la burguesía, que saca provecho de esos métodos de sobrevivencia ciega, del hombre que vence apasionadamente a su semejante para demostrar que es digno de arrodillarse ante el dinero. Esos juegos pueden ser modificados y ennoblecidos pero ello requiere una élite cultural que, en vez de usarlos como plataforma política, ponga en tela de juicio el pasado del hombre y, el chavista no es candidato para avanzar hasta esa tarea de vanguardia. Los juegos de mesa que provee el sistema son juegos de expoliación y aprendizaje de técnicas de escisión, entrenan para la vida separada. Hacen falta los nuevos juegos de mesa, de calle, de campo y de salón, pero los chavistas no se plantean siquiera el problema. No está en sus planes (más allá de la declamación retórica) enrumbar el país hacia la

revolución cultural, una que saque al ser humano del aislamiento, de las costumbres de depredación, una que enaltezca y apoye el ser solidario, el ser amistoso, el ser unido a sus semejantes que en buena parte aún somos, pese a la penetración de las culturas triunfantes en la expoliación salvaje de los semejantes.

Para encauzar la energía juvenil, hacen falta juegos que unan y ennoblezcan, que dejen atrás la miseria de la competencia, símbolo y vestigio de la guerra. Es necesario desviar el actual interés por el deporte profesional y por las artes menores y enfocarlo en la liberación de barrios y el invento de los juegos nuevos. Hace falta atraer la energía de los jóvenes lejos de la competencia para sobrevivir, que corresponde a los estadios de la precariedad productiva humana y enfocarlos en las labores correspondientes a la época de abundancia al que ya arribó el planeta, donde lo que hace falta no es entrenarnos en preponderar sobre los más débiles sino **aprender a compartir**, pero el chavista no se entera o no se lo toma en serio. Duerme el sueño de la guerra, da entrenamiento para continuar la hecatombe. El capítulo de la resistencia indígena y negra y mestiza debe ser enriquecido con una epopeya que aborte el destino manifiesto de Europa y sus hijos (Usa), que es armar una masacre eterna en lo que los usanos llaman su patio trasero. Hace falta una cultura emergente, que descontinue la muerte en masa, que complazca los deseos de Bolívar de dar en América respuesta al problema del hombre en libertad. Y tal gesta de liberación incluye abolir el deporte que entrena a los jóvenes para separarse contra un hermano, para olvidarse de su país e irse a la metrópolis a entretener a los súbditos aburridos. Asimismo incluye redireccionar la energía joven hacia la investigación de los nuevos juegos, los juegos nobles: los nuevos juegos populares de unirnos y celebrar la irreverencia total, la alegría absoluta, la carcajada del cielo. ¿Se puede contar con el chavismo para esa magna y mágica tarea?

El cantor sectario nada en lo superficial. Sigue una huella aunque ésta lleve a un barranco. Ya hacen falta otras letras y existen nuevos relatos, pero él repite lo mismo de hace cincuenta años. El aeda áulico que cuida su puesto, que sólo cumple pautas oficiales, que es incapaz de criticar para alimentar la reflexión y

ayudar a que se resuelva un problema, es un promotor del mundo desencantado. Pertenece a una edad ya casi desaparecida, pero él, atado a la versión tradicional de los hechos, adocenado en la burocracia y en su ineficiencia, no se da cuenta del abismo insondable que lo separa de las necesidades de un pueblo que clama por su liberación.

El cantor satisfecho con la praxis revolucionaria burocrática, celebra lo bueno y no menciona lo malo, porque no conoce las soluciones y teme dañar el proceso. Alcahuetea a los gobernantes. No tiene conciencia de la nueva sociedad ni mueve un dedo más allá de la declamación de ideales y la elevación de consignas bonitas. No se plantea la tarea de unir al pueblo más allá de los partidos. La clave del cambio en este terreno es el conocimiento propio. El aeda tiene que volverse un hurgador divino, procurar el conocimiento de sí mismo y del mundo, buscarse a fondo y hallar las respuestas para el cambio de una sociedad dividida a una integrada, de paz y armonía, de abundancia y amor. Para cada aeda, es la hora de transformarse y ser el Gran Sabio. Es preciso entender el problema social lo suficiente para estar seguro del éxito tras la problematización y el debate. Hace falta una estirpe de cantores que conozcan el cambio que toda la población está dando para ser libre –de sí misma, de la dominación mutua, del sufrimiento-, hacen falta líderes cantores que produzcan en sí la mutación y llamen desde el otro espacio, a poblar el paraíso, el mundo nuevo. ¿Se puede contar con el chavismo para este tramo del camino?

Para una suma de nuevas estrategias.

La ética capitalista es el arte de fabricar pobres y guerras cada vez más desastrosas, y el de manipular a la gente para que, siendo esclavos, se sientan libres y adoren a sus amos. La ética socialista es el arte de ofrecer una cosa y cumplir otra: ofrecer paz y ser un foco de la guerra; prometer armonía pero alentar los deportes de competencia; glorificar el poder popular y no tener ni un solo barrio donde la mayoría, al menos el 75% de los vecinos tengan poder personal y poder

sobre su territorio, ya no alberguen delincuentes ni bachacos, sean escuchados cuando se reclamen mutuamente y en consecuencia gobiernen todos los días a toda hora y ejerzan la contraloría social de todos los comerciantes de su territorio. Ofrecer la Venezuela potencia con un entramado que auspicia el feudalismo, la servidumbre, el culto a una persona y un sinnúmero de actitudes similares, es acción contradictoria en el corazón de la Estructura de la Muerte. La ética edénica es la que cumple a cabalidad los sueños, los deseos prometidos y nunca antes cumplidos, es el arte de construir con cada paso una Nueva Sociedad.

La poesía de mostrar las pústulas, de asumir la oscuridad y la noche, la locura, el suicidio, el sueño, el delirio alcohólico, las sombras, la irracionalidad correspondió al siglo XVIII y al primer derrumbe de la racionalidad, es cultura burguesa. Es el clamor de los más sensibles ante el desastre producto del incipiente capitalismo, representa al hombre dividido y sin respuestas, sin Ciencia de Uno y sin arribo al arte de vivir. Ya la revolución psicológica llegó a su cenit y hay ciencia social de sobra para llenar el vacío, pero nuestros poetas divididos, durante el chavismo, repiten los rituales heredados de la época más oscura. Para adscribirse a los valores prevalentes, los alimentan, enloquecen el verbo, oscurecen la forma, muestran sus rollos en vez de resolverlos, sobreviven, se aferran a las tablas que le lanza la vieja cultura, cuando hay que desecharla y saber que no nos estamos ahogando y llegar al buen puerto donde crear la noble cultura popular, la cultura del pueblo liberado, que embellece todo lo que toca. El hombre nuevo no se está autodestruyendo confundido. El conocimiento del ser humano ya está maduro y da para atravesar el laberinto y mostrar los frutos de la Sabiduría de Uno, los Saberes Creadores del Pueblo, la alegría, las luces, el aliento para la redención humana. Hacen falta poetas que salgan del abismo de sí mismos -que una vez hizo falta visitar-, pero que ya podemos abandonar trayendo las gemas y los arcoíris. Sin embargo, el seguidor, el esclavo espiritual, el siervo cómodo no conoce otro derrotero que seguir a Europa en la guerra, en la autodestrucción y en la obsoleta locura.

Así como en las esquinas de los barrios más avanzados popularizaron los muchachos –junto con la cultura de la cercanía, la hospitalidad, la calidez, la solidaridad- la cultura de decirse la verdad en la cara, deshacer la hipocresía y hablar claro, valientemente, sin dobleces ni disimulos, asimismo ahora, con base en las técnicas de deshacer el dolor, esos juegos de burlar a otro se acendrarán, evolucionarán haciéndose más sabios y sutiles, dirigidos a apoyar al rescate de los caídos: hay una diferencia en “troleear” a otro por ego, desde una comparación y un deseo maligno de derrotarlo para prevalecer ante un público necio y cómplice de la depredación, y burlar al otro cariñosamente, por deseo de mostrarle su debilidad, su lado risible, su ridiculez, pero unido a él y a su parte buena. La diferencia consiste en que el segundo juego pertenece al área del amor, es un ejercicio lúdico unido, en los recintos de una nueva humanidad.

El arribo al Paraíso

Ya tenemos ingentes baluartes en la naciente cultura latinoamericano caribeña: la salsa, el reggae, la samba, el rock y los otros demás ritmos de poner a la gente a gozar; el fútbol de toque o “jogo bonito”, que trae al campo las habilidades individuales más extraordinarias con el balón y la coordinación del equipo, para garantizar la eficacia máxima y erradicar la necesidad de agredir físicamente al contrario para hacer goles; la pedagogía liberadora, de educar sin dominar. Ahora podemos agregar las epistemologías de la liberación, las tecnologías de dar fin a la guerra, el nuevo drama, la nueva telenovela (una que continúe el ascenso del teledrama venezolano, que fue paralizado por las élites después del éxito de “Por estas calles”, por miedo a excitar el ascenso popular), hacen falta la Trova Feliz, los nuevos juegos de mesa donde no se deprede al compañero de diversión y muchos otros emprendimientos culturales. Pero el chavismo, mientras esté aferrado a su supremacismo, será incapaz de asumir el reto y enriquecer, por ejemplo, la práctica de adversar desde la amistad con los de fuera del partido y ayudar al establecimiento de una oposición noble, un poder popular que un día desplace al chavismo y asuma el mando supremo.

La incapacidad para crear viene, principalmente, de la no profundización en lo que ocurre. Y de la convicción errada, por parte del activista sectario, de que él debe quedarse fijo para siempre, sin evolucionar, y de que la fase avanzada de la revolución se hará en el futuro.

Así como la cultura burguesa dio fin a la cultura cortesana y lo que ocurría en las ciudades pasó a ser más interesante que la vida de las cortes, asimismo la cultura del pueblo, la cultura popular, profundizada por la gesta de liberación en cada una de las barriadas, deberá abolir y dejar en el olvido el grueso de la cultura burguesa, su forma de enfocar el problema del mundo y de resolverlo, su manera de crear formas artísticas y de producir resultados. Al ritmo que los líderes integradores ejecuten su trabajo diferenciado, lo que ocurre en los barrios pasará a ser más importante, jugoso y disfrutable que lo que ocurre en la pantalla del televisor o en los centros comerciales. Esa creación de nuevas formas culturales, una nueva visión del mundo que penetra hasta el meollo de la dominación y el sufrimiento y forja de dispositivos metódicos idóneos para exterminarlos, la nueva telenovela que aporta las claves de la liberación y expresa la belleza de tal gesta, una nueva filmografía, nuevos conceptos de entretenimiento televisivo, que superan la táctica de castrar y ayudar a evadir, nuevos juegos de entretenimiento de cancha y de mesa, la proeza de deslastrar de ponzoña los juegos tradicionales, ponzoña que heredó la burguesía pero cuyo contrabando nosotros no necesitamos y no aceptaremos, esa nueva producción es el meollo de la revolución cultural, y la gesta que va a garantizar que el pueblo se diferencie de las hordas del pasado, se ennoblezca, culmine su ascenso creativo espiritual y genere una nueva sociedad que podamos llamar, cada vez con mayor propiedad, el Mundo de lo Posible, el Paraíso.

El pueblo y la nobleza del espíritu

En esta epopeya todo el pueblo debe hacerse noble. No por "limpieza de sangre", no por adquisición de títulos sino gracias a la más contundente y extraordinaria

nobleza del espíritu: cada ciudadano pasa a ser no manipulable, conocedor de sí mismo, hacedor de armonías y conciertos, edificador de la paz en cada territorio, creador de respuestas irreverentes con el pasado de dominaciones y crímenes; cada uno un potente conocedor del misterio de la alegría y un disparador del buen humor y la fiesta perenne. El chavismo se conforma con seguidores, aumenta la matrícula escolar, entrega comida y computadoras en los colegios, adoctrina y dice que ésa es la revolución educativa. Ese es el primer nivel del trabajo planteado, el primer paso de la transformación. Corresponde a los entendedores de procesos laborar en el nivel supremo, vencer la servidumbre y liberar al pueblo.

Hace falta una tira cómica que exalte las cualidades de la clase media prisionera imperial. Que muestre sus actitudes contrastadas con las del pueblo en ascenso: los medio ricos creen todo lo que les mandan, cuando los pobres están aprendiendo a ver el trasfondo; actúan medio ciegos a propósito, cuando los otros están quitándose las vendas y descubriendo que tienen un par de ojos; creen los rumores y se enferman, cuando la mayoría apunta a dilucidar lo que no eran verdad y a devolver con la mente las enfermedades; se frustran a cada rato cuando podrían celebrar, están alineaditos en su rincón, repitiendo la historia, mientras el pueblo ya salió a celebrar la aurora. El cómic deberá asimismo ilustrar los tics normales de toda la gente presa en la Estructura de la Muerte: se envidian, se comparan, compiten, consumen para ser. Y debería pintar a los europeos cayendo en sus trampas mentales, un rumor los hace encolerizarse hasta la muerte, una amenaza, una ofensa, un recuerdo mal digerido y estallan en otra nueva guerra furibunda, y al año siguiente otro malentendido es tomado como insulto y otra guerra, y así por 30.000 años. Todo para expresar que esos son ellos, la vieja realidad, y que a Nuestra América, en consonancia con los deseos de nuestros principales próceres, le corresponde abrirse camino hacia el infinito de lo antes imposible, hacia el final de la antigua tragedia, hacia la cima del ser humano.

El ascenso del chavismo a la conciencia

El ascenso del chavismo a la conciencia y la unificación del país sería el capítulo más significativo de una verdadera revolución cultural. Pero lo recomendable no es esperarlos. El poder constituido tradicionalmente se ha resistido a ser derrocado. ¿Por qué con nuestros sectarios habría de ser diferente? ¿Porque el mundo está maduro para un salto epistémico fuera de la vida dividida? ¿Porque ya está cansado de la vieja historia? Lo recomendable no es esperarlos, porque esperar es una forma de producir la vieja sociedad. Si los principales promotores de la fundación del paraíso entre nosotros no son los chavistas –a pesar de que el Comandante llegó a decir: “Hagamos un cielo en estas tierras”, y lo repitió de diversas maneras-, si los principales promotores de la fundación del paraíso entre nosotros no son los chavistas, no importa. Igual lo haremos, porque lo dictan la inteligencia y otras instancias. Ellos están esperando una nueva generación que tome la batuta. Esa generación puede aparecer ahora. Su misma operación –estructuralmente dividida- de posponer lo más importante y esperar, significa, exige, invita a que aparezca su relevo. Lleguemos, pues, los que sabemos que ambos, socialistas y anticomunistas tienen razón –en parte- y que lo mejor de sus deseos puede prevalecer. No los maligno, no lo homicida. Pero sí la pasión redentora y la fe libertaria. Aparezcamos los que podemos ayudarlos a que no mueran por sus ideas sino resuciten en su amor. Irrumpamos los capaces de desintegrar la Estrella de la Muerte con sólo mirarla. Los que sabemos que es posible y que, por más difícil que sea, pudiera estar a la vuelta de un mágico “por ahora”. Arribemos los capaces de completar la obra de nuestro divino universo. Pongamos de moda la belleza existencial, la razón madura emocional, cumplamos el ascenso ético y la nobleza espiritual. Demostremos con hechos que no sólo hay izquierda y derecha, que también hay conciencia. Convenzamos y garanticemos el triunfo de todos.

Problema 13

Un ejercicio con la economía

A continuación un rápido ejercicio de deducción, desde la teoría general de las dominaciones y su método, sobre qué hacer urgentemente en economía frente a la guerra económica, tal y como se nos presenta. El ejercicio consiste en que, durante cada una de los items, el que lee se haga la pregunta: ¿puede el chavismo hacer esto? ¿A qué se debe que no lo haya emprendido todavía? ¿A quién le corresponde emprender esta tarea, dada la urgencia de la misma?

En resumen:

El triunfo contra la guerra económica vendrá de **construir nuestro propio aparato productivo**, cuando dejemos de esperar a que los capitalistas nos hagan el trabajo. Tenemos que **producir en las comunidades** la harina o la masa, el jabón y las pastas, tras recibir directamente los insumos; **comprar nosotros**, directamente en el campo, los vegetales y las frutas y **distribuirlos** en cada barrio desarrollando a los propios vecinos como agentes que funden una ética de “comprar para servir a los vecinos”, que opaque la afamada ética de “comprar para sacarle plata a los vecinos”. **Proveer maíz, sosa y vegetales a las comunidades directamente, con la ayuda del ejército, fuertemente supervisado por las comunidades a que estén sirviendo. Desarrollar así al pueblo como**

contralor, productor y distribuidor. Desplegar una pertinaz política de incentivos morales: celebrar al barrio que más abarate los costos y garantice la mayor calidad de vida a sus vecinos; promover certámenes similares, para estimular al bravo pueblo de los otros barrios a mejorar su liderazgo y su gestión. Fundar así el estado comunal.

Paso a paso:

1.- **Producir Sosa cáustica barata** en la petroquímica, bajar en 90 días drásticamente el precio del jabón y empoderar a las comunidades que lo produzcan, transformándolas en bases de un consorcio nacional cosmético. Dar esa señal inicial de lo que haremos y decir que así se resolverán todos los restantes problemas.

2.- **Garantizar el maíz sin bachacos:** Entregar maíz directamente a las comunidades organizadas, con insumos comprados por el estado y acarreados por las Fanb, pero establecer que las comunidades receptoras supervisen el trabajo de los uniformados, desde el inicio hasta el fin. Fortalecer así el poder popular, la contraloría comunal y el saneamiento del ejército.

3.- **Que cada comunidad desarrolle un equipo que se especialice en el trueque o la compra-venta noble** y le dispute el mercado a las mafias bachaqueras. Crear puestos especiales que les compren los víveres a los proveedores principales, sin intermediarios, y vendan directamente a su comunidad a precios regulados. **Poner cada vez más puntos especiales de compra de hortalizas, jugos y comida** (desayunos y almuerzos a bajo costo), provistos con insumos traídos directamente. Poner de moda este nuevo tipo de empresariedad amorosa.

4.- **Que quede establecida de esta manera la red alternativa de distribución** y se compruebe que el pueblo gestor es más eficiente que el sistema capitalista bachaquero y golpista explotador. Demostrar que cada iniciativa del pueblo noble, embellece la sociedad y acaba con el viejo sistema de las dominaciones. Verificar que la nueva sociedad va apareciendo en la medida en que aparecen los gestores

sanos, los agentes comerciales nobles, y que es una delicia educar a los hijos en la nueva ética de amar y servir en vez de temer y acumular.

5.- **Poner puestos comando viajeros o itinerantes, que vendan a precios regulados enfrente de los puestos (legales e ilegales) de los bachacos**, y vocear durante la venta que cada comunidad debe fundar puestos emergentes similares, movidos por el interés público y que no especulen con el dólar paralelo. Así, sin necesidad de perseguir ni corretear a los traficantes, desactivar esa práctica del pueblo rendido a la lógica de un mercado anárquico y abusivo.

6.- **Premiar a las comunidades que primero provean a sus poblaciones** con cada una de las soluciones mencionadas, fabricación de jabón y harina, a las primeras que aprendan a fabricar pastas; a los que se inventen alguna con los huevos y la carne; a los que tengan puestos avanzados de compra directa: publicitar a las más contraloras, a las más eficientes, comenzar de esa forma a evaluar y relegitimar los liderazgos y las organizaciones del poder popular.

7.- **Filmar todas estas peripecias**, las empresas comunitarias nacientes, las soluciones eficaces aplicadas espectacularmente, las ideas creativas puestas en escena con todo éxito, llenar la tv de noticias verdaderas sobre la gran avanzada, no una prometida sino cumplida y todavía en marcha.

8.- Escoger la comunidad más propicia y **realizar allí el Proyecto Barrio Feliz**, tomar de este modelo los parámetros para estimular, orientar y, sobre todo evaluar sistemáticamente a los demás barrios, anclar en sus prácticas la más idónea **Escuela de Talentos Revolucionarios**. Preparar en ella al pueblo para tomar el aparato importador.

9.- Supervisar el café, averiguar por qué llega a precios tan exagerados, aplicar los correctivos y ofrecerle ese regalo especial al pueblo. Hacer lo propio uno a uno con todos los eslabones de la cadena de miseria que nos pusieron al cuello. Establecer que donde el gobierno pone el ojo, obtiene la población una solución más. Fundar esas bases de la eficiencia que debe sostener a un estado.

10.- Hacer concursos para premiar a las comunidades que mejor o primero fabriquen sus salsas de tomate, mayonesas, pañales y otros artículos importantes o de primera necesidad, para estimular que el resto de las vecindades también las fabriquen. Promover así el florecimiento de las nuevas comunidades de cultura autónoma e insurgente, de paz y de armonía.

Problema 14

Ejercicio anticorrupción

1 Primero, crear una base amplia que brinde gran estabilidad política al país: eso se logra si los opositores nobles -los bárbaros jamás lo harían – acordamos que le damos nuestro apoyo, incluso el voto, al gobierno aun cuando no sabe derrotar el ataque económico ni construir un poder popular auténtico. Lo apoyamos porque sabemos que podemos ayudarlo y resolver esos problemas de manera absoluta. Esta unificación asegurará que la República no esté tambaleándose por la movida de mata, y permitirá a las fuerzas unificadoras **tomar el gobierno desde abajo. Previamente, deben haber sido organizados** secretamente los comandos anticorrupción, cada uno con su recaudo de pruebas y el estudio de los casos que van a ser expuestos y resueltos el primer día.

2 Declarar la campaña nacional “100 días para dar fin a la corrupción” y acometer publicitando sorpresivamente los casos más bellamente resueltos, en los diferentes escenarios, aquellos en que sea más nítido el escamoteo, la culpabilidad, **la participación de la comunidad y la solución**. Impulsar, con esta explosión de soluciones, el entusiasmo de la gente, garantizar su incorporación a

la campaña, la popularización de la metódica. Avanzar en secreto con nuevas listas de casos que deban ser investigados.

3 Explicar hasta el cansancio que en cada caso de corrupción hay dos polos: el delincuente y el que calla y otorga porque se siente solo, tiene miedo o no está organizado. Tan culpable es el corrupto activo como el que sabe y no dice nada. Declarar una Hora Cero como fecha en que no habrá, en cada comunidad organizada, más alcahueteo, postergación, dejar para luego o debilidad de parte del polo pasivo: los débiles, los sometidos, los cómplices automáticos. Rescatar de la exclusión a este pueblo antes vencido. Publicitar insistentemente la campaña entre las masas para que la gente, en vez de quejarse, actúe. Establecer medidas especiales para rechazar a los corruptos que ya antes hayan sido defenestrados de otras instituciones.

4 No tener miedo a perder la vida. Desenmascarar el miedo personal como amigo de la corrupción. Declarar públicamente que estamos entrando en una etapa peligrosa en que ponemos en riesgo nuestra vida y muchos caerán, pero aun así no nos rendiremos. Lograr que el pueblo asuma que esos son los sacrificios que exige el cambio social. Los corruptos están ahí no sólo porque los aceptamos como parte del paisaje. En el fondo les tenemos miedo, tememos morir y eso nos convierte en sus rehenes. Invitar a los de Psuv honestos que se salgan del saco de los corruptos denunciándolos, sin salirse del partido. Formar, dentro del mismo, una sección decente que proteste con pruebas suficientes los casos emblemáticos de corrupción interna que no se hayan resuelto con la prontitud debida. Aclarar hasta el cansancio la diferencia entre “sapear” (propia de un régimen policial y de quien tiene miedo) y regular cívicamente, desde la paz y la amistad a todos. Intervenir protagónicamente para deshacer el dominio de los delincuentes en un espacio dado es la única forma de crear una sociedad diferente, donde se pueda vivir con las puertas abiertas.

5 Publicitar diaria y ampliamente los vericuetos de la campaña, animar, difundir, exaltar mediante filmes, series de video, comics, caricaturas, una telenovela el proceder revolucionario de la gente a medida que se aleja de la vieja costumbre

de quejarse o aguantar. Solicitar a los diarios y revistas que publiquen encartados o ediciones especiales sobre el curso de la campaña. Solicitar su participación especial a los escritores, cineastas, publicistas, actores, músicos, a la gente de teatro para que aporten tips creativos, murales, consignas, promover concursos de ideas para celebrar esta fiesta de la liberación.

6 Grabar y difundir el momento en que algún complotado atrapa infraganti con la cámara a un GN corrupto mientras cobraba peaje a cuenta propia en las carreteras, o a los policías mientras matraquean a los bachacos de la harina, a los funcionarios que caigan en alguna deshonestidad habitual. Para nada difundir denuncias o quejas, sino desplegar sólo pruebas e imágenes de los encarcelamientos y otros triunfos. Insistir en que lo grande es lo pequeño: es tanta corrupción usurpar puestos en una cola del cine como robar con una comisión y arruinar una empresa del estado.

7 Exhortar a los comunicadores alternativos y a los productores independientes a grabar en serie las soluciones. Hacer famoso un programa de tv que presente diariamente estas producciones con casos resueltos. Tener un lugar de acopio de historias afortunadas para nutrir ese programa estrella. Llevar al mismo a los pioneros que se hayan arriesgado para cambiar la nefasta costumbre de ver y callar. Pintar y volver leyenda los casos exitosos. Ej de trama de cómics televisable: un pescador que fue chantajeado (Dame 30% y te compro a ti) a la hora de vender su carga al gobierno, no pudo denunciar porque estaba solo y no podía presentar pruebas, pero montó un peine ayudado por un comando anti corrupción voluntario, obtuvo la evidencia y salió vencedor aun a riesgo de su vida.

8 Dar fin a la gran acometida con una súper jornada especial desde todos los frentes. El partido, los ministerios, los consejos comunales, los claps. Proponer en adelante la meta de sacar semanalmente aunque sea un corrupto más, así como se entregan, todas las semanas, nuevas casas de la gmvv.

9 Premiar los cómics, caricaturas, filmes, volantes que se hayan destacado. Elevar a los héroes comunicadores, darles medallas y reconocimientos. Inventar otros

concursos y premios. Dejar sembrada la convicción de que así como un día se rescató Pdvsa de la mayoría proimperial, asimismo día a día rescataremos el país de los traficantes de la fe pública.

10 Recordar que la corrupción es estructural, que la escuela, las costumbres de los barrios, de las familias y de la escuela le tributan, y que solo acabará o será atacada certeramente, **con el cambio radical en cada eslabón de la estructura social: con la liberación de cada uno de los barrios**. Denunciar hasta el cansancio que quienes ofrecen acabar con la corrupción con el cambio de gobierno, no saben de lo que hablan o están engañando descaradamente a la gente.

12 Saber que es un trabajo con las masas, para ampliar la base de la república, para atraer a los honestos a construir un lugar dónde vivir todos en paz. Por norma, tradicionalmente los gobiernos han protegido a sus corruptos porque se sentían rodeados de enemigos, pero si todos, o una buena mayoría, estamos de acuerdo en defender lo bueno del gobierno, entonces podemos acopiar fuerza suficiente para sacarle lo malo de raíz.

13 Saber que, **con la campaña, se abre la acción suprema y definitiva del protagonismo popular**, el tiempo de ser líder cada cual todo el tiempo y ayudar, todos los días del año, a forjar el país que queremos. Poner de moda que estamos en la recta final para dar fin al más poderoso de los flagelos. Establecer que no es un fiscal sino cualquier ciudadano empoderado, quien tiene que mantener en alto la vigilancia, la atención, el cuidado, para que no prospere el delito en el campo arado de la complicidad popular.

Epílogo:

Hacerle el trabajo al “enemigo”.

Mientras el sectario no crea una sociedad evidentemente nueva y superior, mientras no genera una diferencia suficiente (bombillos eternos, barrios felices, zonas especiales de desarrollo paradisíaco, colegios sin adoctrinamiento) trabaja para su “enemigo”, lo exaspera y lo ayuda a resurgir cada cierto tiempo (Venezuela 2014, 2017; Nicaragua 2018). Un sectario es capaz de atormentar alegremente, quince horas seguidas a sus vecinos con una canción revolucionaria, muy bonita pero emitida a volumen exagerado en un aparato con malísima calidad de sonido. O es capaz de decir “Este espacio es de nosotros, los que trabajamos aquí”, refiriéndose a un infocentro, legalmente de todos los ciudadanos. Si la revolución no libera a las poblaciones ni las organiza férrea, sabiamente mediante **un poder de todos** en los barrios de prueba, entonces le abre la puerta a cualquier poder despótico, los funcionarios desviados, los paramilitares, los bachacos, que alinearán pronto a los individuos más inescrupulosos del lugar y someterán fácilmente a los vecinos, aprovechando los entrenamientos para la sumisión previamente recibidos y nunca desmontados. En esas transacciones, la vecindad sólo cambiará un amo por otro.

En un barrio feliz el poder paramilitar no tiene posibilidad de penetrar. Apenas asomar la nariz ya todos los vecinos sabrán que está ingresando gente extraña al Edén ¡y el fascismo no podrá reclutar allí a nadie! Sólo gente libre dará fin a la guerra. Pero mientras el gobierno se conforme con mantener al pueblo chavista dominado en el rango de seguidor sectario, a la oposición sometida mediante el voto, pero conspirando a escondidas o abiertamente, y a la mayoría no alineada indiferente, excluida, o desorientada y murmurando confusa, todos lejos de la nobleza de la acción, tendremos la mesa servida para el banquete de la destrucción. El pueblo en pleno debe ser elevado a la acción consciente y unida, a la inteligencia organizativa y al ejercicio de un verdadero poder participativo y soberano. A los opositores salvajes hay que quitarles toda oportunidad de depredar. Sólo una extraordinaria transformación popular en un primer país podrá disuadir de raíz a la derecha global y garantizar la consolidación del proyecto redentor. No tiene sentido esperar que el chavismo se ocupe de liberar. Ya sabemos lo que significa esperar, posponer, postergar. Más sensato es aceptar la

evidencia: ya cumplieron su ciclo, la primera y más difícil etapa del viaje. Comprendamos su agotamiento. Tomemos el relevo para consolidar una nueva vanguardia y emprendamos sin ellos las urgentes tareas –comenzando por fundar el primer barrio feliz-, seguros de que, yendo adelante lograremos reanimarlos, resucitarlos, hacerlos despertar para, día a día seguir alcanzando juntos, todo el pueblo, la máxima suma de bendiciones que merecemos.

Parte tres

Proyecto Barrio Feliz

Introducción:

Vamos ahora a abordar el más emblemático de los proyectos factibles de la investigación. La Teoría General de Confrontaciones Comunes no es un conocimiento para pulir el intelecto o rellenar las bibliotecas, ni para ganar créditos en una Universidad. Es para transformar el mundo. Acometamos entonces el proyecto Barrio Feliz, como paso previo a su ejecución en algún lugar para comprobar allí las hipótesis de la teoría en un experimento preciso, y evaluar los sucesivos tramos de la construcción del paraíso entre nosotros.

Vocabulario mínimo:

CI: Conflicto Interior, estado de división interna. Base del sufrimiento.

CS: Conflicto Social, estado de división interpersonal. Clave de la dominación.

Condición dividida: estado normal de la psiquis humana y del acontecer social. La vida signada por la ruptura interior y el conflicto interpersonal.

Estructura de la Muerte: cuerpo de relaciones humanas signadas por el conflicto íntimo y social, la dominación mutua y el sufrimiento.

Autoliberación: Operación de resolver instantáneamente el conflicto interior y dar fin inmediato al sufrimiento autoinfligido.

Mutación Psicosocial: Cambio significativo íntimo y social, salto dialéctico, epistémico desde la condición dividida a la integrada.

Revolución Profunda: Idem: Democratización Profunda, ascenso estructural del pueblo desde la dominación y el sufrimiento hasta la integración y la alegría.

Tgc: Teoría General de Confrontaciones Comunes, implica su método para la transformación social participativa. Ciencia de Uno.

TM: Tecnología de la Mutación: Uso sistemático del Método de la ciencia de Uno, desarrollo o enriquecimiento de ese método. Puesta en marcha del arsenal de técnicas, instrumentos y dispositivos capaces de provocar consciente y multitudinariamente la transformación estructural.

PROYECTO BARRIO PILOTO

Objetivo General: Extraer un barrio lejos de la estructura dividida: erradicar sistemáticamente de su territorio la dominación mutua y el sufrimiento y mostrar, en un tiempo mínimo –entre seis meses y un año-, en vivo, el futuro humano más deseable por todos, la producción de abundancia, el trabajo feliz, la belleza distributiva, la seguridad preventiva que provienen de la alegría, la paz íntima y la armonía social: la más alta calidad de vida.

Objetivos Específicos: Dar un ejemplo de eficiencia en la gestión de difusión del poder entre el pueblo. Filmar un documental del proceso y llamar, con el ejemplo de este barrio pionero, al resto de las barriadas para que emprendan la liberación sistemática profunda. Desarrollar, con un modelo en vivo, **un método preciso, sus herramientas técnicas** y el instrumental específico imprescindible para esa transformación radical y para el salto a la nueva sociedad en todas las vecindades. Fundar, con esa operación, una genuina “Escuela de Talentos” y un esquema o prototipo para la capacitación de líderes difundidores del poder. Establecer los parámetros mínimos de calidad de vida que deben alcanzar los barrios y fijar las variables a medir, los criterios y los instrumentos de evaluación de toda gestión de empoderamiento vecinal; iniciar así la etapa tecnológica en la construcción de la nueva sociedad e impedir que, en adelante, nadie juegue con la expresión “liberación del pueblo” sin ejecutar el trabajo, lo cual significa dar fin a la revolución burocrática.

Base Teórica: La Ciencia de Uno, o Teoría General de Confrontaciones Comunes (Tgc) y su método, la solución tecnológica de conflictos, un sencillo cuerpo de conocimientos que permite penetrar a fondo en el quehacer humano dividido y determinar, predecir y programar con exactitud los cambios hacia la integración psicosocial, es decir hacia una armonía sustentable a escala local y planetaria. Sus hitos más importantes son:

El proceso dividido es lo que elaboramos como vida cotidiana. Todo lo que hacemos es división: el sufrimiento es división en el seno íntimo, división interior, contradicción interna; la dominación es división en el seno de la sociedad. Ambas son solucionables, trascendibles.

La Tgc es un estudio simultáneo de la contradicción en el interior humano y en la sociedad. Una dialéctica conjunta de las confrontaciones en el interior humano y en la sociedad

El conflicto interior (ci): angustia, preocupación, espera, postergación, culpa, aburrimiento y todo sufrimiento autoinfligido -lo que hace una mente normal noche y día todo el año-, es vida en una imagen, el sujeto se identifica con una idea anticipatoria y su sensación (angustia, presentimiento), cree que una imagen es un hecho real (creencia, preocupación), confunde el hecho virtual con el hecho físico, se aferra al hecho virtual, lo considera imprescindible y quiere anular con él la realidad (espera, interpretación), o lo considera suficiente y desdeña por él la realidad (postergación).

Solución del conflicto interior (autoliberación). Los ci tienen solución instantánea mediante la **comprensión liberadora** (exactamente lo que ocurre cuando despertamos de una pesadilla), y su eliminación instantánea de la imagen.

El conflicto social (cs), es el choque de dos sujetos (individuales o colectivos) divididos internamente. Sólo existe cs si los participantes padecen conflictos interiores, por lo tanto, al cs también le es aplicable un procedimiento técnico para llevarlo a su extinción.

Solución del conflicto social: Con los datos antes mencionados, podemos elaborar una sencilla **fórmula general para la solución de conflictos sociales:** uno de los sujetos resuelve sus ci y deja el viejo accionar dividido (el ataque, la culpabilización, el deseo o la necesidad de eliminar al otro físicamente), inicia una gestión unida a las necesidades más profundas y legítimas del antiguo contrario y con ello lo atrae a su comprensión del proceso conflictivo y al fin del mismo.

Ej: Supongamos a dos sujetos uno frente al otro, uno ve un seis inscrito en el piso y el otro un nueve, durante el conflicto no ven la trampa, no abarcan el proceso desde la inteligencia sino que pelean, cada uno intenta convencer al otro de su verdad, se frustra, culpa al otro de bruto, se molesta, ataca, quisiera eliminar al otro. Durante la solución, el más lúcido ve la trampa, se calma, da prioridad a la solución, va a ver desde el punto de vista del otro y le da la razón, pero lo invita amigablemente a ver desde la otra visual y finalmente celebran haber superado la trampa.

Los niveles de acción. La acción puede clasificarse en: a) la **acción libre infantil**, feliz y autoescogida, pero desinformada e irresponsable respecto al ambiente y capaz de causar daños en éste; b) la **acción sumisa**, dividida, infeliz, realizada por temor a un enemigo o a un castigo; c) la **acción rebelde**, también dividida -en ella persiste la idea de un enemigo, aunque ahora el actuante no le obedece sino que le lleva la contraria-, aún no posee información suficiente de lo que ocurre, conlleva el deseo de escapar del sometimiento, pero desconoce cómo opera éste; y d) la **acción libre consciente**, que usa la máxima información pertinente y la mayor comprensión de la situación, es acción integrada, sin conflicto consigo misma, o con los demás o con el ambiente, es nuevamente autoescogida, feliz y plena, pero ahora es holística, responsable, ecológica: esta es la acción madura y sabia capaz de transformar la sociedad.

Mecanismos de Dominación (Mdd): son segmentos automáticos de existencia en que la persona actúa obedeciendo a una socialización en que fue estructurada como víctima dominada o como verdugo. Una pelea entre líderes durante una

asamblea vecinal, donde la mayoría se fastidia y se va, es un mecanismo de dominación que entrena a esa mayoría para permanecer excluida y dominada. Una nota general en un colegio, el adoctrinamiento para una secta, una educación que entrena a unos para subalternos y a otros para jefes, son todos mecanismos de dominación, acción dimanada desde la dominación. Saber identificar los Mdd es una clave para poder deshacerlos durante la praxis diaria de las comunidades. Deshacerlos es la tarea del proceso civilizatorio libertador.

Principios que se desprenden de la Teoría G. “El fin y los medios pertenecen al mismo nivel de acción: matar no lleva a conseguir la paz”. “La paz es el camino y a la vez el fin”. “Lo que vale no es matar sino mutar”. “El socialismo y el capitalismo son etapas intermedias, pero la meta humana es el paraíso, una sociedad integrada: en vez de pelear por el camino, lo que vale es unirse y avanzar juntos concretando soluciones. Las expresiones “proceso revolucionario” y “proceso civilizatorio acelerado”, son sinónimas,”. La utopía es ahora o es una trampa dilatoria. El cielo está aquí: o lo alimentas o lo niegas. Sólo es líder el que ha ayudado a que otros lo sean, y su acreditación como tal ocurre cuando el barrio en que se formó es declarado “territorio liberado”.

Medios y estrategias: La Teoría G establece sus propias tácticas, los medios idóneos y estrategias específicas para fundar la sociedad sin dominación ni sufrimiento. La armonía general se construye con la acción del nivel libre consciente: feliz, sin imagen de enemigo, calmada, serena. Su método prioriza explicar, persuadir con razones, demostrar con hechos hermosos contruidos para tal fin, dar para comprender, convencer en vez de vencer, mutar en vez de matar, dar ejemplo, atraer por la belleza de las realizaciones y, sobre todo, desplegar dispositivos tecnológicos capaces de producir en masa el cambio mental y social: un concurso de video juegos de no matar gente, un film con la epopeya de un barrio que se libera, fundar un barrio que cumpla esa utopía y mostrarlo como vitrina, son dispositivos para la producción en gran escala de la transformación.

La Tecnología de la Mutación (TM), es el uso y desarrollo del arsenal de la mutación, el despliegue del instrumental técnico, los medios, las fórmulas de resolución de conflictos, los métodos de detección y desmantelamiento de estructuras básicas divididas, los dispositivos y las disposiciones estratégicas para vencer el caos.

La Teoría General, al dar estas precisiones, advierte que sólo hay cambio epistémico, salto cualitativo social o nuevo paradigma con el paso de la acción dividida (sumisa o rebelde) de la población a la acción integrada, libre y feliz. Un compendio de la Tgc en 150 páginas, se encuentra en el sitio web utopiahora.jimdo.com Está también disponible el folleto “Epistemología de la Liberación”.

ELBARRIO LIBERADO

Un Barrio liberado es un sitio donde se vive tan bien que se puede dormir con las puertas abiertas. No hacen falta policías porque la gente aprendió a prevenir regulando y reorientando las situaciones amistosamente. En sus predios lo más importante no es el dinero sino el ser humano. Ya no hay cacicazgos ni balaceras, pranes ni delincuentes. Tal y como fue redimido San Pablo, que de ser un matador de cristianos pasó a ser una de las doce principales cabezas de su comunidad, los delincuentes del Barrio Feliz fueron rescatados, no para ser sumisos subalternos, sino para codirigir la emersión de todos.

En los primeros seis meses, en el barrio liberado se logra que todos aprendan a resolver sus conflictos interiores: a dar fin a sus malestares íntimos y arribar instantáneamente a la plenitud vital, aún sin que el ambiente material haya cambiado. Pero no aprenden a meditar para quedar aislados cada uno en su celda del nirvana, sino para interactuar con éxito en el más elevado nivel de comunicación humana. El aprendizaje de sí mismos surge durante jornadas de trabajo cotidiano (ventas de alimentos organizadas por los mismos vecinos, jornadas de discusión y planificación, inicio de empresas embrionarias de moler maíz o fabricar detergentes y otras, reciclaje, gas, siembras urbanas) diseñadas a

propósito para detectar durante ellas los problemas típicos de la comunicación y la integración, los chismes, los rumores, la crítica ciega o venenosa (dividida, hecha contra un enemigo), el juicio, la condena, la acción rabiosa o iracunda, la calificación, la culpabilización de los otros o de uno mismo. Detectar todo lo que separa es la vía para conseguir las alternativas correspondientes al mundo de la armonía, a la Nueva Sociedad.

En el barrio pionero, así como no hay depredaciones delincuenciales comunes, tampoco hay avasallamiento clientelar de la masa en favor de los líderes políticos. En vez de división en bandos sectarios (chavistas, opositores, católicos, evangélicos) que se sabotean mutuamente, los vecinos escogen unirse más allá de las facciones y adoctrinamientos, en una **conciencia superior**. Tienen a mano y usan las herramientas de solucionar el caos en cada una de sus manifestaciones y aprovechan para dar ejemplo a todo el país y al mundo. Viven más allá de un color o una parcialidad, unidos por la conciencia. Escogen dar fin a la pelea y aportar soluciones de fondo.

La economía feliz:

Pero en el barrio pionero tampoco hay avasallamiento por parte del poder económico. En el barrio piloto no impera una red de distribución anárquica de alimentos que encarece los productos o los esconde o les pone los precios a su antojo según planes y ambiciones particulares. A los seis meses, ya los vecinos han recibido entrenamiento para gerenciar sin robar, sin quebrar las empresas y sin provocar la exclusión involuntaria de la mayoría, y el Mercal del barrio pasa a ser administrado por el mismo barrio, con contraloría de todos. La comunidad se hace cargo de la distribución a lo interno del barrio, y la contraloría de todos impide que los productos se desvíen hacia ningún otro circuito, los buhoneros o el contrabando.

Las pequeñas factorías preparan a los vecinos para tener éxito en la gerencia de empresas comunales de cada vez mayor envergadura, hasta llegar a Pdvsa, que es la más grande empresa comunal, propiedad de todos los venezolanos, que necesita de una contraloría social efectiva y permanente.. .

El centro de moler, el centro de fabricar artículos de limpieza e higiene, el punto de vender hortalizas y verduras que lleguen directo desde el campo, una panadería que funcione con la ética de la gente y no con la del capital, todas las empresas creadas por el barrio pionero serán núcleos locales de futuros consorcios nacionales que florecerán a medida que otros barrios se funden y despliegan la lógica productiva de la gente, la lógica del fin de los conflictos antagónicos en el seno del pueblo.

Para ello, estas empresas aplican las premisas mínimas para la economía de una nueva sociedad: todo agente económico produce sin generar dominaciones, actuando como protector del pueblo. comercia con más amor a la gente que al dinero, resuelve inteligentemente las contradicciones fundamentales de la acción laboral: logra que su trabajo sea feliz, comparte los riesgos, la toma de decisiones, el liderazgo y las responsabilidades, hay amor a los que reciben el producto y respeto por el ambiente, garantiza que las empresas comunales sustituyan a las empresas de particulares. Los gestores económicos se forman como líderes libertadores durante el proceso emersivo de los barrios liberados. Por ejemplo, formar a los transportistas de la red de distribución en el sistema Barrio Feliz, garantizaría plenamente que tal red fuera confiable y eficiente, correspondiente a una nueva sociedad. Los gestores económicos en el seno del barrio libre ganan la guerra contundentemente, en vez de discutir si hay guerra o no, El proceso productivo comunitario baja los costos que los infladores suben artificiosa y malignamente. Cada vecino asume, como ciudadano libre que es, el cambio de paradigma, en vez de quedarse esperando que lo haga el gobierno: cada protagonista sabe que no habrá nueva economía sin Nuevas Creaturas.

Empresarios del pueblo: La dinámica deliberación debe necesariamente formar una estirpe de emprendedores especializados en empoderar comunidades y a la vez fundar empresas económicas exitosas, eliminar el desempleo y generar abundancia para todos en esas comunidades. Viven en la cima de la conciencia, alejados enormemente de las costumbres depredatorias. En vez de acumular en su bolsa, lo hacen en las arcas de la comunidad, como hicieron Bolívar, Sucre, Urdaneta y los otros Libertadores de América. Entregan incluso sus bienes, además de sus esfuerzos, a fin de garantizar la gesta de liberación. Pero, **aunque son eficientes fundando empresas y generando empleo, su trabajo principal es liberar barrios:** son especialistas en constituir, en las vecindades, sistemas de relaciones humanas sin depredación ni sufrimiento; transforman las barriadas en organizaciones capaces de hacer contraloría autoregulatoria y de dirigir y administrar las factorías económicas de propiedad común o nacional, que se fundan en su jurisdicción.

El barrio pionero no produce desempleados, niños de la calle ni indigentes. Tampoco bachacos ni empresarios salvajes (ni traficantes ni policías). A lo largo del proceso de emersión vecinal, los protagonistas tienden a abandonar sus empleos como mercenarios en las empresas capitalistas y se establecen en sus propias empresas, con lo cual ocurre una difusión de la empresarialidad popular, una eclosión de la productividad asociativa.

La Escuela feliz:

En el territorio del Barrio Feliz, cada foco de dominación es detectado al manifestarse y se acaban los aprendizajes para la sumisión. La escuela es tomada por la vecindad y reprogramada en función de las aspiraciones libertarias de la vecindad: ya no enseña a la mayoría a ser subalternos, ya no educa para la infelicidad, el conflicto y la guerra civil, entrena solución de conflictos de todo nivel y vivencia feliz, acción contenta, liderazgo compartido, comprensión de situaciones, vida de la más alta calidad. La escuela del barrio piloto se vuelve un espacio adonde se va voluntaria, no obligatoriamente, y donde se adquieren

gustosamente las nuevas destrezas –deducir, analizar, comprender, descubrir- por amor al conocimiento. Se lee por placer. En la escuela del barrio piloto se aman las Matemáticas, se descubre que son fáciles y divertidas, se aprende a ser líder de compartir el poder entre iguales que se respetan y aprecian, los alumnos aprenden –en una empresa de todos los estudiantes y los profesores- a ser dueños de los medios de producción, hacen contraloría permanente, sobre la marcha. En la escuela del Barrio ´feliz se forjan ciudadanos libres.

El reclamo amistoso

El reclamo amistoso es la herramienta fundamental de toda la transformación vecinal. Una vez que cada participante sabe resolver sus ci, puede reorientar la vida de manera permanente, cada vez que hace falta. Ese reclamo a tiempo es la clave del poder compartido, una **clave capaz de convertir el barrio en una democracia directa en cada nuevo minuto de la existencia**. Saber hacer y oír un reclamo amistoso, es la vía para garantizar que las asambleas sean un bien de todos, un lugar para la unificación, donde se logra el desplazamiento de los liderazgos invasivos, el fin de los cacicazgos, las exclusiones y otras depredaciones remanentes del viejo sistema autocrático. Todas estas operaciones significan, en esencia, el traslado neto del poder a la gente: la construcción del poder popular.

La contraloría social.

El crecimiento humano y la unificación de los vecinos permiten que todos gobiernen. La contraloría sobre las instituciones vecinales pequeñas prepara para hacer contraloría en las grandes instituciones del país, para avanzar hacia la democracia profunda y la armonía social, que es el estado comunal. Auspiciados por el deseo de que haya cada vez menos excluidos políticos y más poder del pueblo, y aprovechando el actual desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación, en un barrio piloto pueden propiciarse novedosas formas de consulta, sondeos y rápidos referéndums internos que privilegien la toma de decisiones con intervención de todos, sobre los problemas del país. Desarrollar los

barrios piloto es la forma idónea de fomentar la contraloría total del pueblo y, por tanto, la fórmula más efectiva, quizá la única arma capaz de desbancar la corrupción en cualquier nivel.

El poder popular

Los reclamos a tiempo de parte de cada vecino -el mejoramiento constante de la técnica de hacerlos-, las asambleas perfeccionadas y los demás momentos de decisión, los referéndums vecinales, las consultas especiales sobre temas de interés nacional, le dan a cada participante el poder de ser líder y regular preventivamente lo que ocurre a cada segundo en su barrio y cada vez en un ámbito mayor. Todas las piezas de esta dinámica regulatoria despliegan un juego de poder que va más allá del ejercicio del voto el día de las elecciones, y embellece la vida cotidiana estableciendo **un poder efectivo (y un bienestar autoadministrable) de todos, a toda hora, todos los días del año**: ése es el verdadero poder popular.

Otros Beneficios

El barrio piloto, una vez construido, será un sueño realizado capaz de energizar las fuerzas éticas y disparar las reservas morales de la nación hacia los objetivos más plausibles. Tal emprendimiento llamará a la maduración de la praxis política, servirá para redireccionar y atraer a los más sanos de los opositores, hoy activistas del odio, hacia la construcción noble, señalará caminos hacia el perfeccionamiento de la democracia fuera de su molde inclinado, vasallo del imperio, dañoso para todos. Será un llamado a dar definitivamente el salto en la conciencia, un lugar para mostrar las más sofisticadas habilidades de comunicación interhumana. No sólo será capaz de despertar el entusiasmo por la transformación en los barrios detenidos, servirá también de referencia del cambio de paradigma y asombrará al mundo, nos atraerá el definitivo respeto general y producirá a los vecinos divisas por turismo nacional e internacional.

La capacidad para disolver imágenes mentales y conflictos es la vía directa para que la población pase a **manejar las emociones con madurez, fuera del cerco manipulable por el imperio**. Es la vía para garantizar que el pueblo salga del nivel de sometido, seguidor adoctrinado y adoctrinable y se eleve al rango de ciudadano libre que piensa por su propia cabeza, más allá de cualquier adoctrinamiento, ser que crea e inventa, en vez de repetir ciega y estérilmente por siglos.

Realizar el proyecto Barrio Feliz desde la alcaldía y alejarse infinitamente de la práctica burocrática de la revolución, garantiza que algún falaz Bolsonaro no venga a aprovechar engañosamente las fallas o deficiencias de la revolución.

Enarbolar el ideal, cumplir la utopía y hacer relucir y satisfacer las exigencias espirituales más elevadas, permitirá atraer a los ciudadanos que quieren cambios serios y que se encuentran dudando o retirados al silencio.

El proyecto BF es una iniciativa capaz de unificar al país en la reconstrucción social. Un aliciente moral, una fijación de éticos, un factor moralizador capaz de redirigir las energías de la nación hacia nuevos rumbos.

Permitirá mostrar, comenzar la etapa de la construcción sistemática, aplicar instrumentos de evaluación,

Construir barrios férreamente organizados donde la gente se conoce y regula la existencia más allá de la autoridad, desde un psiquismo y una comunicabilidad superior, es la forma idónea para reconfigurar las poblaciones fronterizas, en las cuales es necesario garantizar la armonía, la pertinencia y la idoneidad de lo que ocurre, y excluir las amenazas apenas asomen, antes de que cumplan daño alguno.

Construir el sistema Barrio Piloto es una forma idónea de decirle al imperio que existe una tecnología para compartir el poder y una alternativa a pelear por él; una ciencia de la transformación social y un método para la construcción del paraíso entre nosotros. Que lo sepan servirá para que estén más cerca de dejarnos en paz, por la vía de perder el miedo y abrirse a que sobrevenga en el planeta un cambio según el cual lo diferente no es una amenaza sino la redención de la raza humana.

Método de ejecución:

Una condición ideal para la realización cabal del Proyecto Barrio Feliz, pudiera darse después que sea producida la novela “Los del sur”, sobre la liberación latinoamericana, y luego que sea difundida la telenovela de procesos “Escuela de talentos”, diseñada para divertir entrenando técnicas de integración y emersión vecinal. El éxito de estas producciones generaría un ambiente propicio en que muchos barrios y muchos líderes estarían fuertemente motivados, deseando ser los protagonistas de magnas expediciones rumbo a la utopía posible.

Quizá este proyecto sólo se pueda realizar dentro de doscientos o cuatrocientos años, cuando la sociedad madure lo suficiente para darle prioridad urgente al cambio psicológico, debido a que requiere que sus protagonistas, antes que nada, se avengan a producir en sí mismos ese profundo cambio de mentalidad. Bien conocemos los obstáculos que eso conlleva, el ego, la gente se cree perfecta y no se ve fallas, o aprendió a no corregirlas sino a culpar a los otros y dejar el cambio para después –es decir, para nunca-, muchas personas consideran que nada los debe cambiar, la gente común no tiene el orgullo de aprender y cambiar permanentemente, por el contrario, la consigna general es “Yo soy así y nadie me va a cambiar”. La resistencia al cambio, aún entre los revolucionarios, es la regla y no la excepción.

Sin embargo, todo lo que podamos hacer los pioneros en este momento sumará experiencia y aprendizaje acumulativo que podrán aprovecharse en cualquier momento del futuro. También es mejor tentar a ver si están erradas las anteriores prevenciones y es posible concretar ese primer arribo a la sociedad diferente entre nosotros, y sacar luego a todo el país del caos, fundar, durante nuestros días en el planeta tierra, el Primer País de la Armonía, abrir así el camino para que los otros países salgan y se establezca el paraíso en la tierra. En este caso, lo primero es escoger el lugar dónde comenzar la expedición.

ESCOGENCIA DEL BARRIO

Hay diversas formas de comenzar: publicar en una revista o en un diario popular los parámetros de la expedición, los requisitos del sitio -límites precisos, entre trescientas a cuatrocientas familias, deseos de diferenciarse, ser pioneros y convertirse en héroes nacionales-, las técnicas iniciales o las destrezas mínimas requeridas, para que los candidatos se vayan entrenando. Esto se puede complementar con un llamado público por tv. Se puede también elaborar una encuesta y escoger el espacio que más condiciones cumpla –integración inicial de los vecinos, mínimas pugnas o gran acuerdo entre los diferentes bandos políticos. Se pueden llevar al barrio escogido un centenar o varias decenas de líderes de todo el país, pongamos que cada municipio del país envíe a un aprendiz –alguien dispuesto a darle prioridad al su cambio de mentalidad-, que luego ayudará a multiplicar la experiencia a nivel nacional.

El barrio escogido: puede ser una urbanización de edificaciones recién construidas por la GMVV, donde la futura población sea previamente entrenada especialmente para el encuentro. Pero podría ser también un lugar donde haya condiciones especiales de la población y del liderazgo local. La entidad piloto también podría constituirse trayendo a un lugar predeterminado, desde diversos lugares del país, gente interesada en el éxito rotundo del proyecto. También pudieran buscarse por tv a estos promotores y al barrio, en una labor a la vez captadora y de promoción del experimento o de proyección de mismo. O combinando adecuadamente estas modalidades. En el guión de telenovela “Escuela de Talentos”, se describe la reunión de los primeros doce promotores para un reality show, en el cual desarrollan sus habilidades y adquieren las otras necesarias, mientras son observados por la vanguardia del barrio, unos treinta vecinos, pero no para divertirse o curiosear, sino para evaluar, corregir, aprender y aportar al proceso. En esa trama, estos adelantados no se consideran líderes sino hasta el capítulo 50, cuando logran que todo el barrio se involucre, adquieran las herramientas y se asuman como líderes cogestores del proyecto, todos ciudadanos con poder. Ciudadanos capaces de compartir el poder

Escuela de Talentos: El primer paso para construir el barrio experimental es la escogencia de un contingente (doce, veinte, cincuenta pilotos), promotores estrella capaces de ejecutar aceleradamente en sí mismos el cambio de mentalidad que se espera de toda la población. Estos Empresarios Totales (simultáneamente de lo económico y de lo social), los aprendices de Gerentes del Pueblo deben formarse en el barrio que va a ser liberado. Sean de allí o reclutados por todo el país, es imprescindible **que descubran en sus prácticas diarias y terminen manejando con precisión las herramientas de la transformación participativa, el instrumental de la TM**, pero no de una manera intelectual o libresca, sino desde un conocimiento sensual, demostrable en sus actos (la resolución armoniosa de problemas cotidianos, la superación de chismes, rumores, riñas menores y otras trampas, su ejercicio compartido del poder). A medida que se formen, podrán aprovechar los problemas de la comunidad como fuente y vehículo de conocimiento, y compaginarse con los restantes promotores locales para realizar, primero, el trabajo de cambio mental de la vanguardia -el aprendizaje de las técnicas de solución del conflicto interior y del conflicto social, la detección de trampas de tiempo, de mecanismos de dominación, de operadores divididos-, y por esa vía lograr la integración vecinal, la amistad general, la capacidad autoregulatoria, y avanzar hasta la fase de creación, supervisión y control social de las empresas. Hay información novelada sobre diversas formas de empoderamiento comunitario en la “Historia del fin del caos”, y en “Los del Sur”, novela inédita, dispositivo de TM confeccionado para apoyar la formación de los líderes del proyecto.

Pertinencia metodológica: La liberación de un barrio pionero, su extracción de la estructura dividida, es una ejecución que corresponde, metódicamente, a la solución de confrontaciones comunes: así como el conflicto entre personas o grupos se resuelve cuando un foco se sale primero, -resuelve sus conflictos interiores- y ayuda a salir al otro usando acción nueva, diferente, feliz, holística y comprendedora de lo que ocurre, asimismo el método aconseja abordar la solución del conflicto social empezando por un foco, núcleo o centro del conflicto social general. **Asumir cada barrio como un núcleo -extraíble- y avanzar**

liberándolos uno por uno, es una actitud estratégica coherente con la liberación del país respecto al milenario paradigma de la dominación y el sufrimiento. Es la forma idónea que permitirá completar la liberación mediante acción precisa, verificable, científicamente evaluable, correspondiente a la etapa tecnológica del fin de la dominación y el sufrimiento sobre el planeta.

Asimismo, el método de la Ciencia de Uno prescribe como estrategia que aparezca un Primer País de la Armonía Planetaria, que demuestre lo que es posible e irradie para las demás naciones con su ejemplo y brinde estímulo para conformar, país a país liberado, la Nueva Sociedad, nuestro paraíso en la Tierra. .

FASES DEL PROYECTO

Fase inicial:

Escuela de talentos.

Escogencia del barrio

Seis meses de inducción. Primeras empresas:

Centro de moler maíz y otras especies.

Centro de fabricar artículos de higiene y limpieza

Punto de distribución directa de hortalizas verduras y legumbres.

Mercal atendido pulcramente por los vecinos, no por los funcionarios estatales

Empresa de reciclaje

Empresa para restituir al pueblo el servicio de gas doméstico

Siembras urbanas, huertos familiares

Preescolar sin dominación

Constructora y reparadora de casas, en coordinación con Barrio Nuevo Tricolor.

Fase intermedia

Empresas mayores:

Luz solar

Colegio feliz

Reestructuración de núcleos universitarios ubicados en el barrio

Bloqueras

Expediciones de pesca.

Centro de reparaciones múltiples

Mecánica general

Computadoras, celulares y similares

Electrodomésticos

Bombillos ahorradores

Panadería comunal

Fase culminante

Aplicación última de los instrumentos de evaluación del poder popular

Declaración de Independencia

Decreto del lugar como zona turística especial.

INDICES A SER MEDIDOS:

Asistencia a las asambleas, calidad de la participación (si es espontánea u obligada), grado de amenidad.

Disminución de riñas callejeras, de peleas maritales, de maltrato hogareño.

Disminución de uso de drogas, incluso alcohol y café, del uso de cigarrillos y pastillas sedantes, en favor del conocimiento propio.

Disminución de enfermedades y del uso de fármacos.

Disminución del uso de candados y de cualquier sistema de vigilancia privada,

Cantidad de reclamos exitosos efectuados, de reconciliaciones tras viejas enemistades, de problemas resueltos con éxito.

Ingresos por turismo nacional e internacional.

Disminución del desempleo, de la niñez de la calle, del rumor y el chisme,

NOTA FINAL:

Debe tomarse en cuenta que, si el experimento “Barrio Piloto” no ha sido ejecutado aún, no es por falta de gente dispuesta o de instrumental técnico, sino

por una ausencia de coordinación de las voluntades interesadas y del despliegue adecuado de la tecnología disponible. En todo caso, la comunidad escogida debe estar francamente informada de la carrera de obstáculos que está emprendiendo, de las dificultades que deberá superar para tener éxito, y estar al tanto de que se trata de una expedición crucial hacia el mundo diferente, hacia lo desconocido. Asimismo, los expedicionarios deberán saber que de su éxito como vanguardia depende que los demás ciudadanos sean atraídos hacia el futuro de unión, paz y abundancia que todos merecemos. La tarea de liberar un primer barrio es una hazaña heroica del tamaño de las mayores batallas de la primera gesta de independencia y, sin batallas de esta enorme significación hoy, no habrá revolución ni democracia verdadera ni vida civilizada, ni belleza existencial ni futuro que valga para nadie.

Índice

Parte uno

¿Cuándo llega la nueva sociedad?

Problema 1 Pg 2

¿Cuándo llega la nueva sociedad?

Problema 2 Pg 15

Las categorías marxistas conocidas no bastan para construir una nueva sociedad

Problema 3: Pg 26

Estatuto epistemológico de la “Teoría General de Confrontaciones Comunes”.

Problema 4: Pg 48

Sobre el estadio de participación original y el nacimiento del ego.

Problema 5: Pg 63

¿Qué hizo el capitalismo para surgir? ¿Qué haremos los Libertadores?

Problema 6: Pg 72

Sobre cómo darle fin al ego

Problema 7: Pg 81

La ideología y las nuevas prácticas.

Problema 8: Pg 94

Apuntes para una Crítica de este nuevo paradigma.

Parte dos

Por qué el chavismo debe desaparecer

Introducción

Problema 9. Pg 99

Porque es un sectarismo, un factor de la guerra eterna

Problema 10. Pg 113

Porque alimentar el chavismo sería mantener al pueblo dominado

Problema 11. Pg 123

Porque es urgente el ascenso ético del pueblo a la nueva nobleza del espíritu

Problema 12. Pg 136

Porque la unión feliz es la revolución cultural.

Problema 13: Pg: 146

Un ejercicio con la economía

Problema 14. Pg 149

Un ejercicio anti corrupción

Epílogo Pg 153

Hacerle el trabajo al “enemigo”.

Parte 3

Pg 132:

Proyecto Barrio Feliz

Apéndice final:

Quien tiene que comprobar si la Ciencia de Uno es verdad, no es un laboratorio científico, una oligarquía o un magnate económico desde su corporación interesada en saberes que lo apoyen, un gobierno o una revolución, sino tú, yo, cada cual que esté involucrado en la gesta de dar fin al caos social. Si es cierto o no que el conflicto cesa, que la imagen se marchita cuando la ves inteligentemente, que la angustia termina en un instante y que podemos descansar del pensamiento y acumular la energía para comprender cada vez más a fondo las situaciones, si eso tiene sentido, quien tiene que descubrirlo y volverse un sabio al respecto eres tú. No una autoridad externa. Si lo repites porque lo dijo una autoridad eres un adoctrinado, lo que sabes no tiene frescura y no te sirve para deducir por tu propia cabeza y ser un ciudadano creativo de una sociedad no mecánica ni catastrófica. La transformación que está planteada es tan radical que cambia al sujeto de la historia: quien debe gobernar tu cuerpo eres tú y no la ciencia oficial. Quien debe arriesgarse a producir conocimiento y a defender sus verdades es cada uno de los que las comprueban y las hacen profundas, los aspirantes a ciudadanos libres, forjadores de las nuevas comunidades y de la sociedad sin dominados.